



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

**Los atavíos funerarios de los gobernantes mayas en
el periodo Clásico**

(Dzibanché, Palenque y Calakmul)

T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA

P R E S E N T A

Verdjina Bajkova



TUTOR DE TESIS: DR. Ernesto Vargas Pacheco

CIUDAD DE MÉXICO

Enero 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por la beca otorgada la realización de los estudios de la maestría.

A los Doctores Ernesto Vargas Pacheco y Antonio Benavides Castillo, a la Doctora María Eugenia Gutiérrez González, a la Mtra. Lynneth S. Lowe y al Doctor Guillermo Acosta Ochoa, por apoyarme, asesorarme y brindarme la luz suficiente en dirección y escritura de esta tesis. Gracias por brindarme sus conocimientos y por compartir horas de estudio y experiencia de vida conmigo.

A todo el personal del Posgrado en Antropología. Gracias por su soporte, atención y calidez en los momentos en que acudí a ustedes con un gran cumulo de preguntas.

A todo el personal del Archivo Técnico del Consejo de Arqueología para su gran apoyo y colaboración.

A Juan Antonio Ferrer Aguilar, director del Centro INAH, Tabasco y arqueólogo Héctor Cuevas Fernández el Subdirector de la Zona Arqueológica Palenque, Bonampak y Yaxchilán por brindarme con su apoyo y colaboración para poder realizar un gran parte de mi proyecto.

A mi tutor Doctor Ernesto Vargas Pacheco, Jorge Misael Martínez Pacheco y Luis Vásquez Morales, sin su infinita paciencia y apoyo, nada de lo escrito sería posible.

A mi familia y mi abuela Dragica, con quienes siempre cuento en todo momento.

A Jorge

Índice:

Introducción	i
Capítulo I. EL ATAVIO	
1. Los atavíos funerarios y los señores mayas.....	1
1.1 El Atavío etimológico	3
▪ Presencia en distintas zonas	
1.2 La morfología de los atavíos mayas.....	6
▪ Fuentes iconográficas	
1.3 Perspectivas Teóricas	7
Capítulo II. Dzibanché	
2. El Ajaw femenino del Templo del Búho	13
2.1 Antecedentes del sitio con énfasis en el Templo del Búho	13
2.2 La historia del personaje	19
2.3 Arquitectura	21
2.5 Espacio funerario	23
2.5 El atavío de Dzibanché	26
▪ Características generales del atavío (análisis de las piezas)	
2.5.1 El cosmos funerario de Dzibanché	28
▪ Características particulares del atavío	
2.6 Consideraciones	31
Capítulo III. Palenque	
3. La cripta del Templo de las Inscripciones	33
3.1 Antecedentes del sitio con énfasis en el Templo de las Inscripciones	33
3.2 La historia del personaje (K'inich Janaab' Pakal)	41
3.3 Arquitectura	48
3.4 Espacio funerario	51
3.5 El atavío de Palenque	57
▪ Características generales del atavío (análisis de las piezas)	

3.5.1 El cosmos funerario de Palenque	72
▪ Características particulares del atavío	
3.6 Consideraciones	75
Capítulo IV. Calakmul	
4. El bulto funerario de la Subestructura II	79
4.1 Antecedentes del sitio con énfasis en la tumba 4 de la Subestructura II.....	79
4.2 La historia del personaje (Garra de Jaguar Yuknoom Yich' aak K'ahk').....	82
4.3 Arquitectura	89
4.4 Espacio funerario	91
4.5 El atavío de Calakmul	94
▪ Características generales del atavío (análisis de las piezas)	
4.5.1 El cosmos funerario de Calakmul	100
▪ Características particulares del atavío	
4.6 Consideraciones	103
Capítulo V. Discusión	
5. El ajuar funerario de los gobernantes mayas del Clásico como expresión del cosmos en el universo maya	106
5.1 El gobernante y su vida	107
5.2 La fuerza ritual	111
5.3 El papel de los gobernantes Ajaw	113
5.4 La vida en el "más allá"	114
Conclusiones	116
Anexo	127
Bibliografía	141

Introducción:

Un rasgo fundamental de los gobernantes mayas fue utilizar atavíos funerarios para expresar su poder después de la muerte. Las razones de esta práctica pudieron combinar varios propósitos: religioso, mágico, político, generar elementos de culto e incluso expresión de la belleza física del gobernante.

La diversidad de contextos y lugares en los que se encuentran los atavíos funerarios, permite llegar a varias conclusiones, como que fueron utilizados para expresar el poder de su linaje.

El material con el que se hicieron fue el jade y otros materiales preciosos, que sin duda tuvieron una gran carga simbólica entre los mayas. Especialmente el uso de máscaras de jade ha tenido múltiples significados: el hecho de encontrarlas en entierros, en cistas o cámaras abovedadas, así como en escondrijos, indica que son materiales asociados a la vida ulterior de quienes eran enterrados. El que estén vinculados a personajes de alto rango, pero también a individuos que tenían un reconocimiento social, las convierte en símbolos de autoridad.

Todo esto implica que los miembros de la elite fueron figuras veneradas y asociadas a un linaje de poder que se podía establecer tanto por línea paterna como materna. Otro elemento que se puede destacar es la presencia de las mujeres como parte de la elite. Todo esto implica que estamos ante una sociedad de gran complejidad, por lo que la elite maya del periodo Clásico utilizaba símbolos de poder manifestados en máscaras y atavíos para presentarse como un linaje poderoso.

Con la muerte el gobernante iniciaba un viaje hacia el inframundo, donde entraría en contacto con las deidades para interceder a favor de sus descendientes con una fuerza sagrada y, por lo tanto, respetada y venerada. Por ello el gobernante con su ajuar en el momento de su muerte representa un vínculo cósmico entre los ancestros y los descendientes por lo tanto se convertía en un ancestro sagrado.

Los mayas tuvieron conciencia del momento de la muerte como algo consustancial a la vida, y tanto la muerte como la vida eran generadas por fuerzas sagradas o deidades que residían principalmente en el cielo o en el inframundo. Para realizar esa misión, los hombres debían propiciar la vida, luchando contra todo lo que atentara contra ella, y mantener un orden social que permitiera el cumplimiento del ritual.

El atavío guardaba ciertas particularidades en su estilo dependiendo del señor, pero conservaba el significado ritual de transformación, los gobernantes fallecidos eran adornados con un atavío funerario conformado con elementos que habían formado parte del ajuar o ajuares que acostumbraban portar durante su vida. En su mayoría estas piezas eran elaboradas con materiales como jade, concha y obsidiana.

En términos generales la vestimenta está formada de elementos predeterminados para cada caso particular, indicando siempre la jerarquía de la persona y su naturaleza divina, entonces, en cada caso particular tenemos diferencias dependiendo de la temporalidad, el lugar, el linaje y las diferencias personales comprobando lo mismo con el análisis y la comparación del material.

La inexistencia de trabajos de análisis integral de los materiales como un texto de símbolos en el contexto de la muerte, justifica el análisis simbólico de los ajuares funerarios como parte de la cosmovisión maya del Clásico enfocada a los gobernantes.

El desarrollo de esta investigación consta de cinco capítulos. En el primero se resume la revisión del término atavío funerario y el significado y la importancia del atavío en la cosmovisión maya. Los capítulos segundo, tercero y cuarto dan capítulo dan una descripción arqueológica de los objetos de estudio. El quinto capítulo proporciona los resultados, la discusión y las conclusiones de todo ello derivadas.

El atavío o el capítulo 1, es una explicación del atavío funerario maya a nivel general y su ubicación en un nivel universal en el cosmos maya. Intentaremos definirlo como concepto. Nos apoyáramos en las fuentes iconográficas y apuntamos perspectivas teóricas para poder delimitar la categoría específica y su uso como tal.

Los atavíos en el contexto arqueológico en los capítulos 2 y 3 dan una explicación sobre el mismo atavío funerario de los gobernantes mayas; el contexto arqueológico de donde provienen las piezas, el análisis particular de los materiales y se describe cada pieza (manufactura, material y uso).

Comentarios o la discusión es la parte final o quinto capítulo, donde se comparan los materiales analizados y se llega a conclusiones.

En la presente investigación se analizarán los atavíos funerarios de tres gobernantes mayas: El gobernante femenino del Templo del Búho; K'inich Janaab' Pakal de Palenque y Garra de Jaguar Yuknom Yich' ak K'ak' de Calakmul, personajes que reinaron durante el periodo Clásico (300-900 d.C). Nos hemos planteado alcanzar los siguientes objetivos:

- Realizar una propuesta de cómo los atavíos funerarios fueron utilizados como símbolos de poder.
- Realizar la interpretación de los atavíos de los tres gobernantes muertos para compararlos con los vivos y destacar las diferencias y similitudes.

Trabajaré con los materiales que se han encontrado en las tumbas, haciendo un análisis de éstos para concluir brevemente hablando sobre las similitudes y diferencias entre los artefactos, quiénes los usaban, hasta qué punto eran utilizados para demostrar el poder de su linaje o culto personal. Por lo tanto revisaré el material fotográfico y analizaré los datos obtenidos de los pasos anteriores.

1. EL ATAVÍO MAYA

1.1 Los atavíos funerarios y los señores mayas

Los grupos dirigentes generalmente se han distinguido al portar elaborados atuendos y joyas, cuyo valor no sólo radica en la selección de materiales preciados para su fabricación, sino en el uso de emblemas y otros símbolos enfocados a testimoniar supremacía. Los ajueres funerarios han sido utilizados a través del tiempo, como un indicador social.

En la presente investigación se analizarán los atavíos funerarios de la elite maya en el periodo Clásico en tres sitios: Dzibanché, Palenque y Calakmul:

El sitio con el que se inicia es **Dzibanché**, Quintana Roo, la tumba del Templo del Búho o Templo I, descubierta en agosto 1994 por Enrique Nalda. La tumba D/A-1/5 ha sido fechada durante el Clásico temprano (250-450 d.C.). Es un edificio de plataformas con una gran cámara abovedada. El personaje de la tumba debía estar sentado con las piernas y los brazos entrecruzados y todo su cuerpo cubierto con cinabrio, incrustaciones de jade en sus dientes y se cree que fue una mujer de mediana edad. Portaba un par de orejeras de jade, un collar largo de concha y jade y una cuenta de jade en la boca. La ofrenda contenía vasijas de alabastro, otras de cerámica policroma, navajas prismáticas de obsidiana verde, un collar de caracoles perforados, un espejo hecho con base de un material mineral, no identificado, y una tablilla de madera estucada con dibujos tipo códice. Las piezas más relevantes de la tumba son una concha con perlas naturales que la portaba como pectoral, la concha es de tipo *Spondylus* y lleva incrustaciones de jade, también un elaborado tocado y en sus manos una barra con representación de serpiente bicéfala. Todo lo que se encuentra en la ofrenda es del Clásico Temprano, un tipo de cerámica policroma con variantes desde Dos Arroyos hasta el Peten. Al fin, las tumbas y los edificios que los gobernantes eligen, se encuentran cerca de los edificios superiores o sellados bajo el nivel de desplante del basamento de tal manera que sólo es posible llegar a ellas mediante

riesgosas exploraciones. Pero el Templo del Búho parece una excepción con su raro concepto de forma y función (Campaña, 1995).

La investigación sigue con **Palenque**, Chiapas, para estudiar la tumba de K'inich Janaab' Pakal, en el Templo de las Inscripciones, descubierta en 1952 por el arqueólogo Alberto Ruz Lhuillier. La tumba de Pakal fue fechada en el año de 683 d.C. Su cuerpo fue llevado a su destino final, la tumba (muknal) del Templo de las Inscripciones, cuya estructura piramidal está compuesta por nueve cuerpos, número que alude a los niveles, que de acuerdo con las creencias mayas, tenía el inframundo (Bernal, 2004). El templo es la réplica arquitectónica de ese ámbito. La cámara funeraria fue decorada con nueve guerreros, los regentes del inframundo, que custodian el sarcófago de Pakal durante más de un milenio. Las honras funerarias de K'inich Janaab' Pakal estuvieron a cargo de su primogénito y heredero al trono, K'inich Kan B'ahlam. El ajuar funerario de su padre se integraba de prendas textiles y una gran variedad de ornamentos particularmente de jade: anillos, ajorcas, collares, orejeras, un pectoral, una diadema y una extraordinaria máscara, fiel retrato del gobernante fallecido. Junto a sus pies se colocó una pequeña estatua del Dios del Maíz, labrada también en jadeíta (Ruz Lhuillier, 1973). Este material simbolizaba el agua, el verdor de la naturaleza y en general la fertilidad, fue la expresión pétreo, eterna de la renovación de la vida, por último, el cuerpo fue cubierto con cinabrio, mineral de intenso color rojo que representaba el líquido vital por excelencia: la sangre. El cinabrio y la jadeíta abundan dentro de las tumbas de la elite maya, pues existía la creencia de que transferían sus cualidades regenerativas al gobernante fallecido, quien protagonizaba una especie de resurrección (Tiesler y Cucina, 2003).

Por último estudiamos, **Calakmul**, Campeche, en particular la tumba 4 de la Subestructura II, fue descubierta entre 1997-1998 por el arqueólogo Ramón Carrasco, ubicada en el eje central del sitio. La cámara principal de la tumba 4, fechada hacia 700 d.C., con una bóveda en saledizo, fue aplanándose con lodo que simulaba una bóveda de cañón corrido. Las paredes fueron pintadas en varios colores y tenían glifos que juntos simbolizaban el inframundo o puente entre lo terrestre y lo celeste. En la cámara principal, donde se encuentra el cuerpo del gobernante Garra de Jaguar Yuknoom Yich'

aak K'ahk' quien descansaba sobre una lujosa parihuela de madera decorada con flores, el atavío del gobernante era de concha, un ex de algodón decorado con conchas Spondylus en forma de flores, un par de orejeras, y un par de collares de jadeíta y perlas, y entre sus muslos se colocó una esponja marina. El cuerpo también fue decorado con varios métodos. Después de preparar el bulto mortuorio y el cuerpo, en el proceso que duraba varias semanas se pone la vestimenta (con característica de un ajaw) y las joyas y al final se coloca la máscara de jadeíta sobre madera de calidad extraordinaria y un segundo par de orejeras con inscripciones en su interior, a sus pies se colocaban otras valvas Spondylus y también una ofrenda de cerámica policroma y alrededor de la cabeza un coral y un tocado de palma y estuco con mosaico de jadeíta, concha nácar y una garra de jaguar, que formaban su calidad de divino Señor (Carrasco Vargas, 1999).

Cabe señalar que no sólo los casos presentados tuvieron un consisten el atavío funerario, el mismo estaba presente en todas las tumbas de los gobernantes mayas en el periodo Clásico (200-900 d.C), por lo tanto se destacan en los siguientes sitios como Copán, Tikal, Calakmul, Palenque, Dzibanché y Oxkintok.

1.2 El atavío etimológico

Los mayas tenían un vínculo constante con sus muertos. Los antepasados más importantes de cada linaje eran honrados y respetados por sus descendientes. Se creía que los antepasados residían en el inframundo y estaban en contacto con las deidades, por lo cual podrían interceder en favor de sus descendientes con una fuerza sagrada y venerada.

Los antepasados de cada familia eran recordados en santuarios familiares situados dentro de la casa, mientras que los de la realeza eran conmemorados públicamente en los templos construidos sobre sus tumbas. Conocemos tanto las características del culto a los antepasados como el ritual (auto sacrificio) que era utilizado. Los espacios cívicos de las ciudades fueron el espacio dedicado al culto de los antepasados de la realeza, quienes intercedían tanto por el bienestar comunitario

como por la comunidad del linaje gobernante. Algunos del gobernante tenían un paralelo en el ciclo anual de la planta de maíz. De tal manera al colocarse máscaras de jade como parte de ajuar funerario, los gobernantes y el resto de los pobladores quedaban unidos simbólicamente por interés común: la subsistencia (Delvendahl, 2010; Vargas Pacheco, 2010 y Martínez del Campo, 2010).

El jade por su color y material poco común, tuvo desde la época olmeca al menos dos significados: un simbólico, relacionado con la renovación anual de la naturaleza que se vincula al ciclo agrícola y otro económico pues su rareza y uso restringido le daban un alto valor, lo que significa reutilización frecuente de las piezas, algunas de ellas probablemente heredadas de generación en generación. Una buena parte de los objetos que portaban los ajawo'ob eran de jade, entre ellos orejeras, pendientes, pectorales, cinturones todos símbolos de poder (Martínez del Campo, 2010).

El ajuar guardaba ciertas particularidades en su estilo dependiendo del señor, pero conservaba el significado ritual de transformación. Los gobernantes fallecidos eran ataviados con un ajuar funerario conformado con elementos que habían formado parte del ajuar o ajuares que acostumbraban portar durante su vida. En su mayoría estas piezas eran de materiales como jade, concha y caracol y para objetos característicos: obsidiana, hueso y espinas de mantarraya para los sacrificios, y cerámica para los alimentos y esencias rituales (Schele y Miller, 1999).

En términos generales la vestimenta está formada de elementos predeterminados para cada ceremonia particular, indicando siempre la jerarquía o rango socio-político de la persona y su naturaleza divina.

El atavío se compone de un tocado largo de Hu'unal o K'awiil, una diadema de K'awiil; una cabeza humana sobre la espalda como contra peso del pectoral; un pectoral con la imagen del dios solar K'inich Ajaw; un cinturón de bandas cruzadas, un ex de piel y un perforador de sacrificio; sandalias hasta el tobillo con bandas altas hasta la rodilla y estera sobre la espinilla (Martínez del Campo, 2010).

Los ajuares funerarios descubiertos a la fecha contienen un gran número de objetos rituales elaborados con materiales resistentes al paso del tiempo, pero también materiales que desaparecieron de los contextos funerarios por varias condiciones y diversos procesos.

- **Presencia en distintas zonas**

El conocimiento de las ofrendas ha sido adquirido a través del hallazgo de extraordinarias sepulturas de señores mayas del Clásico durante las exploraciones arqueológicas que han tenido lugar en distintos centros ceremoniales. A partir de sus descubrimientos, los objetos recuperados han sido sometidos a procesos de restauración que tiene como propósito devolverles su integridad física y estética.

Para analizar los ajuares que provienen de la tumba de gobernante femenino de Dzibanché, K'inich Janaab' Pakal' de Palenque y "Yooknoom Yich'aak K'ahk' Garra de Jaguar' de Calakmu, se usó el amplio corpus de dinteles y estelas de Yaxchilán, Palenque, Calakmul, Bonampak, El Naranjo y Piedras Negras.

En términos generales la vestimenta está formada por elementos predeterminados para cada ceremonia en particular, indicando siempre la jerarquía del personaje y su naturaleza divina. En los relieves de Yaxchilán el atavío del solsticio de verano llevaba un pendiente de espalda y tocado cilíndrico de tambor mayor con una pequeña efigie de Hu'unal, una barra de autoridad, un pectoral o pequeñas cabezas humanas alternadas con conchas *Spondylus* y el bastón de mando (Tate, 1997).

Entre las ofrendas excepcionales que conservan vestigios de los atavíos funerarios se encuentran dos ejemplos descubiertos en el interior de la subestructura II-B de Calakmul de la tumba 4 donde estaba enterrado Yooknoom Yich'aak K'ahk' Garra de Jaguar' y la tumba de K'inich Janaab' Pakal en Palenque que justo están en el enfoque central de la presente investigación. En otros sitios como Dos Pilas (entierro 30), Tikal (tumba 196), Río Azul (tumbas 19 y 23), Calakmul (tumba I), Dzibanché (Templo de los Cormoranes y Templo del Búho) se han reportado casos similares (Carrasco, 2003 y Martínez del Campo, 2010).

1.3 La morfología de los atavíos mayas

Fuentes iconográficas

Las primeras investigadoras que identificaron los atavíos en el arte maya fueron Tatiana Proskouriakoff (1963-1964) y Merle Greene (1972), quienes al observar los dinteles 1, 5, 7, 32, 53 y 54 de Yaxchilán, Chiapas, señalaron que en dichas escenas se podía observar al gobernante de la ciudad.(fig.1)



Fig.1. Gobernantes de Yaxchilán con sus atavíos del ámbito terrestre
(Martínez del Campo, 2010)

La información iconográfica y epigráfica actual nos permite tener más datos acerca de los atavíos en los dichos monumentos.

Debo señalar que a estas representaciones de atavíos podemos agregar: la Estela 9 de La Florida (Guatemala), el Disco de Toniná (Chiapas), el Vaso de la Serie Inicial de Uaxactún (Guatemala) y el Vaso de los 9 Dioses (de procedencia desconocida), aunque en estos casos las escenas asociadas difieren de aquellas registradas en Yaxchilán, especialmente la Estela de La Florida y el Vaso de Uaxactún.

1.4 Perspectivas teóricas

Los poderes de los dioses se traspasaban a los gobernantes y su divinización fue un fenómeno que surgió en Mesoamérica desde el periodo Formativo (1500-300 a.C). Los objetos de jade como las hachas, las esculturas y las pinturas de los gobernantes mayas nos muestran que ellos dominaban las fuerzas de los tres niveles y las cuatro regiones del cosmos y su tarea era de transmitir estas fuerzas en el ámbito terrestre para que este gocé de sus poderes benéficos.

Desde los olmecas los cultos a la fertilidad se asociaron con la resurrección del dios del maíz y con el festival que al comenzar el año agrícola celebraba esos acontecimientos. En esa ceremonia, que reunía a la mayoría de la población, el gobernante supremo, investido de sus poderes de gran chamán, capitán de los ejércitos y cabeza del reino, era el ejecutor de los ritos que revivían el momento de la creación del mundo y convocaban la protección de las fuerzas cósmicas que regulaban la vida terrestre. El solemne sacrificio de su propia sangre era el acto central de esas ceremonias, un rito que ratificaba el pacto entre los dioses y los seres humanos, según el cual éstos debían nutrir a sus creadores con la sustancia más preciosa (Garza e Izquierdo, en prensa).

Kent Reilly (1996) percibió que la intención de estas imágenes de los gobernantes era presentarlos como articulador supremo de las fuerzas que animaban los tres niveles y las cuatro esquinas del cosmos. En la escultura, la pintura o la cerámica, el gobernante es el manipulador de las fuerzas que residen en los diferentes ámbitos del cosmos y su imagen se une o se confunde con la del dios del maíz.

Ha existido la asignación de valores metafóricos a las prendas con respecto a su posición en el cuerpo humano. Así como los artefactos asociados a las manos pueden indicar implementos de acción, las prendas asociadas a la cabeza adquieren, junto con ella, una posición sobresaliente y esencial. Integrándose al rostro, éstas contribuyen a portar valores de identidad, ya sea a nivel individual o colectivo. Así, dichas prendas resultan indispensables en ciertas actividades públicas y ceremoniales, atestiguando la pertenencia a un grupo social e incluso validando la posesión de poder y sacralidad de una persona (Schele y Miller, 1999; Houston y Stuart, 1998).

En contextos rituales los atuendos adquieren una importancia fundamental. A través de su simbolismo, éstos ayudan al hombre a transformarse, confiriéndole gran parte de las cualidades sobrenaturales requeridas para hacer frente a las fuerzas del universo. Así, la vestimenta y los adornos se combinan con las actitudes y los gestos corporales para evocar las relaciones entre los individuos de una sociedad y su entorno (Arnoldi y Kreamer, 1995).

Según apunta Baudez (1999) entre los olmecas, como más tarde entre los mayas de la época clásica, el gobernante es el único y supremo sacerdote que establece una comunicación directa con los dioses y los ancestros. En estos pueblos, el soberano tiene una dimensión cósmica: su cuerpo es la imagen del Universo. Cuando accede al poder se le compara con el sol al amanecer, y cuando muere, con el sol al atardecer. Es el personaje principal de los relatos históricos grabados en las estelas y su imagen es la receptora de las ofrendas y sacrificios. Los ancestros que lo

acompañan son los garantes de su legitimidad. Y su figura es la representación de la comunidad y del reino.

También en el Preclásico estos soberanos proclamaban ser descendientes directos de los dioses, y dado que eso les confería el derecho de gobernar los destinos de su pueblo, no perdían ninguna oportunidad de recalcar su naturaleza divina ante los súbditos (Vargas Pacheco, 2010).

A estas dificultades se suma la problemática del estudio de la vestimenta a través de las representaciones en pintura y escultura, donde sobresalen las confusiones suscitadas como resultado de las soluciones plásticas de cada artista. En efecto, en el área maya el estilo y los procesos de abstracción al pintar o esculpir un elemento, pueden dificultar la identificación de las prendas y de sus volúmenes reales, así como de los materiales con los que pudieron haber sido elaboradas. No obstante la permanencia de algunas características y de ciertos motivos iconográficos, nuestro conocimiento de la vestimenta mesoamericana resulta fragmentario con respecto a los períodos más tempranos, siendo la evidencia arqueológica insustituible para obtener datos materiales concretos (Proskouriakoff, 1950 y Schele y Miller, 1999).

Uno de los elementos que fundamentan esta distinción se puede rastrear a través de la utilización de atavíos de gobernante. Una vez que se llega al status del poder donde deben mantener la imagen a través de estos elementos, mismos que le acompañarán tanto en la vida como en la muerte, pasan de ser vestimenta de los linajes a atavíos funerarios. Los materiales que interesan para la presente investigación provienen de los actuales estados de Chiapas, Campeche y Quintana Roo, que por sus características permiten analizar, desde diversos puntos de vista, los atavíos de los gobernantes mayas del periodo Clásico (200-900 d.C.)(Schele y Miller, 1999).Un aspecto que se debe tomar en cuenta, es que se trata de hombres, con nombres propios, rasgos característicos y una presencia constante en los centros urbanos, por lo que sus restos yacieron en el interior de construcciones dedicadas a ellos y sus representaciones aun decoran edificios; son representaciones mayas que, a más de un milenio de distancia, comenzamos a reconocer.

Las culturas originarias de Mesoamérica concibieron a la muerte en estrecha relación con el tiempo, con sus orígenes, como un momento de generación y regeneración, como la continuación de la vida y la integraron a su presente por medio de imágenes, mitos, ritos, cantos y un discurso religioso. Para los mayas, era en el inframundo, en el Xibalbá, donde la vida se gestaba. El inframundo era considerado como un lugar fértil del cosmos, un lugar húmedo, acuoso, oscuro y cargado de fuerza vital, donde se hundían constantemente las semillas, los astros y los seres humanos y renacían más tarde, dándole vida a la estructura universal, era un lugar de gestación y renacimiento, donde también se llevaba a cabo el cambio de los ciclos astrales (Schele y Miller, 1999).

Uno de los lugares donde reflejaron estos conceptos fue en las tumbas, (espacios arquitectónicos construidos generalmente al interior de los basamentos piramidales), ya que debemos recordar que los mayas no acostumbraron tener cementerios; la relación entre vivos y muertos se mantenía a partir de un ritual que variaba de acuerdo a la importancia que hubiera tenido el fallecido al interior de su estructura social. La relevancia sagrada que para los pueblos prehispánicos tuvo el área nuclear de sus ciudades es indudable y el hecho de que hayan depositado a ciertos individuos al interior de los edificios emplazados precisamente en estos espacios sagrados, señala que al interior del grupo social debieron de haber gozado de amplios privilegios derivados seguramente del alto rango que ostentaron- que fueron ampliamente respetados y que su jerarquía debió de haber sido de la nobleza, los gobernantes, sacerdotes o militares, quienes contaban con un alto poder político-económico-social (Coe,1999).

Los ritos funerarios de los personajes que pertenecían a la nobleza consistían generalmente en vestir el cuerpo con los atavíos de los dioses y a su lado colocar como ofrenda vasijas con alimentos, todos ellos objetos de carácter mítico-ritual. Los gobernantes que fueron inhumados en Dzibanché, Palenque y Calakmul, recibieron un trato distinto. Se diferenciaron tanto en el grado de suntuosidad de los atuendos, como de los receptáculos y objetos que les acompañaría durante su viaje por el Xibalbá. Las tumbas fueron construidas intencionalmente al interior de ciertos edificios.

De acuerdo al resultado de las investigaciones realizadas hasta este momento, sabemos que esta costumbre permaneció durante el Clásico Temprano (200-600 d.C.), continuándose hasta el Clásico Tardío (600-800 d.C.) (Rivera Dorado, 2006).

Los atavíos de jade simbolizaban esa transición del mundo terrenal a la vida eterna. El color verde simboliza también el maíz en crecimiento y el árbol que sostiene el centro del universo en la cosmogonía maya. El ingenio maya vinculó el ciclo agrícola que ocupaba a la mayoría de la población con los símbolos de la sucesión del poder: así como el dios del maíz muere en la cosecha y renace en cada siembra, así también la sangre real se interpretó como la semilla preciosa que vinculaba a los reyes muertos con sus sucesores. En estas imágenes la semilla, que es el núcleo vital que permite el renacimiento cíclico de la planta del maíz, equivale a la sangre humana que se transmite de padres a hijos y asegura la continuidad del linaje real. Es decir, esta imágenes representa el momento en que los gobernantes renacen transformándose en dios del maíz y se convierten en un ser inmortal, en protector divinizado de su reino (Martínez del Campo, 2010).

Los mayas de la época Clásica asistían en festivales que conmemoraban el cambio anual de las estaciones y particularmente la gran fiesta del comienzo del año agrícola, cuando se revivía el momento en que tuvo lugar la creación del cosmos y el comienzo del tiempo, el inicio de la incesante rueda de los ciclos temporales (Garza e Izquierdo, en prensa).

Al celebrar cada año el equinoccio de primavera que anunciaba la llegada de las lluvias, o la fiesta de la cosecha y el inicio de la estación seca en el equinoccio de otoño, el gobernante se identificaba con los dioses de la fertilidad, la lluvia y el maíz, y ratificaba ante su pueblo su poder para manipular las fuerzas que regulaban la reproducción de las plantas. El gobernante, no el dios del maíz, era entonces la metáfora de la fertilidad, la reproducción de las plantas y la recreación de la vida (López Austin, 2001).

Así, cuando los gobernantes se hacían representar con el atavío “verde” o del dios del maíz, querían indicar que su cuerpo mortal contenía las fuerzas regenerativas de esta planta, y que el poder real, al transmitirse de un sucesor a otro, estaba dotado de las cualidades eternas de los ciclos naturales, que se repetían sin cesar un año tras otro. De este modo los atributos de la planta, personificados en el dios del maíz, se transformaron en símbolos de fecundidad, abundancia, renacimiento e inmortalidad.

Las dos cargas que pesaban sobre los hombros del gobernante eran mostrar que el ciclo de la muerte y resurrección del dios del maíz se había vinculado a la sucesión del linaje real y el mantenimiento del equilibrio cósmico. Así, las ceremonias que celebraban la muerte y resurrección del dios del maíz eran un conjuro contra la esterilidad, la extinción del grupo o la desaparición del rey, los peligros que amenazaban la estabilidad del reino y la sobrevivencia de la comunidad. Para estudiar el tema son varias las razones, pueden ir desde un uso religioso, mágico, elemento de culto o simplemente para expresar su belleza física.

Por lo tanto al desarrollar el uso de los atavíos funerarios buscaban establecer un vínculo con los dioses. La manera de utilizarlos para demostrar su poder y el de su linaje, así como del análisis de los materiales con que se elaboraban, es la parte en que se fundamenta la presente investigación.

2. El Ajaw femenino del Clásico Temprano en Dzibanché

2.1 Antecedentes del sitio con énfasis en el Templo del Búho y la tumba D/A – 1/1

Dzibanché, el sitio arqueológico maya, está ubicado en el estado de Quintana Roo a aproximadamente a 80 km al norte de la ciudad de Chetumal. En esta ocasión nuestro interés es sobre el periodo Clásico al cual le pertenecen las cuatro plataformas que presentan el patrón de plazas elevadas en el sistema de asentamiento de Dzibanché. Fueron acondicionadas artificialmente sobre las elevaciones naturales más altas del terreno hasta las configuraciones de las plazas principales del Grupo Principal (Dzinanché), Tutil, K'inichná y Lamay (Nalda, 2004).

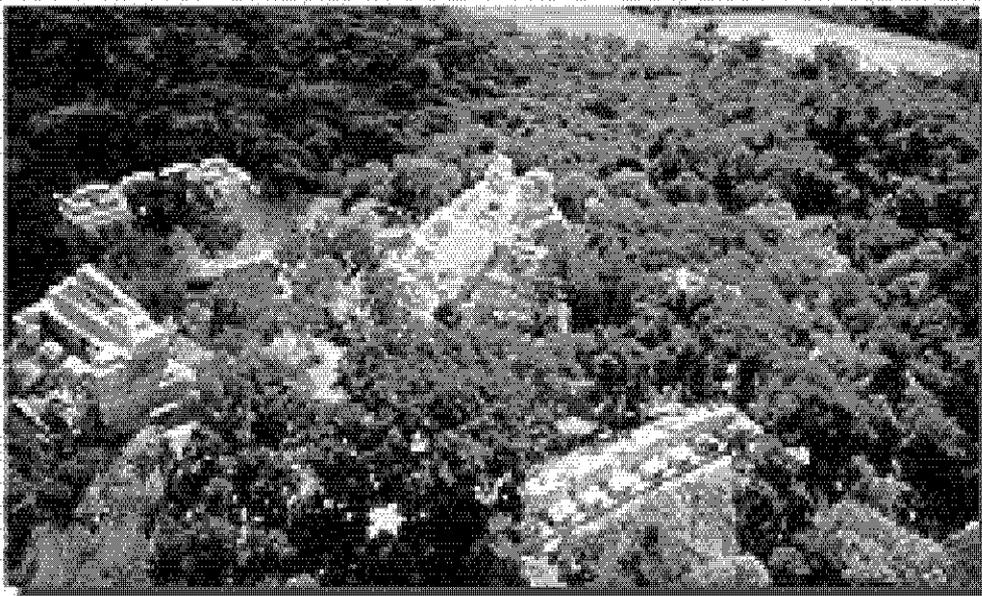


Fig. 2. Dzibanché

La primera mitad de siglo XX

Las investigaciones sobre el Grupo Principal datan de la época de Gann quien exploró una pequeña "pirámide" junto Templo IV y extrajo la osamenta de un hombre robusto de 1,58 m. de estatura, restos de ceniza y navajas de obsidiana rotas (Gann, 1935). Las estructuras 7 y 10 son las más cercanas al edificio 4 (Palacio Sur), la 7 es una pequeña plataforma ubicada en la Plaza A que difícilmente pudo llamar la atención del explorador; la 10 es otra plataforma de tamaño regular sobre la plaza B que no presentaba evidencia de intrusión al ser intervenida. Considerando que Gann confundió los puntos cardinales es posible que probablemente se refería al Templo IV en vez del Templo III, siendo muy probable que la segunda pirámide explorada entonces correspondía a la estructura 5, un conspicuo montículo que restringe el acceso noreste a la Plaza A, al pie del Edificio 3 (Palacio Norte) (Nalda, Campaña y López Camacho, 1994-1999).

La segunda mitad de siglo XX

Harrison (1981) menciona que el equipo del ROM recolectó material de la superficie y realizó pozos de sondeo en puntos específicos de las plazas cercanas a las grandes estructuras, pues había un especial interés por fechar la antigüedad del sitio. Ninguno de sus reportes incluye la localización de esos puntos de muestreo, pero la colección de cerámica de Dzibanché que entregó al Centro Regional del Sureste (actual centro INAH de Yucatán) consta apenas de 38 tuestos con esa escasa evidencia y con que construía la secuencia cronológica del asentamiento (Nalda, Campaña y López Camacho, 1994-1999).

En 1981, Cortés de Brasdefer (1984) levantó un incensario postclásico del tipo Chen Mul Modelado, expuesto al desplomarse los muros del cuarto superior de un edificio que formaba parte de la plaza principal del sitio. Esta pieza que suponemos

proviene del Edificio I se encuentra en la ceramoteca del Centro INAH Yucatán con la leyenda 'confiscado de Chetumal'. Posteriormente Cortés de Brasdefer (1988) atendió el saqueo de una pirámide que formaba parte de un grupo que nombró Xamán, allá se encontraron restos de decoración moldeada en estuco sobre el pavimento superior de una subestructura (TI) con motivos de posible influencia teotihuacana. El saqueo fue tapiado y no hubo oportunidad de verificar el descubrimiento durante la Temporada 1993-1994 fue posible precisar la localización de la estructura que se encontraba 320m. al noreste del Edificio 6 (Nalda, Campaña y López Camacho, 1994-1999).

Hasta 1990 se inició una programa de investigación arqueológica en el Grupo Principal entre 1990 y 1992 se registró la arquitectura expuesta de los Edificios 1,2 y 6 se realizó el levantamiento topográfico y se comenzó la construcción de un campamento cerca del área monumental y se comenzó la consolidación del templo y la exploración del basamento del Edificio 6. En mayo de 1992 se liberó por completo el templo del Edificio 6, se recuperaron varias ofrendas posclásicas del derrumbe sobre la galería interna, así como las vigas 2-3 del Dintel 2, se descubrió un patrón de pozos bajo el piso de las galerías y la tumba de un personaje del Clásico Tardío en una cámara abovedada bajo la plataforma del templo (Nalda, Campaña y López Camacho, 1994-1999).

La tumba del Ajaw de Dzibanché

Plaza D/A (Plaza A o Plaza Xibalbá)

Efectivamente, cuatro grandes edificios delimitan la Plaza A (fig.3) una plataforma de cinco metros de altura acomodada en la parte más elevada de la meseta donde se emplazó el Grupo Principal de Dzibanché. Sobre ella se niveló un espacio rectangular de 85 x 65 m. delimitado por cuatro estructuras a los cuatro lados en su configuración final: el Edificio I (Templo del Búho) preside esta plaza al oriente; el Edificio II (Templo de los Cormoranes) la bloquea al poniente para persistir abajo, la Plaza B (plaza Gann) los Edificios 3 y 4 (Palacios norte y sur) y las estructuras menores (7,8 y 9) restringen la

circulación en tres extremos. Las escaleras laterales al Edificio 2 enmarcan el acceso formal a este recinto por el poniente y es posible que una rampa lo comunica al sureste con la Plaza E (Plaza de la Pequeña Acrópolis) y con un sendero natural a la aguada (Nalda, Campaña y López Camacho, 1994-1999).

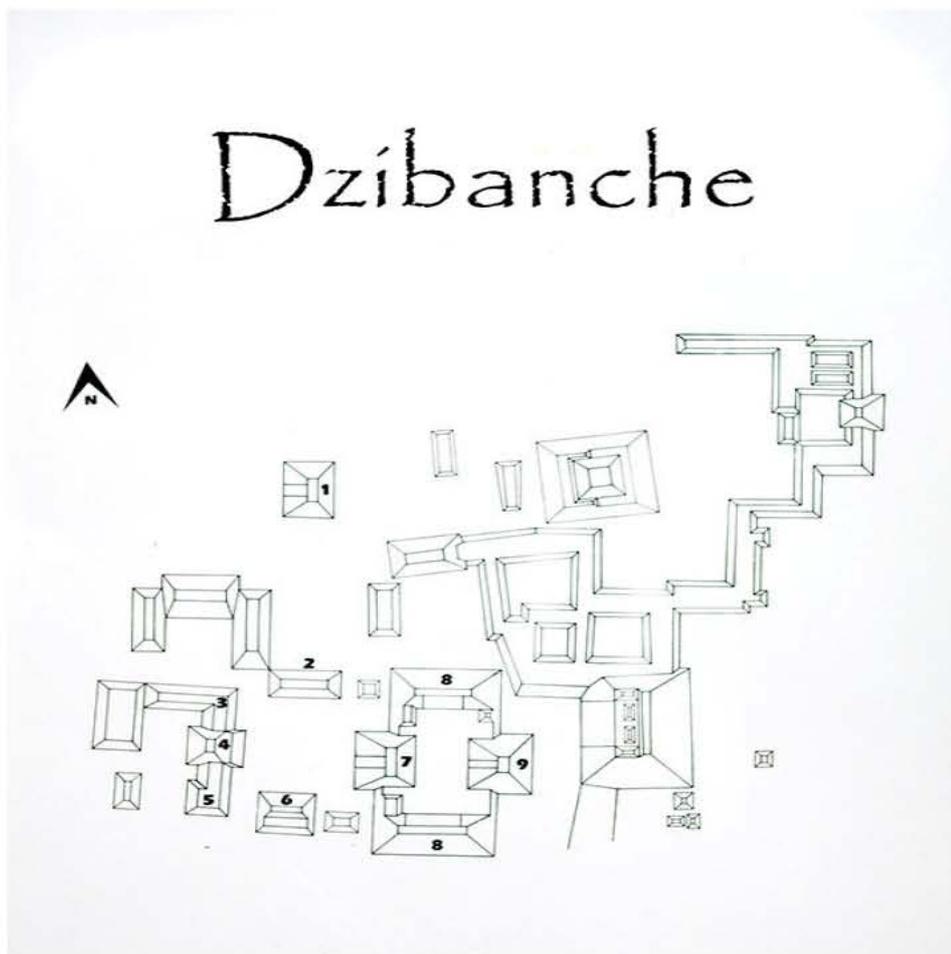


Fig. 3. Dzibanché, plan del sitio (Arqueología Mexicana núm.14)

La tumba D / A-1 / 1 y el Entierro D / A-1 / 5

La exploración del basamento se inició en mayo de 1993, cuando se detectó, al centro de la plataforma de acceso al templo superior, una intrusión sobre el piso, la cual condujo a una gran cámara abovedada, parcialmente azolvada por el derrumbe sobre su escalera; para explorarla fue necesario realizar un arduo trabajo de consolidación, pues existían grietas y desprendimientos peligrosos en la parte inferior de los muros. La expectativa ante el posible hallazgo de una tumba importante emocionó a los arqueólogos, pero al liberal la cámara nada apareció; la disposición de las tapas de bóveda en el área de intrusión, el azolvamiento y un entierro secundario al pie de la escalera interna sustentan la idea de un saqueo prehispánico (Campaña, 1995).

La excavación fue suspendida. Sin embargo, en agosto de 1994, y después de haber encontrado en el Templo de los Cormoranes una cámara igualmente vacía que no era sino la antesala de una tumba más profunda, se regresó al Templo del Búho con la esperanza de localizar un entierro completo con ofrenda debajo de la cámara principal. Luego de retirar los primeros dos peldaños de la escalera interior, se descubrió un acceso a una angosta galería de 55 cm. El área estaba bloqueada por el desprendimiento de algunas piedras y el aplanado de las paredes y techo, pero pronto fue posible descender tres niveles por una estrecha escalera hasta hallar un pequeño recinto vacío, ubicado apenas un metro por encima de nivel de la plaza sobre el cual desplanta el basamento. En el penúltimo nivel, correspondiente al primer cuerpo del edificio, se encontraron dos incensarios de estilo Temprano. La escalera interna, que tiene un desarrollo en espiral sin apoyo central, resultó como una extraña combinación de bóvedas y representaba el espacio más importante del edificio, la concepción de la misma y el carácter funerario de esta complicada obra arquitectónica, condicionaron la apariencia del edificio y el diseño del basamento (Campaña, 1995).

Para que a partir del segundo nivel del Templo del Búho (fig.4) se descubre que el basamento protege y conduce a una gran cripta funeraria de un individuo femenino

con una ofrenda importante, la tumba D / A-1 / 1, con el Entierro D / A-1 / 5 o un gobernante femenino de Clásico Temprano (250-450 d.C).



Fig.4. El Templo del Búho

3.2 La historia del personaje

No existen hasta ahora los datos epigráficos que apoyen la propuesta de que en el Clásico temprano la capital del reino " Cabeza de Serpiente " haya sido Calakmul. La lista de reyes que aparecen en los vasos dinásticos tipo códice parecen ser como señala Martin y Grube secuencias míticas, legendarias o muy remotas. Los primeros análisis de composición de pasta por actividad de neutrones sugieren que el lugar de origen de esos vasos es la cuenca de El Mirador, especialmente alrededor de Nakbé, y quizás ese hecho no sea fortuito. Probablemente el reino " Cabeza de Serpiente" era una institución con orígenes preclásicos y los reyes de Calakmul que gobernaron en el Clásico tardío se proclamaron herederos de su antigua autoridad (Martin, 1997).

Es en este contexto donde las inscripciones de Dzibanché se convierten en documentos de crucial importancia, pues en ellas tenemos las menciones más tempranas de un gobernante que porta el título de "señor divino de Kanal (Kaan) ". De hecho, de no ser por estos escalones no tendríamos alguna idea de la existencia de Yuknoom Ch'e'n I. Sin embargo, y a pesar de que la influencia de los gobernantes de Kanal (Kaan) era muy fuerte en el sur de Quintana Roo durante el siglo VI (como confirman sus menciones en El Resbalón), no podemos todavía saber donde residía su cabecera política en esa época.

Surgen entonces tres hipótesis: ¿Era Dzibanché la capital del reino " Cabeza de Serpiente " hacia el año 500 d.C? , ¿Era Dzibanché solo una de las ciudades más importantes de ese reino durante el siglo VI, pero no su cabecera política?. O acaso Dzibanché ¿era una de las entidades políticas que empleó el emblema " Cabeza de Serpiente", pues le confería la calidad de "heredero" de ese legendario reino? (algo similar a Tollan en el centro de México) (Velásquez, 2004).

Los datos epigráficos están muy fragmentados como para asegurar que alguna de estas tres hipótesis es la adecuada. Aunque existen algunos problemas sobre la cronología de los gobernantes que ostentaron el emblema de la " Cabeza de Serpiente", en términos generales puede decirse que no hubo dos o tres que, con

diferente nombre, reinaran al mismo tiempo en diferentes ciudades. Parece que los señores de Kanal eran al mismo tiempo gobernantes supremos de Dzibanché.

Entre el reino de Yuknoom Ch'e'n I y de Yax Yo'aat hubo por lo menos dos soberanos en el señorío de la "Cabeza de Serpiente". Tuun K'ab'Hix presidió la entronización de un gobernante de El Resbalón hacia 529 (Carrasco y Boucher, 1987). Por otra parte, un señor (cuyo nombre está casi totalmente perdido) se sentó como kalo'mte' en 551 d.C (Beliaev y Safronov, 2002) y celebró el final de periodo 9.6.0.0.0, 9 ajaw 3 wayeb' 20 de Marzo de 554 d.C, en el dintel 3 del Edificio 6 de Dzibanché. En ese dintel no encontramos ningún glifo emblema "Cabeza de Serpiente" y cae en un periodo misterioso de la historia de ese reino, la fecha conocida más tardía para el reinado de Tuun K'ab'Hix es 546 y la más temprana de Testigo del Cielo es 561 d.C (Martin y Gube, 2002). Durante esa época incierta ascendió el llamado "Hok'Mah Balam" (**la-k'a...cha-b'ALAM-ma**) en El Resbalón "bajo la supervisión" de K'ahk'Jol (Carrasco y Boucher, 1987). Sabemos gracias a los monumentos 2a y 16 de Dzibanché que la presencia de los señores de Kanal en las inscripciones de esa ciudad era todavía muy importante hacia 573 d.C. Es posible que el prestigio político de ese emblema se haya visto reforzado luego de la victoria de Caracol sobre Tikal en 562 d.C.

Los datos epigráficos que tenemos, hasta ahora, solo apuntan hacia el hecho de que Dzibanché era una ciudad belicosa y triunfadora alrededor del año 500 d.C. (al grado que el gobernante en turno eligió una escalera jeroglífica para proclamar sus victorias militares, que de alguna forma se ligó con los gobernantes de Kanal (Kaan) (sin poder asegurar donde residía la cabeza de ese reino) y que las referencias al mismo adquirieron una nueva vitalidad luego de la caída de Tikal, pues uno de sus soberanos presidió las ceremonias de final del periodo 573 y comisionó un nuevo programa escultórico.

Esta tabla de matrimonios reales da unos ejemplos pero sin embargo el personaje femenino de la tumba del Templo del Búho pudo ser uno de ellos:

Entidad del Esposo	Entidad de la Esposa	Fechas Aproximadas(D.C)
1. Dos Pilas	Itzán	662
2. El Chorro	Dos Pilas	667
3. Naranjo	Tikal	683
4. Naranjo	Dos Pilas	692
5. Yaxchilán	El Perú	692
6. Tamarindito	Dos Pilas	702
7. Yaxchilán	Calakmul	707
8. Dos Pilas	Cancuén	730
9. Yaxchilán	Motul de San José	731
10. Machaquilá	Cancunén	741
11. Copán	Palenque	741
12. Bonampak	Yaxchilán	780

Basado en Schele y Mathews (1991) y Benavides (1998)

3.3 Arquitectura

Templo del Búho

El Templo del Búho preside la Plaza A y es una de las siete estructuras más altas del Grupo Principal. Antes de su intervención la altura máxima se había reducido a 21,3 m. La caída del muro posterior separó las esquinas sureste y noreste del templo superior y solo por suerte se mantuvo en pie la mitad de la bóveda en el extremo opuesto, por el exterior apenas podrían verse restos de los muros norte y sur y un saqueo en el sector sur de la galería, que removió del núcleo del basamento, había agravado la situación estructural del edificio (Nalda, Campaña y López Camacho, 1994-1999).

La interpretación preliminar del levantamiento topográfico sugería la planta de un masivo basamento cuadrangular con un templo rectangular en la parte superior y una escalinata tendida hacia la plaza. A pesar de la acumulación aleatoria del derrumbe su configuración insinuaba también una resolución arquitectónica uniforme y sintética.

La tumba D/ A o el entierro 1 / 4 pertenece a la fase arquitectónica D/A -1 / 2. La imagen actual del Edificio 1 corresponde fundamentalmente a esta segunda fase arquitectónica que cubrió por completo la estructura anterior sepultándola bajo el basamento. El eje transversal del edificio fue desplazado hacia el oriente desbordando el límite original de la Plaza A y la nueva estructura se sobrepuso a la anterior aumentando considerablemente (0,75 veces) su volumen. El basamento piramidal incrementó 7,5 m. su altura para resolver cuatro cuerpos y plataforma, el templo de la estructura anterior fue arrasado y sobre su plataforma se construyó un recinto funerario de grandes dimensiones que luego fue protegido por el último cuerpo del basamento. Un edificio con crestería debió rematar la estructura pero no corresponde igualmente al que vemos hoy día pues la plataforma del templo superior que se conserva rebasa los límites de la plataforma superior con las esquinas noreste y sureste. Durante esta fase alcanzó una altura máxima de 27,5 m. con una planta cuadrangular de 38,5 m. y se tendió un segundo piso sobre la Plaza A (piso1). Poco se sabe de la configuración del relleno para esta fase arquitectónica. La remoción parcial del núcleo mostró un soporte a base de piedra chica prensada con una mezcla de alto contenido de sascab. Por el exterior está uniforme y cubierta con una delgada capa de estuco. La fachada principal del basamento resuelve cuerpos de alturas que combinan con el desnivel de los taludes y que cierran con remates y esquinas redondeadas. Al, poniente la escalinata se tiende sobre el basamento saliendo gradualmente de cada talud con excepción del primer cuerpo donde se extiende hacia la plaza (Nalda, Campaña Luz y López Camacho, 1994-1999). En la parte superior es interrumpida por un cuarto abierto que desplaza la circulación de los lados. Su longitud es amplia y la proporción huella/peralte adecuada para la plataforma sobre el último cuerpo. Con la excepción de los peldaños 6 a 10 (43-46) formados por grandes bloques de piedras de dimensiones similares a los de la escalera jeroglífica, expuesta en el Edificio 13, los escalones fueron contruidos con dos hiladas de piedra rectangularmente cortada y colocada de manera

uniforme. El segundo cuerpo tiene escalinatas laterales y un elemento intermedio que aparentemente es una modificación del diseño original. A partir de ese nivel flanquean la escalinata tableros abiertos en talud tendido con paneles alternados que debieron soportar algún elemento decorativo. La asimétrica alternancia de los dos paneles al segundo nivel es el único rasgo que rompe la simetría general del edificio respecto a su eje primario (Nalda, Campaña y López Camacho, 1994-1999).

Cronología tentativa: Clásico Temprano (250-450 d.C)

El diseño del basamento expuesto tiene asociación con el estilo Peten Central en épocas tempranas. Suponemos que la adecuación de las cámaras 104 y 105 para albergar la tumba D / A-1 / 1 (entierro D / A-1 / 4) y el Entierro D / A-1 / 5 corresponde a esta fase arquitectónica. Ambas asociaciones sugieren su construcción hacia la primera mitad del Clásico Temprano (Nalda, Campaña y López Camacho, 1994-1999).

3.4 Espacio funerario

El entierro primario individual fue depositado en un reducido cuarto al interior del basamento del Edificio I (fig.5) aproximadamente un metro sobre el nivel de piso de la Plaza A. Se trataba de la tumba de un personaje importante, improvisada, quizás en un pasadizo interior que podría conducir a un recinto de mayor relevancia. La tumba fue descubierta el 23 de agosto de 1994 al retirar el tapiado poniente del recinto al que condujo la escalinata interna del edificio. El muro que sellaba la tumba era de excelente mampostería con una mezcla compacta de tierra, sascab y carbón, su grosor redujo el espacio interior de 1,5 x 1,0 m. a 1,0 x 1,0 m. conduciendo la colocación del entierro con su rica ofrenda.

El esqueleto apareció completo en posición flexionada, posiblemente sedente con piernas y brazos entrecruzados la cabeza giraba al sur y una orientación general sureste-noreste, sobre un piso de estuco ligeramente cubierto por el desprendimiento parcial del aplanado hacia los muros. El estado de conservación del esqueleto era

regular a pesar de la humedad concentrada en la cámara sellada. Los huesos largos aparecieron bien conservados e impregnados de cinabrio. El cráneo y la mandíbula estaban rotos. También se encontraron cuatro dientes con incrustaciones circulares de jade. El análisis osteológico identificó a un individuo adulto (mayor de 29 años) de sexo femenino con una estatura estimada de 157 cm. con deformación dental y incrustación de jadeíta. La deformación cefálica era probablemente del tipo tabular (hipoplasia) (Nalda, Campaña y López Camacho, 1994-1999).

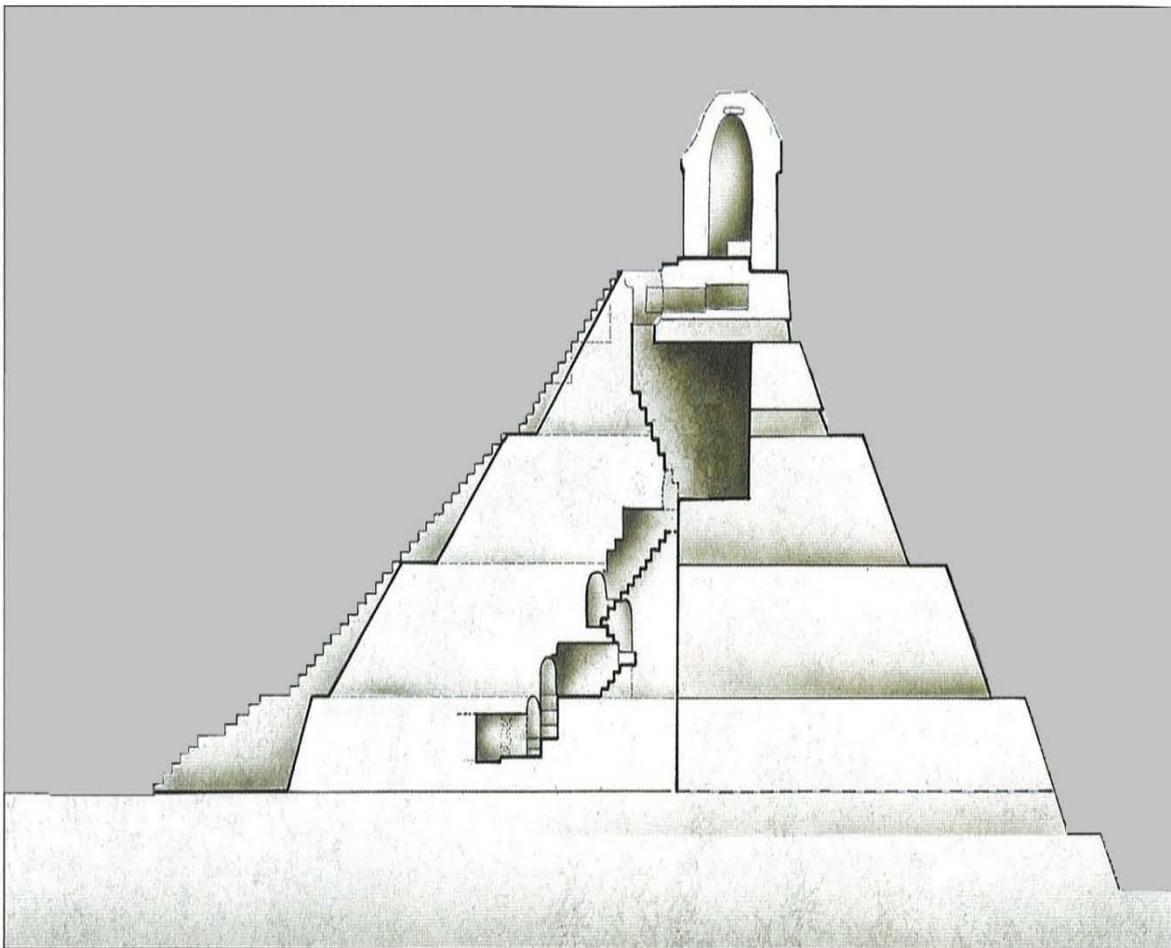


Fig.5. Corte vertical del edificio (este –oeste) Templo del Búho, Dzibanché

(dibujo modificado, Arqueología Mexicana, núm.44)

La ofrenda cerámica

1. Cuenco policromo con tapa. Dos Arroyos Naranja Policromo de paredes divergentes reborde medial, soporte semiangular y motivos decorativos geométricos a base de líneas y puntos sobre una banda; en la tapa se representaron dos rostros estilizados y tiene agarradera en forma de búho. Dimensiones: 37,3-38,5 cm diámetro; 10,8-21,8 cm alto (Nalda, Campaña y López Camacho, 1994-1999).
2. Vaso café con tapa. Grupo Águila / Balanza de paredes divergentes, soporte pedestal y decoración incisa representando tres monos sobre una trama en red. Dimensiones: 19,4-21,1cm diámetro, 12,2-17,6 cm alto (Nalda, Campaña y López Camacho, 1994-1999).
3. Vaso de alabastro con tapa. De paredes divergentes, reborde medial y soporte tetrápode de prisma truncado, la tapa tiene una agarradera zoomorfa que representa a un mono con collar. Dimensiones: 15,5-16,1 cm diámetro; 11,5-19 cm alto (Nalda, Campaña y López Camacho, 1994-1999).
4. Cuenco policromo con tapa. Grupo Dos Arroyos, de paredes divergentes. Soporte trípode, cascabel y motivos decorativos geométricos a base de tramas, puntos, cruces y espirales en el cuerpo y la tapa presenta dos rostros estilizados en forma de "Ahau". Dimensiones: 17,0-11,0 cm diámetro, 8,5-15,9 cm alto (Nalda, Campaña y López Camacho, 1994-1999).
5. Cajete de alabastro. Tipo trípode sin decoración. Dimensiones: 16,8 cm diámetro; 6,2 cm alto (Nalda, Campaña y López Camacho, 1994-1999).
6. Cuenco policromo. Dos Arroyos Naranja Policromo, de paredes divergentes, reborde medial y soporte semiangular con decoración idéntica a la pieza 1 (cuenco policromo con tapa) en el cuerpo se aprecian dos rostros estilizados en perfil. Dimensiones: 20,5 cm diámetro; 8,7 cm alto (Nalda, Campaña y López Camacho, 1994-1999).

3.5 El atavío de Dzibanché

I. Características generales de las piezas del atavío funerario

El atavío funerario proviene de la época del Clásico temprano (250-450 d.C) y contenía: sartal de caracoles, sartal de cuentas de concha, orejeras, cuenta ceremonial de jade, tres pendientes de jade, concha grabada, dos perlas y disco escudo.

Las joyas de jade y la concha

- Sartal de caracoles. Posible collar compuesto por 25 piezas uniformes cortadas y perforadas. Dimensiones: 4,5 cm a largo, 2,6 cm ancho, 1,9 cm grueso (Nalda, Campaña y López Camacho, 1994-1999).
- Sartal de cuentas de concha. Posible collar compuesto por 34 cuentas esféricas. Dimensiones: 1,5-2,1 cm diámetro; 0,8-1,3 cm alto (Nalda, Campaña y López Camacho, 1994-1999).
- Par de orejeras de jade. Dimensiones: 3,0 cm diámetro; 1,2 cm alto (Nalda, Campaña y López Camacho, 1994-1999).
- Cuenta de jade colocada en la boca del personaje. Dimensiones: 1,5 cm diámetro 1, 5 cm diámetro; 1,0 grosor (Nalda, Campaña y López Camacho, 1994-1999).
- Tres pendientes de jade. Lote compuesto por una cuenta esférica, un pendiente cefalomorfo y un colgante zoomorfo. Dimensiones: 2,0-5,0 cm largo; 1,5-3,0 cm ancho (Nalda, Campaña y López Camacho, 1994-1999).

- Dos perlas. Dimensiones: 1,6 cm largo; 1,6 cm ancho; 1,2 cm grosor (Nalda, Campaña y López Camacho, 1994-1999).
- Concha grabada con incrustación. (fig.6) El grabado presenta un personaje sentado sobre un trono en posición alternada de frente y perfil, viste un faldellín atado a la cintura, porta orejera, nariguera, collar, pulseras, un elaborado tocado y entre sus manos sostiene una barra de serpiente bicéfala. Las incrustaciones son de jade, pirita, acerina y concha nácar. Dimensiones: 19,1 cm largo; 16,0 cm ancho; 6,6 cm alto (Nalda, Campaña y López Camacho, 1994-1999).



Fig.6. La concha con relieve e incrustracion de la tumba del gobernate femenino
(Arqueología Mexicana, núm. 82)

- Disco escudo de pizarra. Dimensiones: 22,7 cm diámetro (Nalda, Campaña y López Camacho, 1994-1999).

- Catorce navajas prismáticas en obsidiana verde. Dimensiones: 10,7 cm de largo; 1,0 cm de ancho; 0,1 grosor (Nalda, Campaña y López Camacho, 1994-1999).
- Fragmentos de códice. Sobre las vasijas Cuenco policromo (vasija registrada como número 6) y Cuenco policromo con tapa (vasija registrada como número 1) se encontraron ciertas láminas de estuco policromo que seguramente formaban parte de una tablilla de madera estucada con dibujos tipo códice. Dimensiones: indefinidas (Nalda, Campaña y López Camacho, 1994-1999).

3.5.1 El cosmos funerario de Dzibanché

II. Características particulares de las piezas del atavío funerario

El atavío funerario de la tumba 5 del Templo del Búho no contiene muchas piezas pero la simbología y los materiales están directamente conectados con el contexto funerario y presentan un atavío. En general los atavíos de los gobernantes fueron formados de elementos predeterminados para cada ceremonia en particular, indicando siempre la jerarquía o rango social del personaje y su naturaleza divina.

Los gobernantes mayas aparecen retratados con todos los elementos del ajuar como una manifestación del cosmos en el ámbito terrestre. Las prendas con cuentas y adornos de jade y concha se convertían en el medio a través del cual fluía la energía del cosmos. De esta forma el personaje se mostraba a los ojos humanos con un carácter divino cuyas advocaciones estaban determinadas por los objetos de su atavío. En el caso presente tenemos un atavío funerario y los objetos pertenecen al cosmos funerario de donde podemos ver que los gobernantes mayas querían poseer el mismo rol después de la muerte.

Las conchas y los caracoles marinos con que fueron elaborados los elementos complementarios o las partes del atavío funerario (en este caso los dos sartales y la concha grabada) son una referencia directa al universo acuático subterráneo tanto en la concepción de origen y nacimiento como en la de muerte y renacimiento. (Martínez del Campo, 2010). Existe una estrecha relación entre la sangre y las conchas como símbolo del mundo acuático subterráneo, lo que confiere a estas últimas el valor intrínseco de sacrificio de sangre la cual derramada por los dignatarios durante el ritual y se convertía en energía que simbolizaba posiblemente el don ofrendado a las deidades (Benavides, información personal)

Los dos sartales, uno de concha y el otro de caracoles, se han asociado con los aspectos femeninos, telúricos y nocturnos de la cosmovisión mesoamericana; por lo tanto apoyan lo dicho arriba y también el uso de los mismos de un sujeto femenino en un contexto funerario.

Al jade se le asociaba con el agua que es equiparable con la vegetación, el verde era un color mágico, un color sagrado, también representaba el sol, la vida, la fertilidad, el poder. En ese caso de Dzibanché tenemos colocado jade en la boca del personaje que ayudaba al muerto para su viaje al inframundo, era el pago para pasar hacia el “más allá” cuando el espíritu saliera por la boca. A ese objeto lo acompañaban también orejeras de jade a las cuales posiblemente pertenecían las dos perlas. Todo este conjunto de símbolos expresa och b’ih “eterno en el camino” (Martínez del Campo, 2010 y De la Garza, en prensa) que también se relaciona con el renacimiento del alma.

La concha grabada (una simbiosis de la simbología de los dos materiales concha y jade) es el objeto que se destaca entre los demás por su complejidad y belleza. Resuelve en particular la necesidad de un cosmos funerario particular y la necesidad de mostrar poder (mostrando un ajaw con atavío ceremonial- tocado de tres hojas) y la conexión con los ancestros (presencia de atributos divinos: serpiente en sus manos – barra ceremonial) (fig.7).

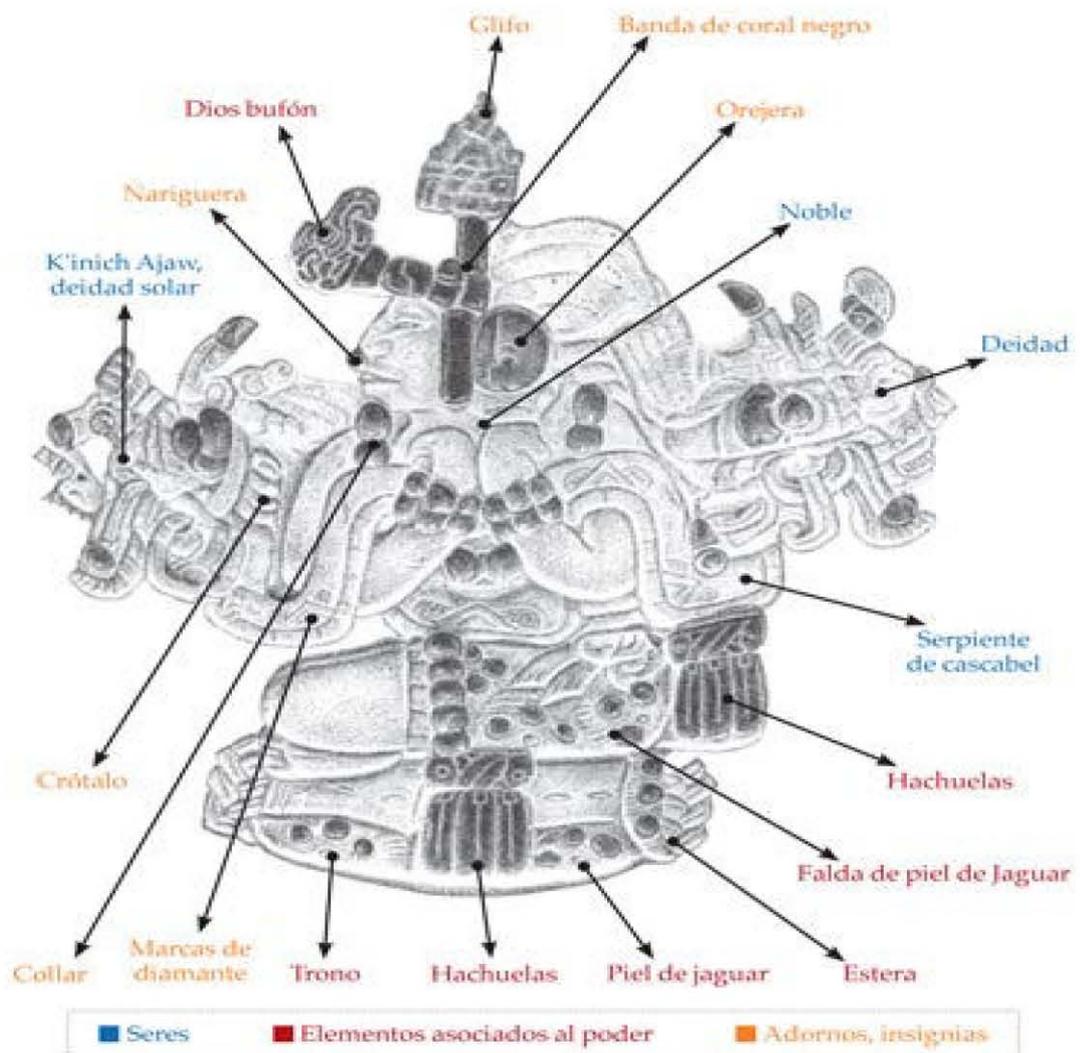


Fig. 7. Mapa del grabado de la concha de E. Nalda (2006) en Arqueología Mexicana núm. 82

Por lo tanto en el Clásico Temprano no hay un atavío funerario completo pero el núcleo está presente. En este caso particular de Dzibanché encontramos sartales de concha y caracoles, los objetos de jade como orejeras, la cuenta ceremonial en la boca, los pendientes de jade y un objeto de poder cósmico: la concha *Spondylus* con grabado.

3.6 Consideraciones

Las exploraciones del templo del Búho, en Dzibanché iniciadas en 1993 condujeron a un encuentro singular: a semejanza del Templo de las Inscripciones, el basamento protege y conduce a una gran cripta funeraria descubierta en agosto 1994 y nombrada la tumba D / A-1 / 1, el Entierro D / A-1 / 5 donde se ubicaba el sepulcro femenino con todo los atributos de un gobernante.

A partir del segundo nivel del Templo del Búho, sobre las paredes laterales, de la estructura se pueden observar varios tapiados que modificaron la traza original; en el recinto inferior había dos: uno al sur, bloqueando un espacio rectangular, y otro al poniente, cerrando un espacio cuadrangular. Ambos fueron improvisados como recintos funerarios: en el primero se encontró el esqueleto de un individuo de avanzada edad apoyado contra la pared del fondo y sin ofrenda, sin rango definido; (Campaña, 1995) en el otro apareció el entierro de un individuo femenino con una ofrenda importante.

El personaje femenino enterrado debió estar sentado, con las piernas y brazos cruzados y todo su cuerpo cubierto con cinabrio; los dientes superiores presentaban incrustaciones de jade. Portaba un par de orejeras de jade, un collar (sartal) de cuentas de concha, collar de caracoles perforados, tres pendientes de jade, una cuenta de jade en la boca y dos perlas. La ofrenda estaba integrada por dos vasijas de alabastro, cuatro vasijas de cerámica policroma, 14 navajas prismáticas de obsidiana verde, disco – espejo, tablilla de madera estucada con dibujos de tipo códice y la pieza más relevante la concha *Spondylus* grabada con incrustaciones de jade, acerina, piritita y concha nácar.

Todas las piezas que integran la ofrenda fechan el evento en el Clásico Temprano. “Los indicadores cronológicos más firmes son un par de vasijas Dos Arroyos Naranja Policromo, variedad Dos Arroyos, un tipo cerámico del Petén producido exclusivamente durante la primera mitad del Clásico Temprano (300-450 d.C) sin embargo, es raro encontrar motivos naturalistas (Campaña, 1995; Sylviane

Boucher, comunicación personal) como los que se presentan en los ejemplares de Dzibanché: rostros estilizados y, sobre todo, la agarradera en forma de búho con alas desplegadas”. La concha grabada también hace su aportación en el fechamiento, la figura estaba sentada y portaba un traje distintivo y un tocado que muestra una fuerte conexión con otras representaciones del arte maya. Aquí, hasta los rasgos faciales de la imagen, especialmente en la forma de los labios y la nariz, presentan un enorme parecido con el mismo ejemplo de Bonampak que data del 9.4.0.0.0 (514 d.C). En general el estilo y la época de la concha son más o menos los mismos por lo tanto fue fechada entre 450-550 d.C (Stuart, 2004).

Debemos que decir que Proskouriakoff (1961) señalaba que las mujeres mayas eran importantes dentro de la sociedad gracias a su papel como madres y esposas de los gobernantes. Además, eran parte de la dinastía gobernante no sólo por medio de los tratos matriarcales sino también por medio de la descendencia y, que sus actividades no sólo incluían los actos políticos y rituales sino actividades similares a las de los hombres, pues sus representaciones en los monumentos llegaron a ser equivalentes. Por lo tanto, este personaje femenino queda como desconocido y sin relación a hechos históricos, pero la posición de la estructura en la plaza Xibalbá y la tumba toma importante lugar en esta estructura de larga existencia; la ofrenda y el atavío funerario nos revelan un posible Ajaw de género femenino que pone los fundamentos para los casos siguientes en varios sitios importantes para la civilización maya como Yaxchilán, Palenque, Naranjo, Uaxactún, Bonampak y varios otros.

3. La cripta del Templo de las Inscripciones

3.1 Antecedentes del sitio con énfasis en el Templo de las Inscripciones

Palenque (fig.8) se encuentra en el norte del estado de Chiapas a 10 Km al oeste del poblado de Santo Domingo de Palenque, frente a la planicie costera de Tabasco, al pie de la sierra chiapaneca. Palenque es un sitio monumental que maravilló por su majestuosidad y belleza a los viajeros y exploradores que lo visitaron desde finales del siglo XVIII. Los relieves en piedra, las inscripciones jeroglíficas, los grandes templos y plazas en conjunto con la imponente selva, son algunas de las razones por las que este sitio ha sido uno de los más estudiados en la arqueología mexicana (Ruz Lhuillier, 1973).



Fig.8. Palenque

Siglo XVIII

La ubicación de Palenque guardó el secreto de las ruinas hasta que un sacerdote español, el padre Pedro Lorenzo de la Nada, descubrió el sitio en 1567. Cuando el padre de la Nada descubrió Palenque era conocido como Otolum, Terreno con casas fuertes, que de la Nada tradujo al español para darle al sitio el nombre de Palenque, que significa fortificación. Este nombre también se vinculó con la vecina ciudad de Santo Domingo del Palenque, que fue construida sobre unas ruinas periféricas en el valle por debajo del sitio principal. Palenque también fue conocido como Lakam Ha o " Agua grande", por los numerosos manantiales y caídas que se encuentran en el sitio (Garza, 1992).

El descubrimiento fue confirmado en 1746 por un sobrino del padre Antonio de Solís. Para algunos investigadores el descubrimiento lo realizó un grupo de españoles en 1750. Pero no fue sino hasta 1773 que Ramón Ordoñez y Aguilar envió a uno de sus hermanos a hacer una exploración a las ruinas, de cuyo resultado se hizo una descripción. Tiempo después se le encargaría una expedición a José Antonio Calderón, alcalde de Santo Domingo, quien afirma haber descubierto 200 edificios. Posteriormente en 1785 la Audiencia de Guatemala encargó a Antonio Bernasconi, un prestigiado arquitecto que trabajaba en el proyecto de fundación de la nueva capital de Guatemala que siguiera con el estudio que Calderón había empezado (Nalda, 1998). Por orden real el Capitán Antonio del Río fue enviado al sitio, quien con ayuda de 79 indios limpió de vegetación toda esta zona. Sus resultados, quedaron plasmados en numerosos dibujos, que fueron enviados a España, siendo al fin publicados en 1822 por Henry Berthoud (Ruz Lhuillier, 1973).

Siglo XIX

En el año de 1807 visitaron las ruinas el Capitán francés G. Dupaix junto con un artista de nombre Luciano Castañeda. Los resultados de esta expedición fueron publicados

por Lord Kingsborough (Ruz Lhuillier, 1973). Tiempo después en 1829 o 1832, un doctor francés llamado F. Corroy, quien se jactaba de conocer mejor que nadie las ruinas por haber vivido más de 20 años en sus alrededores, realizó algunas descripciones del sitio. Corroy mandó a la Sociedad Francesa de Geografía un informe con las descripciones que realizó. Lo mismo haría el coronel Juan Galindo gobernador del Petén con el informe que redactó tras visitar la zona. Los reportes de Corroy y Galindo fueron publicados en varios periódicos científicos (Rivero Chong, 2000).

En 1832 llegó a Palenque uno de los exploradores más famosos e importantes que han visitado este sitio, nos referimos al conde Frederick Waldeck, quien permaneció en el sitio por más de dos años. El conde Waldeck realizó algunas descripciones, así como dibujos de los monumentos y de las esculturas que encontró. Sus dibujos llaman particularmente la atención, debido a que más que representar los rasgos característicos de la cultura maya, son un tanto imaginativos y realizados con una visión completamente europeizada. Los resultados de su trabajo fueron publicados 30 años después mediante la aparición de la obra *Monuments anciens du Mexique*, con una introducción de Brasseur de Bourbourg (Ruz Lhuillier, 1973).

En 1840, procedente de Belice, John Herbert Caddy y Patrick Walker visitaron Palenque, ambos escribieron una breve noticia sobre el Templo de las Inscripciones acompañada de dos dibujos. En este mismo año llegaron a este lugar John L. Stephens y Frederick Catherwood (Ruz, 1973; Blom y La Farge, 1998). Las vicisitudes de su visita, acompañadas de algunas descripciones y dibujos, fueron publicados en el libro: *Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatan*. Catherwood realizó dibujos de gran calidad técnica y artística, en los cuales representó fielmente los relieves y las inscripciones jeroglíficas (Rivero Chong, 2000).

En 1857 Palenque fue explorado por el francés Desiré Charnay, quien realizó una descripción del sitio de mucho valor, especialmente por los puntos de comparación que tiene con las de Stephens (Ruz, 1973). Charnay publicó en París un corto informe con cuatro fotografías en la obra *Ruines Americanes* (1863). En 1872 regresó al sitio

con el fin de ampliar su investigación, los resultados de su nueva visita fueron publicados en la obra: *Les anciennes villes du Nouveau Monde* (París 1875).

En 1890 llegó a Palenque el investigador Alfred Percibal Maudslay, durante su incursión en la zona realizó algunas excavaciones y registros "sistemáticos". Con la ayuda del ingeniero Prince llevó a cabo el primer plano de las ubicaciones de los templos (Ruz, 1973). Los trabajos de Maudslay se publicaron en la monumental obra de cinco volúmenes: *Biologia Centrali Americana*, en la que destacan las maravillosas fotografías que tomó del Palacio y otros edificios. Los trabajos de este investigador marcan el final de las exploraciones realizadas por viajeros (Rivero Chong, 2000).

El sitio continuó siendo visitado hasta finales del siglo XIX por investigadores como: Alfred Tozzer, Spinden y Sylvanus G. Morley. En 1899 el austríaco Teobert Maler, realizaría un registro fotográfico de los templos y del Palacio. Durante esta época visitó Palenque el célebre investigador alemán Eduard Seler (Rivero Chong, 2000).

Siglo XX

Durante las primeras décadas del siglo XX, llegó al sitio quien es considerado el último de los grandes exploradores de Palenque: Franz Blom, de origen danés y de profesión ingeniero, recorrería la espesa selva en busca de vestigios mayas siguiendo rutas antiguas, viviendo aventuras y experiencias similares a las que tuvieron los primeros viajeros. En sus recorridos por el sitio describió la arquitectura y los relieves de estuco, fue el iniciador (tal vez sin saberlo) del estudio de patrones de asentamiento en la zona. Los resultados de sus investigaciones fueron publicadas en la obra: *Tribes and Temples*, patrocinada por la Universidad de Tulane en los años 1923-25. Con Franz Blom terminó la época de los exploradores de Palenque, pero comenzó una nueva, la de los arqueólogos (Ruz Lhuillier, 1973; Blom y La Farge, 1998).

En el año de 1933 la Dirección de Monumentos Prehispánicos designó a los investigadores: Luis Rosado Vega, Alberto Escalona Ramos, al dibujante Carlos Cámara y Miguel Ángel Fernández, para que realizaran un estudio arqueológico. Los trabajos estuvieron a cargo de Miguel Ángel Fernández, por desgracia el informe que realizó de estas investigaciones se encuentra extraviado. Luis Rosado Vega, quien no era arqueólogo, escribió un informe en el que hace un señalamiento sobre las condiciones en la que se encontraba la zona en aquellos años "... es un llamado angustioso por rescatar de la selva y el abandono de esta impresionante ciudad maya". Alberto Escalona Ramos, quien también participó en la expedición, tomó como base el plano y los dibujos de Alfred P. Maudslay para hacer una breve descripción del sitio, así como de los relieves del interior de algunos templos (Rivero Chong, 2000).

Con Miguel Ángel Fernández comenzaron los trabajos de conservación de Palenque, el desmonte del sitio, la liberación y consolidación de estructuras abarcó un periodo de diez años (1934-1944). Los edificios explorados durante esta época fueron: El Palacio, el Templo del Conde, el Grupo Norte y el Templo del Sol. Miguel Ángel Fernández tuvo como colaboradores en aquellos años a Heinrich Berlín y a Roque Ceballos Novelo. Mientras los trabajos de Fernández estaban suspendidos, la arqueóloga Eulalia Guzmán Barrón, fue comisionada al sitio para realizar una visita de inspección ordenada por el entonces director del INAH Alfonso Caso. De su visita elaboró un informe fechado el 26 de Diciembre de 1941. En 1940 Fernández dejó el proyecto y fue sustituido por Ceballos Novelo y Heinrich Berlín. Este último lo continuó hasta 1943. Durante el periodo en el que Heinrich Berlín estuvo a cargo del proyecto se llevaron a cabo los trabajos de desmonte, chapeo y la consolidación de la Torre del Palacio. Berlín realizaría además, su importante estudio sobre la interpretación de los tableros del Templo de la Cruz y el Templo de las Inscripciones. En 1944 los trabajos fueron suspendidos siendo reanudados al año siguiente, La reapertura de las investigaciones coincidió con la muerte de Miguel Ángel Fernández en 1945 (Rivero Chong, 2000).

Después de diez años de trabajo y de un periodo de abandono de aproximadamente cinco años, fue implementado un proyecto especial para la zona, el "Proyecto Palenque" (fig.9) a cargo del arqueólogo Alberto Ruz Lhuillier. Los trabajos de este proyecto comenzaron en 1949 y se prolongaron hasta 1958, tiempo durante el cual se realizaron tareas de exploración y restauración. Ruz Lhuillier (fig.6) contó con la colaboración de un gran número de arqueólogos, antropólogos físicos, artistas y estudiantes de la Escuela Nacional de Antropología e Historia y de la Escuela Nacional de Arquitectura (Rivero Chong, 2000).

Entre los arqueólogos que colaboraron con Ruz a lo largo de sus temporadas en Palenque se encuentran: César Sáenz, Jorge R. Acosta, Robert Rands, Barbara C. Rands y el Antropólogo Físico Arturo Romano. César Sáenz realizó exploraciones en el Templo XIV de la Plaza de las Cruces, consolidando el basamento del templo por su lado oeste, lugar donde encontraría unos porta-incensarios. Fue en la temporada de campo de 1952 cuando Ruz Lhuillier descubrió en el interior del Templo de las inscripciones la tumba del K'inich Janaab' Pakal, un importante descubrimiento, que además se convirtió en el primer hallazgo de una pirámide-sepulcro en el continente americano. Las excavaciones ocurrieron en diez temporadas, en la cuarta temporada se descubrió el sepulcro de Pakal (Ruz Lhuillier, 1973 y Rivero Chong, 2000).

Aquí termina por ahora la historia cronológica de los exploradores, viajeros y arqueólogos de Palenque, falta agregar los eventos y excavaciones que ocurran después hasta el día de hoy.

Palenque después del descubrimiento de la cripta funeraria de K'inich Janaab' Pakal

En 1960, el arqueólogo Jorge R. Acosta iniciaría los trabajos de exploración y consolidación de los templos de la Plaza de las Cruces. los cuales se realizaron en

diferentes temporadas de campo hasta 1968. En el Templo de la Cruz Foliada haría el hallazgo de unos portaincensarios palenquanos (Rivero Chong, 2000)

En 1970 la historiadora del arte, Merle Green Robertson, realizaría el registro de todos los estucos decorativos de todo el sitio, llevando a cabo el registro fotográfico de los restos de estuco y un análisis de la técnica de manufactura. Publicó sus trabajos en la obra: *The Sculpture of Palenque* de la Princeton University Press (Rivero Chong, 2000). En 1972 el arqueólogo Robert L. Rands y su esposa Barbara C. Rands publicaron, como resultado de un análisis cerámico que comenzaron en los años cincuenta, una secuencia de la cerámica de Palenque. En el inicio de la década de los ochenta, el arqueólogo Roberto García Moll estuvo a cargo de los trabajos de excavación y restauración del Proyecto Palenque. En esta época se realizaron los primeros trabajos interdisciplinarios para la conservación del sitio en el cual colaboraron arqueólogos, restauradores, así como también químicos y biólogos (Rivero Chong, 2000).

En 1982 nuevamente regresó César Sáenz para realizar los trabajos de mantenimiento y consolidación del Palacio y el Templo de la Calavera. Entre 1983 y 1987 la arqueóloga Rosalba Nieto Calleja llevaría a cabo los trabajos de la escalinata del edificio 1 del Grupo Norte y el Templo Olvidado. En 1989 fue instaurado nuevamente el Proyecto Palenque, pero esta vez bajo la dirección del arqueólogo Arnoldo González Cruz, quien enfocaría los trabajos en la excavación, liberación y consolidación del Templo de la Cruz. Los trabajos se realizaron en forma interdisciplinaria entre arqueólogos y restauradores, participarían además alumnos de la Escuela Nacional de Conservación y Restauración (Rivero Chong, 2000).

En 1992 se constituyó el "Proyecto Especial Palenque", dependiente del Fondo Nacional Arqueológico, bajo la dirección del arqueólogo Arnoldo González. Como parte del proyecto se establecería el "Área de Conservación Especializada" con el objetivo de llevar a cabo la restauración de los elementos culturales muebles rescatados de las excavaciones, principalmente portaincensarios y glifos de estuco (Rivero Chong, 2000). En marzo de 1994, durante las excavaciones del templo XIII, la arqueóloga Fanny López Jiménez realizaría el descubrimiento de la tumba de la "Reina Roja". El proyecto

3.2 La historia del personaje

Conocido como K'inich Janaab'' Pakal , 8 Ajaw y como Escudo Solar.

Nació: 9.8.9.13.0 8 Ajaw 13 Pop (23 de marzo de 603).

Subió al trono: 9.9.2.4.8 5 Lamat 1 Mol (26 de julio de 615).

Murió: 9.12.11.5.18 6 Etz'nab 11 Yax (28 de agosto de 683).

Reinó: entre los años 615 y 683.

Esposa: Señora Tz'akbu Ajaw.

Padre: K'an Mo' Hix.

Madre: Señora Sak K'uk'.

Hijos: Kan Bahlam II, K'an Joy Chitam II

Monumentos: Tablero Ovalado del Palacio, textos de la Escalinata Jeroglífica de la Casa C, Tronos y Tableritos de los Subterráneos, pilastras del Templo Olvidado y textos del Sarcófago (Martin y Grube, 2000).

Sepultura: Templo de las Inscripciones.

K'inich Janaab'' Pakal tuvo un reinado de sesenta y ocho años de duración y ha alcanzado la posteridad como uno de los reyes mayas mejor conocidos, si bien su fama se deriva sobre todo de su magnífica tumba. Cuando apenas contaba ocho años de edad, Palenque fue invadida por Rollo Serpiente de Kaan. Con la muerte de Ajen Yohl Mat, ocurrida dieciséis meses más tarde, se desató una crisis dinástica en el reino y parece ser que el joven hijo de la Señora Sak K'uk' y de K'an Mo' Hix fue reconocido como heredero del trono. Sus padres bien pudieron ejercer el poder político durante su

minoría de edad y probablemente esta situación duró por espacio de varios años después de que el gobernante subió al trono en el año 615, cuando apenas contaba con doce años de edad.

Parece ser que fue en el año 626 que Pakal se casó con la Señora Tz'akbu Ajaw, una mujer relacionada tanto con Toktahn, la sede real original de Palenque, como con el sitio de Uxte'k'uh. De este matrimonio, nacieron dos hijos (y sucesores), en los años 635 y 644 (Martin y Grube, 2000).

El único acontecimiento ocurrido en los primeros años del gobierno de Pakal del que sabemos se dio alrededor del año 628 (Pakal habría tenido entonces veinticinco años de edad), cuando la captura de uno de sus altos funcionarios, un aj k'uhuun, por parte de Piedras Negras.

El primer proyecto de construcción de Pakal fue el Templo Olvidado, emprendido en el año 647. Este edificio, que se halla alejado del centro del sitio de Lakamha' hacia el poniente, albergó la primera inscripción palencana que sobrevivió hasta nuestros días desde el tazón inscrito de "Casper" de un siglo y medio atrás. Debieron existir otros registros contemporáneos, hechos entre una y otra fechas y es posible que estén sepultados en diversos rellenos constructivos, tras de haber sido destruidos por invasores. Se utilizaron glifos del mismo reinado de Pakal en el relleno de los muros del Grupo del Norte (Martin y Grube, 2000).

El Palacio fue el proyecto constructivo más ambicioso de Pakal. Comenzó en el año 654, agregando monumentos a habitaciones del nivel original del período Clásico temprano, construyendo luego la llamada Casa E sobre una nueva plataforma elevada. Quizás por el hecho de que se trató de la única construcción del Palacio que no se pintó de rojo, a la Casa E se le llamó sak nuk naah, "Casa de la ¿Piel? Blanca". Alguna vez alojó una sala del trono en la que lucía el Tablero Ovalado del Palacio (Delvendahl, 2010).

El Patio Oriental del Palacio, impresionante espacio ceremonial marcado por el triunfalismo militar, está demarcado al poniente por la Casa C (inaugurada en el año

661), al sur por la Casa B (también inaugurada alrededor del año 661) y al oriente por la Casa A (inaugurada después del año 668). (El segundo hijo de Pakal, K'inich K'an Joy Chitam II, habría de agregar posteriormente la Casa A-D al norte) (Delvendahl, 2010).

La base de la Casa A, ubicada sobre el lado oriental del patio, ostenta esculturas megalíticas de prisioneros; las figuras centrales llevan fechas de captura del año 662. Frente a estas esculturas, en el límite occidental del patio, se encuentra la escalinata jeroglífica que sube a la Casa C (Schele y Freidel, 1990).

La Escalinata Jeroglífica de la Casa C registra un ataque contra Palenque, llevado a cabo por el estado de la "Cabeza de Serpiente", Kaan, en el año 599, en tiempos de la Señora Yohl Ik'nal. Después de este registro, sigue un pasaje de difícil comprensión y que involucra a un gobernante de Santa Elena llamado Nuun Ujol Chaak (a quien previamente se le había confundido con el rey contemporáneo de Tikal, de idéntico nombre) y (aparentemente) a Itzamnaaj Bahlam II de Yaxchilán. La culminación narrativa de la inscripción registra la toma de seis prisioneros por parte de Pakal, en el año 659. Estos seis prisioneros se retrataron en las esculturas que aparecen en la base de la Casa C, tres a cada lado de la escalinata. Uno de estos prisioneros es identificado como proveniente de Pipa', topónimo asociado con Pomoná, en el actual Estado de Tabasco. La muerte de otro señor de este sitio, acaecida en el año 663, aparece en una inscripción hallada en el patio occidental, en el lado opuesto de la Casa C. En este patio, seis paneles glíficos aluden a otros tantos cautivos, provenientes del sitio de Santa Elena (Martin y Grube, 2000).

Seis días después de las capturas registradas en la Escalinata Jeroglífica, los tableros del Templo de las Inscripciones registran que Nuun Ujol Chaak, gobernante de Santa Elena, "llegó" a Palenque, evidentemente como prisionero. De esta forma, parece ser que Santa Elena volvió a quedar bajo el control de Palenque, tal y como lo había estado bajo Ajen Yohl Mat. Aunque la Escalinata Jeroglífica establece la restauración del poder de Palenque en la región, éste se vio mermado por los eventos que siguieron. En los siguientes dos años, Piedras Negras parece haber conquistado

Santa Elena, y Calakmul arregló un reascenso al trono por parte del rey de Moral-Reforma, bajo los auspicios de Yuknoom Ch'een (Schele y Freidel, 1990).

Pakal ciertamente debió haber dado inicio a los trabajos en el Templo de las Inscripciones, cuyo propósito era la de erigirse un monumento a sí mismo. La finalización de los textos de este edificio y sus toques arquitectónicos finales habrían de quedar a cargo de su hijo y sucesor, K'inich Kan Bahlam.

Dado que su padre tuvo una vida tan larga y se mandó construir un monumento tan impresionante (el Templo de las Inscripciones, que es también su tumba), K'inich Kan Bahlam no subió al trono sino hasta los cuarenta y ocho años de edad y tuvo frente a sí un ejemplo difícil de igualar en cuanto a logros arquitectónicos, pero ciertamente hizo frente con éxito al desafío. El hecho de que primeramente haya terminado el templo funerario de su padre queda claro por el hecho de que se hace referencia a su propia entronización al final del largo texto de los tres tableros jeroglíficos de dicho templo. Asimismo, mandó hacer las esculturas de las pilastras del edificio, que ostentan figuras de estuco que sostienen en sus brazos la manifestación infantil del dios K'awiil. Un texto asociado con éstas, que actualmente ha sido casi completamente destruido, nombra a Kan Bahlam como "décimo en la línea", expresión de conteo dinástico que sólo funciona si se omite de la lista a la Señora Yohl Ik'nal y a Muwaan Mat (Martin y Grube, 2000).

Los Templos de la Cruz, de la Cruz Foliada y del Sol se inauguraron al mismo tiempo, en el año 692. Cada uno de ellos estuvo consagrado a una diferente deidad de la llamada Tríada de Palenque y cada uno tiene un tablero esculpido con un ícono central que dio nombre al edificio que lo alberga: una cruz (que realmente es un "árbol cósmico"), una cruz "foliada" y el dios jaguar del sol nocturno. A cada uno de los lados de estos tableros se hallan imágenes de Kan Bahlam; la imagen más alta de cada uno de los tableros lo retrata como adulto, en tanto que la figura más baja de estatura lo representa cuando era un joven. Los textos glíficos establecen una conexión entre la línea dinástica fundada por el padre de Kan Bahlam y la fundación de Palenque en lo profundo de los tiempos míticos, dando legitimidad a la línea de sucesión. También

hacen referencia a un acontecimiento más reciente, una conjunción astronómica, acaecido en el año 690 (fecha que también se registró en una pieza de jade que lleva el retrato de Kan Bahlam que fue arrojada al Cenote Sagrado de Chichén Itzá) (Schele y Freidel, 1990).

Kan Bahlam conmemoró el final de k'atun 9.13.0.0.0 del año 702 mediante la única estela figurativa erigida en Palenque. Como guerrero, todo apunta a que acrecentó de manera importante la esfera de influencia de Palenque. Re-entronizó al rey de Moral-Reforma, que había sido previamente entronizado bajo supervisión de Kaan en tiempos de su padre, lo que sugiere la expansión de la autoridad palencana en una amplia área de la planicie tabasqueña. Tanto el gobernante de La Mar como el de Anaité, en el Usumacinta, muy cerca de Piedras Negras y de Yaxchilán, lo reconocen como su señor. Esto se deduce de los retratos que, como prisioneros de Toniná, identifican a señores de estos dos sitios, a quienes se menciona como vasallos de Palenque. El Panel del Templo 17 establece, sin lugar a dudas, que Palenque luchó contra Toniná, ya que alude a un ataque contra Toniná llevado a cabo en el año 687, tras del cual no vuelve a saberse nada del Gobernante 2 de este último sitio (Martin y Grube, 2000).

Kan Bahlam fue enterrado el día mismo en que murió, en el año 702. Existen fuertes razones para pensar que se le enterró en el Grupo de las Cruces, aunque hasta ahora no ha podido hallarse su tumba.

Por último, gracias al gobierno de estos dos gobernantes Palenque tuvo un siglo de crecimiento y esplendor.

En la siguiente tabla está presentado el linaje real de Palenque, como una síntesis de todos los datos, fechas y gobernantes importantes:

Nombre del Gobernante	Ascensión al Trono	Fecha de reinado	Monumentos/ Importancia
K'uk B'alam I o Jaguar	431 D.C.	hasta 435 D.C.	Fundador de la dinastía de Palenque, constantemente referido como el Señor de Toktan, el cual es el posible lugar de origen de

				la dinastía de Palenque.
Casper	435 D.C.	hasta 487 D.C.	487	Comenzó a gobernar con únicamente trece años de edad y fue Rey durante medio siglo. Su nombre se encuentra en una vasija temprana hecha de caliza kárstica, lo cual es inusual porque esta data del Clásico Temprano y es la única vasija labrada de este periodo encontrada en el sitio.
B'utz'aj Sak Chiik	487 D.C.	hasta 501 D.C.	501	También conocido como Manik, Aparece en un bello panel en el Temple 17 refiriéndose a una fecha en 490 D.C. y por primera vez se le llama a la ciudad Lakamja ó La Gran Agua.
Ahkal Mo' Naab' I	501 D.C.	hasta su muerte en 524 D.C.		Es mencionado como un joven príncipe en un vaso del panel del Templo 17 pero por alguna razón fue muy importante para K'inich Janaab' Pakal I, quien menciona su nombre tres veces en sus narrativas dinásticas, la razón de la prominencia atribuida a Ahkal Mo' Naab' I por este gobernante tardío aun no esta bien comprendida.
K'an Joy Chitam I o Precioso Pecari	529 D.C.	hasta su muerte a la edad de 74 años en 565 D.C.		Aparece como tomando parte de una ceremonia en un texto fechado en el 496 D.C. el cual tomó lugar en Toktan, así que quizás este no fue un lugar mítico después de todo. También conocido como Hok, Kan Xul I, ó K'an Hok hitam.
Ahkal Mo' Naab' II	565 D.C.	570 D.C.		Fue gobernante durante solo 5 años y fue referido como nieto de Ahkal Mo' Naab' I. Serpiente Jaguar quien lo sucedió en el trono pudo haber sido su hermano.
K'an B'alam I también conocido como Serpiente Jaguar y Chan Bahlum I	572 D.C.	583 D.C.		Su reinado duró 11 años y fue el primero en usar el título K'inich, o Gran Sol. No dejó heredero varón así que su hermana, pero más probablemente su hija, tomó el poder político.
Dama Yohl Ik'nal, también conocida como Dama K'an'al Ik'nal	583 D.C.	604 D.C.		Reinó durante 20 años. Enfrentó varios contratiempos durante su reinado, uno de los cuales fue la primera invasión y saqueo de la ciudad por Calakmul en 599 D.C.
Aj Ne' Ohl Mat	605 D.C.	612 D.C.		Calakmul invade Palenque por segunda vez durante su reinado... Quizás fue hijo de Lady Yohl Ik'nal. Aunque él y su posible hermano Janaab' Pakal, quien tuvo un considerable poder político pero nunca fue el gobernante de Palenque, sobrevivieron al ataque de Calakmul. Ambos murieron en el lapso de un año dejando a Palenque en un desastre político.
Muwaan Mat, también conocida como Lady Sak K'uk'	612 D.C.	615 D.C.		Probablemente hija de Janaab' Pakal, este es un oscuro y confuso capítulo en la historia de Palenque. Su reinado fue presentado como el de una deidad y el nombre Muwaan Mat es el de los 3 patrones progenitores sobrenaturales de Palenque. Fue un extraño periodo que duró 3 años antes de que el más grande y conocido Rey de Palenque K'inich Janaab' Pakal I fuera coronado cuando solo contaba con 12 años. Lady Sak K'uk' y su esposo K'an Mo' Hix retuvieron gran parte del poder fáctico hasta sus muertes en 640 D.C. y 642 D.C.
K'inich Janaab' Pakal I	615 D.C.	683 D.C.		Aparece en una escena tomando el poder en un panel llamado El Tablero de la casa Oval, tomando una corona con forma de tambor de su madre, Lady Sak Kuk', cuando Palenque estaba en un periodo político y militar bajo. Él comisionó mejoras y varias adiciones al Palacio, particularmente a las Casas A, B y C y al Patio Este, flanqueado por bajo relieves de 6 señores que él tomó como cautivos en 659 D.C. Fue sepultado en el Templo de las Inscripciones en un gran sarcófago sellado con una magnífica tapa labrada de calidad artística sin paralelo la cual fue sepultada en las profundidades de la pirámide.
K'inich K'an B'alam II ó Chan Bahlum II también conocido como Gran-Sol Serpiente Jaguar	684 D.C.	702 D.C.		El primer hijo de K'inich Janaab' Pakal I fue el responsable de terminar los magníficos detalles artísticos del Templo de las Inscripciones, donde sepultó a su padre, en uno de los más sorprendentes entierros encontrados en la América antigua. Él aparece en los tableros de los Templos del Grupo de la Cruz : el Templo de la Cruz , el del Sol y el de la Cruz Foliada , el cual dedicó en 692 D.C. También aparece en un panel del Templo XVII y en uno de los paneles del Templo de las Inscripciones. Fue a la guerra contra Toniná derrotándola .
K'inich K'an Joy Chitam II, también conocido como Kan Xul II, o K'an Hok Chitam II	702 D.C.	711 D.C.		El Segundo hijo de K'inich Janaab' Pakal I ascendió al trono cuando tenía 57 años. Estaba apurado por dejar su huella para la posteridad, como su hermano que lo precedió, encargó y

también Gran Pecarí precioso			dedico varios edificios y monumentos, incluyendo adiciones y colocando exquisitos –aun poco comprendidos- paneles en el Palacio. Toniná tomó revancha y en 711 D.C. causó gran devastación en Palenque y tomó a su gobernante como rehén, probablemente asesinándolo en Toniná ya sea inmediatamente después de su captura ó quizás manteniéndolo cautivo por largo tiempo.
K'inich Ahkal Mo' Naab' III también conocido como Gran-Sol Lago tortugaGuacamaya, Chaacal III o Akul Anab III	721 D.C.	736 D.C.	Palenque parece haber estado sin gobernante durante 10 años hasta que un posible hermano de sus dos predecesores ascendió al trono. Su reinado produjo algunas de las más sorprendentes esculturas en Palenque, los paneles ubicados a los lados de las bancas encontradas en el Templo XIX se consideran el pináculo artístico de la ciudad. También aparece en textos de los templos XVIII y XXI. Como otros gobernantes mayas de otros lugares tuvo que practicar un tipo de diplomacia estratégica, que comprendía apoyar señores y nobles secundarios y demás subordinados para que ayudaran a restaurar las tradiciones reales en aquellos tiempos caóticos.
K'inich Janaab" Pakal II o Escudo del Dios Sol	742 D.C.		El fue el predecesor de "Cabeza Príncipe", y es llamado el Escudo del Dios Sol en un panel del Templo XIX. No se sabe mucho de su reinado, pero durante este tiempo una Dama de Palenque fue enviada a Copan para contraer matrimonio y crear lazos políticos entre las dos fronteras del Mundo Maya y quizás Tonina atacó Palenque otra vez.
K'inich K'uk B'alam II o Gran-Sol Quetzal Jaguar o Bahlum K'uk' II ó Mahk'ina Kuk	764 D.C.	783 D.C.	Fue hijo de Ahkal Mo' Naab' III y fue el ultimo gobernante importante de Palenque, Él aparece en el exquisito tablero de los 96 Glifos, el tablero de la Creación, y en el mural de la Casa B en el Palacio. Los puntos narrativos en el recuento de las ascensiones de los últimos gobernantes de Palenque en la Casa E en el Palacio, inician con K'inich Janaab" Pakal I hasta K'inich K'an Joy Chitam II, K'inich Ahkal Mo' Naab' III y este gobernante.
Janaab' Pakal III también conocido como 6 Cimi Pakal o 6 Escudo Muerte	799 D.C.	?	El registro de su nombre fue encontrado en una vasija negra localizada en una zona residencial de la ciudad. Después de este tiempo Palenque colapsó y se abandonó. El hecho de que él tomara una fecha del calendario probablemente indica que grupos del México Central extendieron sus influencias hasta aquí. Una última inscripción en Comalcalco fechada alrededor de 814 D.C. menciona el nombre Bakal por última vez, aunque no es claro si se refiere a Palenque o a Comalcalco.

Fuentes: Schele Linda y Freidel David (1990) Una selva de Reyes: la asombrosa historia de los antiguas mayas y Martin Simon y Nikolai Grube, (2000) Chronical of the Maya Kings and Queens, Deciphering the Dynasties of the Ancient Maya

Por fin todo el conjunto de información presentado en esta parte como “la historia del personaje” apoya la investigación cómo y por que el gobernante maya en este caso K'inich Janaab" Pakal demostraba su poder y divinidad durante su vida.

3.3 Arquitectura

El Templo de las Inscripciones

El monumento fue edificado en varias etapas (fig.10), se caracteriza por contar con ocho cuerpos arquitectónicos uno sobrepuesto al otro, cada uno es de grandes dimensiones que se van reduciendo conforme ascienden y dan un aspecto escalonado y de pirámide, que tiene alturas variadas sobre todo en las esquinas ya que el suelo natural lo provoca al hacerse el desplante, es notorio la sobre posición de una segunda pirámide lo que le da esa magnitud.

Este templo debió construirse en partes, debido a su magnitud y el trabajo requerido, además de la decoración. Al parecer las nociones de lo proporcional se fueron observando conforme se iban utilizando, y lo que es muy notable es la escalinata que pasa sobre los cuerpos arquitectónicos donde la desproporción se evidencia y puede considerarse la necesidad de un esfuerzo mayor para trasladarse, aunque puede formar parte de la intencionalidad ya que solo las personas destinadas podían acceder a dicha edificación, y no cualquier persona de la sociedad. Es un monumento representativo de su época.

El templo sigue el régimen de las edificaciones en relación al cosmos donde los paramentos, los cuerpos están dirigidos de forma estudiada hacia los cuatro puntos cardinales, por las prácticas en cuanto a religión y sus creencias. Este templo en particular presenta superposiciones marcadas, debido a que se construyó en fases, aunque se pudieran ver como modificaciones realizadas en base a una construcción primaria, y estas superposiciones son más visibles por los cambios elementales que se presentan en cada una. La estética era parte de estas construcciones, obteniéndola con los acabados de los cuerpos exteriores, aunque tal vez la planificación de la forma de la construcción no se estableció de forma precisa por que igual pueden aparecer paramentos sin estuco lo que nos puede referir que se pretendía hacer otra construcción externa y evitar de ésta forma evidenciar las irregularidades de las primeras.

Es impresionante reconocer el trabajo hecho para lograr estas edificaciones debido a que se necesitaron tecnologías u organización social para trasladar los materiales que principalmente fueron las rocas de grandes dimensiones como las que se utilizaron en forma de bloques para conformar las escalinatas, y el trabajo realizado sobre las mismas para darles una forma más regular e irlas colocando. El carácter imponente de la edificación se ve reflejado en los elementos que se utilizaban al exterior en los muros que eran bajorrelieves realizados con material como el estuco, se trata de un trabajo muy detallado y complejo, igual como parte de esos elementos aparecen los pilares y las nuevas formas a las que se les reconocerá como mascarones, los cuales también crean un ambiente decorativo externo monumental y majestuosos con un carácter visionario de las mismas sociedades, y la forma en que lograron esos complejos mediante un ingenio de técnicas. En estas edificaciones los espacios son creados para funciones en específico y por lo tanto cuentan con la decoración esculpida en los mismos muros, creando los ambientes acordes a las funcionalidades de los espacios, donde si es necesario subir de nivel un piso era realizado pero en torno a las actividades destinadas al mismo lugar.

Características particulares

Ubicación: Situado en la Gran Plaza de la Zona arqueológica de Palenque en un cerro con pendiente natural.

Altura: 22,8 metros

Forma: piramidal-escalonada, con 8 cuerpos o plataformas y una escalera que recorre el templo hasta la parte superior.

Material: piedra caliza.

Consta de dos cámaras: la primera es un pórtico con cinco entradas y la segunda tiene un cuarto central y dos laterales.

La estructura exterior está decorada con relieves hechos en estuco.

En el interior del templo, una baldosa cubría la escalinata que descendía dentro de la pirámide, que en dos tramos, llegaba a la cripta funeraria de Pakal

En el interior de la cripta estaba la tumba real de Pakal, y en su interior se encontraron una máscara de mosaico de jade, discos de jade que formaban una diadema, orejeras,

anillos, collares y pulseras todo ello de jade.

En el sector anterior al acceso a la cripta, se halló un enterramiento colectivo, con seis cuerpos amontonados, en un precario estado de conservación.

Los jeroglíficos interiores detallan la historia de la dinastía dirigente en la ciudad, y la vida del gobernante Pakal, así como la banda celeste y una serie de deidades mayas. Originariamente estaba pintado de rojo, con zonas azules y amarillas.

Al pie de la escalinata se sitúa un altar circular tetrápode (Ruz Lhuillier, 1973).

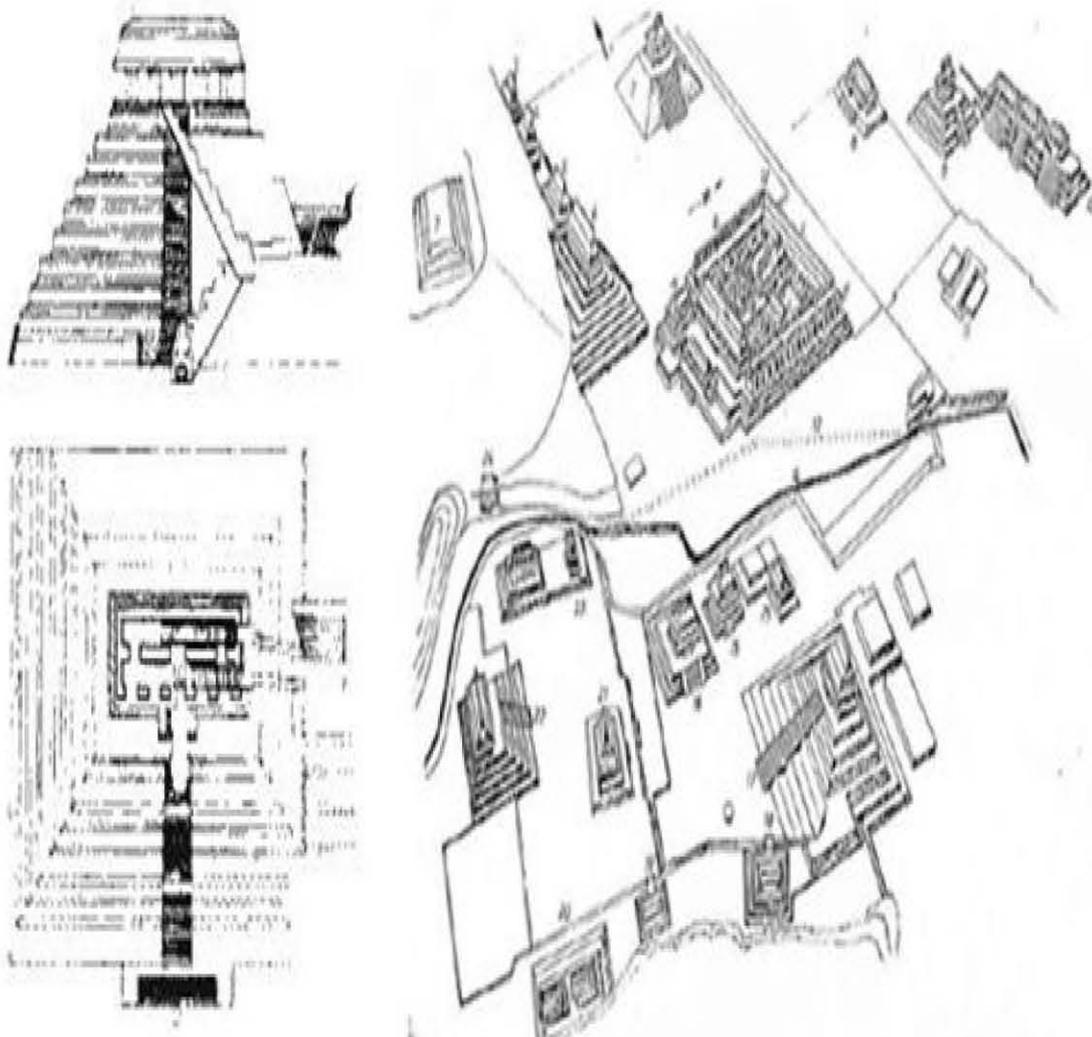


Fig.10. El Templo de las Inscripciones (Ruz Lhuillier, 1973)

3.4 Espacio funerario

En el caso del Templo de las Inscripciones, el énfasis puesto en la construcción de la cripta (escalera monumental desde el templo, enormes dimensiones, decoración mural, perfecto acabado de muros, bóveda y piso, sarcófago extraordinario) brinda la impresión de que la pirámide fue construida más como espacio funerario (fig.11) que como un basamento para el templo. Por lo tanto, es un ejemplo de singularidad.

Pakal descansó en un sarcófago de piedra caliza con silueta de cuerpo humano que fue sellado con una lápida de 3.8 por 2.2 metros. Una vez completados los ritos funerarios y sellada también la cámara, se colocaron cinco o seis víctimas (de ambos sexos) sacrificadas en un pequeño recinto delante de la puerta cubierta de estuco (Martínez del Campo, 2010).



Fig. 11. La cámara funeraria de la tumba de K'inich Janaab' Pakal

Los muros de la cripta

En total son 3 personajes sentados y 6 parados. Todos los personajes llevan el mismo atavío y los mismos atributos con detalles particulares. El tocado comprende un yelmo de ave de forma rectangular, sobre el que descansa una cara de rasgos humanos o una máscara simbólica, cuya frente termina con un flor como el dios "E", del maíz o de la vegetación, un manojo de cinco-seis largas plumas de quetzal que rematan el tocado. Detrás de la cabeza está colocado un penacho de 8 -12 largas plumas de quetzal que termina debajo del mentón con cara de una serpiente.

El traje de los personajes está dividido en dos partes, la superior de varias filas de cuentas de jade y la inferior está formada por dos filas de pequeñas plumas o puntas de plumas dispersas como flecos. Usan unas bragas de piel de tigre, una faldita con plumas que baja hasta las rodillas. El conjunto se amarra con un cinturón ceremonial que sostiene tres pendientes a cada lado; debajo de los pendientes frontales va una tela en forma de ex.

Las figuras paradas van calzadas con sandalias (xanab), mientras los sentados están descalzos, las sandalias son amaradas con correas que cruzan por las piernas las mismas son adornadas con protector de tobillo y plumaje.

Todos los personajes llevan correas cruzadas sobre el antebrazo. Solo dos figuras usan brazaletes.

En los casos visibles las caras también tienen orejeras en forma rectangular. También en forma rectangular se ve un adorno bucal.

Porta al cuello un collar formado de cuentas alargadas y redondas en combinación con un pectoral cuya forma varía. El mismo podría ser con cara humana del dios solar o pequeños discos con el signo de Ik, dependiendo del personaje.

Cada personaje llevaba en las manos un escudo circular, hecho al parecer de una piel de tigre que simboliza la deidad solar. En la otra mano todos llevaban el "cetro-maniquí" con pierna en forma de serpiente y una máscara del dios de la lluvia., el objeto a veces está orientado hacia afuera y a veces hacia adentro mirando al personaje. Los personajes son todos de alta estatura y cuerpo bien proporcionado, con rasgos mayas típicos.

El relieve, es muy bajo en las plumas, y mayor en la parte del cuerpo pero sin llegar a ser altorrelieve (Martínez del Campo, 2010).

Escalera

La escalera (fig.12) que conduce por el interior de la pirámide hasta la tumba, fue rellena con cascajo y ofrendas de jade, cerámicas y conchas. También se colocó un respiradero de piedra, o psicoducto, que sube por las escaleras hasta el piso superior del templo. Según la investigadora Linda Schele, los mayas consideraban que el psicoducto permitía el paso a una mitológica serpiente el paso desde la tumba hacia el mundo de los vivos (Ruz Lhuillier, 1973 y Schele y Miller, 1999)

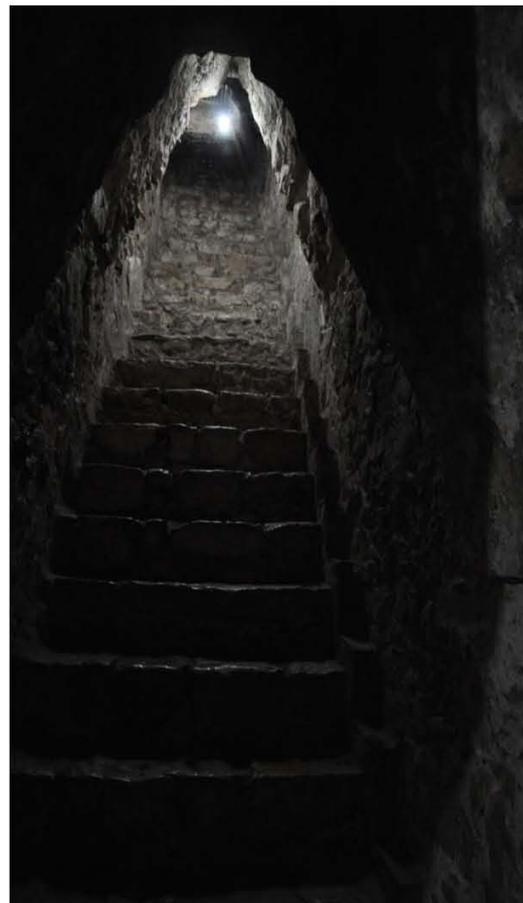
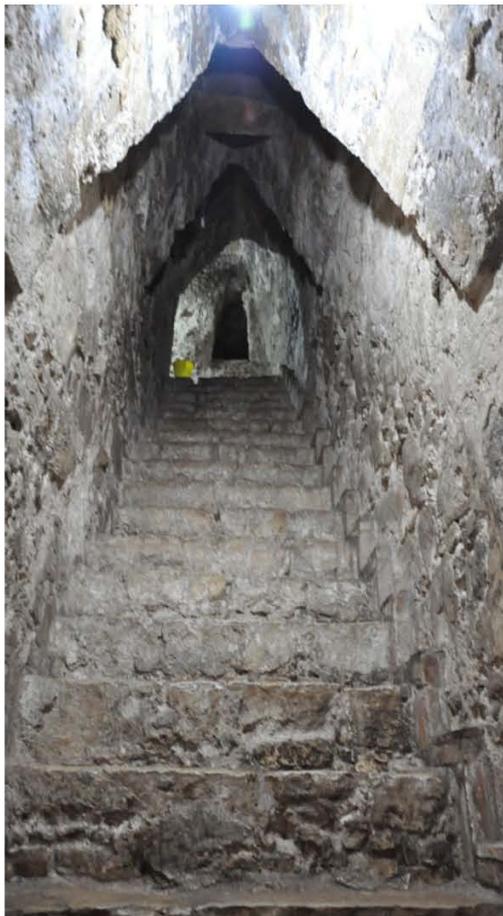


Fig. 12. La escalera que conduce a la tumba de K'inich Janaab' Pakal

Sarcófago

La escena representada sobre la lápida que cubre el sarcófago (fig.13) representa el instante de la muerte de Pakal y su entrada al Inframundo. Todo el evento está enmarcado por una franja celeste, con kin (día, sol) en la parte superior derecha o noreste y akbaal (noche, oscuridad) en el extremo izquierdo o noroeste. El paso de Pakal de la vida a la muerte es representado con el movimiento del sol de este a oeste. El fondo de la escena está lleno de signos -conchas, abalorios de jade y otros que se encuentran sobre volutas de agua.

En la parte inferior se simbolizan las fauces abiertas del Inframundo. El esqueleto de dos dragones, unidos por la mandíbula inferior, integran el recipiente en forma de U que representa la entrada al mundo de los muertos. Sus labios se curvan hacia adentro, como si estuvieran por cerrarse sobre el cuerpo en entrante de Pakal. De ahí brota el Árbol del Mundo, centro del Universo. Un Pájaro Celestial, símbolo del reino celeste, se halla sobre la copa del árbol.

El Árbol del Mundo está marcado especialmente como una entidad sagrada: los signos te (árbol) confirman que es una ceiba. Los signos nen (espejo) lo señalan como algo brillante y poderoso. Una enorme figura del Dios C, símbolo de la sangre y lo sagrado, está inserta en la base del tronco y unida al cuerpo de Pakal. Los extremos de las ramas son los recipientes de la sangría del sacrificio; los dragones de narices cuadradas que salen de aquéllos están rodeados de cilindros y abalorios de jade, lo que los distingue como especialmente sagrados. Cubiertos de joyas, estos dragones contrastan con los dragones esqueléticos que tienen debajo. Los de arriba representan al Cielo, el más sagrado de los tres niveles del cosmos maya; los otros al Inframundo, al que llega Pakal.

Las ramas del Árbol del Mundo son recorridas por una serpiente bicéfala en barra, símbolo maya de la realeza. El cuerpo está hecho de segmentos de jade, lo que de nuevo les da especial valor. Las cabezas que hay a cada extremo de la barra corresponden, rasgo por rasgo, a los de los dragones esqueléticos de las fauces del Inframundo. De éstos salen, al oeste, el Dios K (oscuridad), y al este el Dios Bufón (luz).

Mientras pasa por el Árbol del Mundo, Pakal se asienta sobre un monstruo solar. Éste aparece en un estado de transición entre la vida y la muerte: es esquelético de la boca para abajo, pero sus ojos tienen las pupilas dilatadas de los seres vivos. En la vida real, el sol entra en ese estado de transición al amanecer y al ocaso. Aquí, sin embargo, el emblema del monstruo solar contiene un cimi, o signo de la muerte, lo que especifica que la imagen marca la muerte del sol o puesta del sol. El astro, situado en el horizonte, está listo para zambullirse en el Inframundo y llevará consigo al rey difunto.

Pakal parece tambalearse sobre la cabeza del monstruo solar en una posición irregular. Esta extravagancia señala que también él está en transición de la vida a la muerte. Se desprende de su taparrabo y de las pesadas cuentas de su collar (tiene una parte delantera y otra dorsal), que flota escapándosele del cuerpo; va con las rodillas flexionadas, las manos relajadas, el rostro bien compuesto: no se le ve aterrado, porque espera vencer a la muerte. Un hueso prendido de su nariz significa que incluso en la muerte lleva consigo la simiente del renacimiento. En maya, los vocablos hueso y semilla grande son homófonos; así pues, el hueso es la semilla de la resurrección de Pakal. Finalmente, Pakal es mostrado como una deidad: su frente está penetrada por el cuchillo del dios K (Martínez del Campo, 2010).

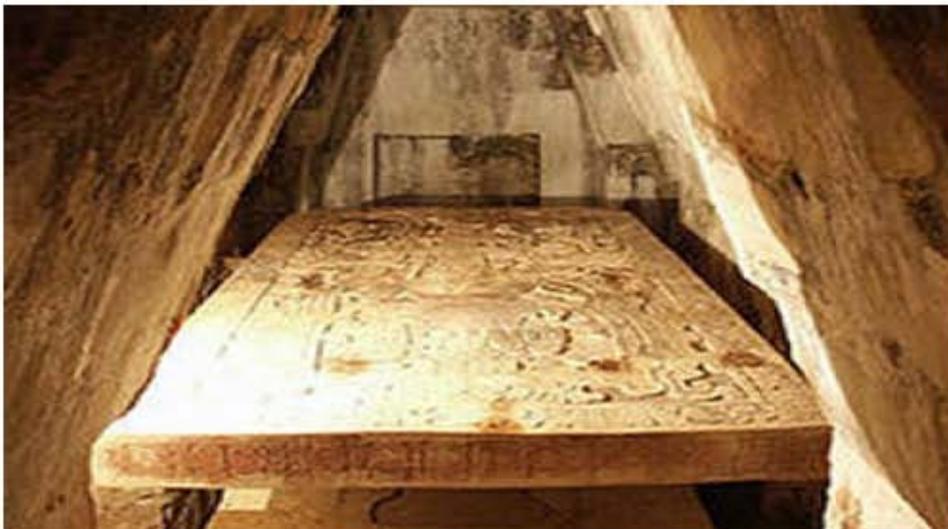


Fig. 13. El sarcófago de la cripta funeraria de K'inich Janaab' Pakal
(Martínez del Campo, 2010, modificada)

Ofrenda en la escalera interior

Dentro de una caja hecha de mampostería, encima de una piedra amorfa pintada con cinabrio, se descubrieron dos orejas de jade. Su cara de forma algo irregular muestra cuatro incisiones, para determinar una corola de cuatro pétalos. En su cuello existe una doble perforación lateral (Ruz Lhuillier ,1973).

Ofrenda en el Corredor

En una caja de mampostería adosada exteriormente a un muro de piedras y cal, a una profundidad de 1.10 m. debajo del cierre de la bóveda del corredor al que conduce la escalera que desciende del templo, apareció una ofrenda que comprendía 3 palitos de barro, 3 conchas, una perla y 11 objetos de jade (Ruz Lhuillier ,1973).

Ofrenda sobre la lápida funeraria

Al penetrar en la cripta se hallaban sobre la lápida que cubre al sepulcro numerosos fragmentos de jade, aparte de nueve pendientes de piedra en forma de hachuelas, dos plaquitas de concha nácar y una conchita marina. Estos objetos estaban esparcidos sin orden aparente, precisamente sobre la cruz, es decir en la mitad norte de la lápida, en una extensión que no pasaba de un metro cuadrado, cerca de un reguero de cinabrio. De los fragmentos de jade, 118 fueron recogidos previo levantamiento por coordenadas de su posición exacta sobre la lápida, sin que esto ayudara a la reconstrucción de las piezas, con excepción de una sección de mosaico que apareció formada. Aparte de los fragmentos numerados, se recogió una gran cantidad de otros muy pequeños, hasta las laminillas de pocos milímetros de superficie, lo que fueron reunidos por secciones del área en que aparecieron. Muchos fragmentos conservan huellas de cinabrio.

Entre todo este material, se reconocían elementos correspondientes a caras humanas, tales como narices, ojos, párpados, labios, y otros que conocemos como parte de representaciones convencionales, tales como los grandes ojos del dios solar, en los que el gancho característico estaba formado por una ranura incrustada de diminutas plaquitas de un jade muy brillante. Se decidió intentar la reconstrucción de los mosaicos, ya que al parecer se trataba de varias piezas (Ruz Lhuillier, 1973).

3.5 El atavío de Palenque

En el presente análisis de las piezas que son consideradas como parte del atavío funerario, la mayoría son de jade, acompañadas con algunos elementos algo de concha y obsidiana en la máscara y, con una excepción, del adorno bucal de pirita y concha.

I. Características generales de las piezas del atavío funerario

Joyas de jade dentro del sarcófago

- Máscara (fig. 14). Está formada por unos doscientos fragmentos de jade de diferentes tonalidades pero principalmente verde intenso, a veces muy oscuro y brillante, con la representación del globo del ojo hecho de concha y el iris mediante un disco de obsidiana, en cuyo centro un punto pintado de negro en su cara posterior simula la pupila. El personaje debió ser enterrado con la máscara puesta, pero durante la inhumación ésta se ladeó y se resbaló sobre el lado izquierdo de la cabeza, adonde la mayor parte de los fragmentos fueron encontrados, buen número de ellos todavía formados o en posición que permitía deducir su lugar original. Debajo de los fragmentos de jade se descubrió parcialmente conservada una capa de fino estuco que estuvo aplicada directamente sobre la cara del muerto, y que sirvió para que adhirieran los fragmentos de la máscara. El pedazo correspondiente a la nariz fue hallado bastante completo, por lo que podía apreciarse la forma anatómica. Sólo algunos fragmentos, correspondientes principalmente a la oreja derecha y a la orilla del mismo lado de la máscara, se encontraron sobre los huesos de la cara, pero desplazados, ya que aparecieron sobre la nariz. Otros dos fragmentos estaban sobre los dientes superiores (Ruz Lhuillier, 1973).

- Una primera reconstrucción de la máscara la hizo en Mérida, Alberto García Maldonado, sobre la base de las fotografías y dibujos sacados a raíz del descubrimiento. Más tarde la rehízo en México Francisco González Rul, procurando dar al conjunto rasgos más parecidos a los de la escultura maya. Mide 24 cm. de largo por 19 cm. de ancho (Ruz Lhuillier, 1973).
- La máscara de K'inich Janaab' Pakal en su primera reconstrucción fue fotografiada y publicada en numerosas ocasiones hasta el año 2001 en que inició la nueva intervención. El equipo que trabajó sobre la misma fue formado por Arturo Romano y Josefina Bautista, quienes participaron en un estudio antropométrico comparativo, y las dos conservadoras Sofía Martínez del Campo y Laura Filloy Nadal. Con el trabajo terminado pudieron determinar que la dimensión total de la máscara era ligeramente mayor que la de un rostro masculino de raza maya, como debió haber sido para poder colocarse sobre el rostro del personaje. Por ello, el ajuste de las proporciones y el trabajo acertado de la barbilla y la nariz y la recreación del pabellón superior de las orejas requirieron mayor tiempo en la ejecución. Todos estos trabajos dieron a la máscara el aspecto naturalista propio del arte maya de Palenque, que distinguió a las representaciones de K'inich Janaab' Pakal (Martínez del campo, 2010).



Fig. 14. La máscara funeraria de K'inich Janaab' Pakal

(Arqueología Mexicana, núm.16)

- Dos boquillas cortas, de 13 cm de largo, por 14 mm en su abertura mayor y 8 mm en la menor, con perforación lateral. Se encontraron sobre la región frontal, y por ser idénticos a objetos que en varios relieves palencanos sirven para dividir el pelo en mechones, se les llamó “porta- mechones” (Ruz Lhuillier, 1973).
- Diadema (fig.15) compuesta de 41 (38 después de la nueva conservación) discos de jade, de forma generalmente circular (algunos irregulares), cuyo diámetro varía de 13 mm a 24 mm. Algunos presentan una sola perforación, en su centro, pero otros llevan dos, tres y hasta seis pequeñas perforaciones. Algunas piezas están labradas para formar una corola de cinco pétalos. Es probable que los discos estuviesen cosidos sobre una tira de tela (Ruz Lhuillier, 1973).
- Plaquita de jade de un color verde intenso, de 28 mm de largo, trabajada en ambas caras, y que reproduce los rasgos convencionales del Hu'unal el dios del maíz. Por el sitio en que se encontró, entre los fragmentos de la bóveda craneana, se supone que pudo ser el remate frontal de la diadema (Ruz Lhuillier, 1973). Este tipo de elementos centrales de la diadema ha sido encontrado en otros entierros de elite en sitios como Aguateca y Yaxuná. También puede apreciarse en algunas representaciones oficiales como en las estelas 22 de Tikal o bien 5 y 22 de Edzná, entre otras (A. Benavides, información personal).



Fig.15. La diadema de K'inich Janaab' Pakal (Martínez del Campo, 2010)

- Par de orejeras (fig.16) compuestas de varios elementos, los que se encontraron asociados entre sí, a cada lado de la cabeza, y que corresponden a las partes de las orejeras de las figuras representadas en diferentes relieves. Estos elementos son los siguientes para cada orejera:
 - Placa más o menos cuadrada de jade, tallada en su cara anterior para formar cuatro pétalos, e incisa en su cara posterior, con una inscripción jeroglífica. Una de las dos placas es exactamente cuadrada (5.5 cm de lado), mientras que la otra es rectangular (5.7 cm x 5.3 cm) y tiene rota una de las esquinas. Los jeroglíficos no parecen registrar ninguna fecha aunque algunos signos pueden identificarse. Por ejemplo, en la oreja derecha: un posible Katún, el símbolo del cielo y quizá el glifo "X" de la Serie Suplementaria; en la oreja izquierda: la posición en el mes 9 Xul, y quizá 10 Imix y 5 Yaxkín.
 - Un tapón circular que embona en la parte posterior de la placa grabada. Mide unos 2.8 cm. De diámetro y 7 mm de altura. Presenta pequeñas perforaciones, tanto en su cara como en su cuello. Ocultaba el interior de su cuello una bolita hecha de una perla cubierta con gruesa capa de resina.
 - Un canuto de jade oscuro de sección circular de 8 cm de largo por aproximadamente 1 cm de diámetro, ligeramente mayor en el centro que en los extremos. En su interior contenía un fragmento de hueso alargado.
 - Una cuenta alargada, en forma de boquilla y que remata como flor, con corola de cuatro largos pétalos, volteados éstos hacia atrás. La boquilla tiene dos agujeritos laterales. Mide 3.5 cm de largo por 1.7 cm de diámetro en su mayor sección.
 - Estos diferentes elementos de jade se ajustaban probablemente mediante un fino cordel; la bolita de resina y el fragmento de hueso alargado también ayudarían a sostener en su sitio algunos de tales elementos. El conjunto forma un motivo floral semejante a algunas orejeras en bajorrelieves mayas, principalmente de Palenque. Completaba los elementos de jade una gruesa perla de la que hablaremos más tarde, la que suponemos se haya utilizado como contrapeso en la parte posterior de la oreja, tal como se ve en orejeras

esculpidas sobre monumentos, aunque el contrapeso no sea siempre una perla, sino un adorno de hueso, jade o concha, o una combinación de varios elementos (Ruz Lhuillier, 1973).



Fig. 16. Las orejeras de K'inich Janaab' Pakal (Martínez del Campo, 2010)

- Collar de 118 cuentas de jade, de diferentes formas y tamaños, semiesféricas, cilíndricas, achatadas, trilobuladas; o semejando botones florales, flores abiertas, calabacitas, melones, carretes, ollitas. Una de las cuentas, algo mayor que las demás, está tallada en forma de animal, y es posible que sirviera de remate al collar, en su parte posterior. Algunos tramos del collar se encontraron todavía formados, mientras que en otros,

las cuentas estaban amontonadas. Algunas cuentas presentan perforaciones laterales. (Ruz Lhuillier, 1973)

- Pectoral (fig.17) completo de 9 hilos concéntricos, con 21 cuentas tubulares de jade en cada hilo. Las cuentas varían de tamaño, desde 1 cm de largo hasta 4.8 cm., las más pequeñas quedando al interior, y las más largas en el hilo exterior. La mayor parte de las cuentas fueron encontradas in situ por lo que pudo hacerse una reconstrucción fiel de esta joya. Es probable que no daba la vuelta completa al torso, sino que descansaba sólo sobre el pecho posiblemente cosida en sus extremos, sobre alguna capita como la que usan los sacerdotes representados en los relieves de estuco de la cripta (Ruz Lhuillier, 1973).

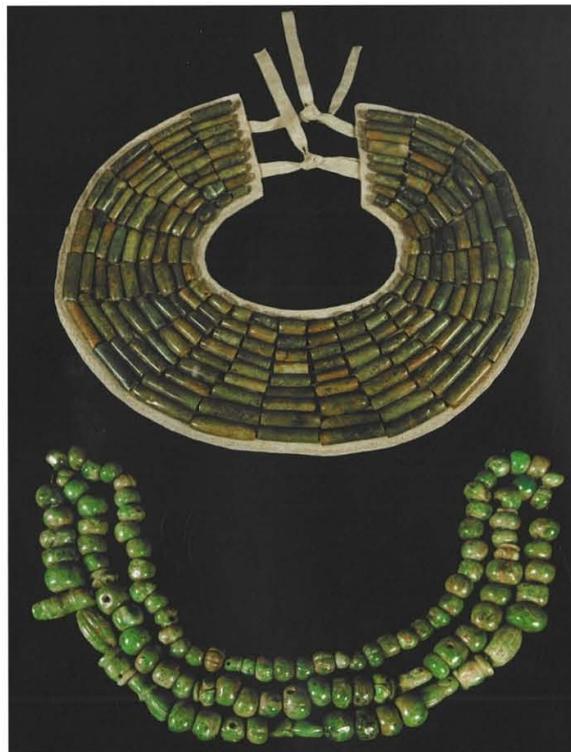


Fig. 17. El pectoral y collar de Kinich Janaab' Pakal (Martínez del Campo, 2010)

- Cuenta semiesférica de jade verde muy intenso que por el sitio en que se descubrió, se supone fue colocada dentro de la boca del personaje antes de su inhumación (Ruz Lhuillier, 1973).

- Un par de pulseras (fig.18) ambas piezas encontradas in situ, alrededor y debajo de los antebrazos, cada una formada por 200 cuentas de forma más o menos circular, generalmente achatadas, algunas con perforaciones laterales. Al parecer las cuentas de menor tamaño se hallaban cerca de la muñeca (Ruz Lhuillier, 1973).



Fig. 18. Las brazaletes de K'inich Janaab' Pakal (Martínez del Campo, 2010)

- Un par de bezotes (fig.19), con una parte cilíndrica que remata en una flor abierta y otra parte plana formando ángulo recto con el cilindro. La forma general es la de un zapato o una pipa. Se ignora su uso pero se trata sin duda de un adorno facial, bezote; una de las piezas se encontró debajo de la base del cráneo y la otra pegada al lado izquierdo de la cara. Largo de la pieza: 2.5 cm (Ruz Lhuillier, 1973).

Fig.19. Los bezotes de K'inich Janaab' Pakal (Martínez del Campo, 2010)



- Cuenta esférica (fig.20) de jade (diámetro 3.5 cm) encontrada sobre los huesos de la mano izquierda (Ruz Lhuillier, 1973).
- Cuenta de jade de forma cúbica (fig.20) (lado: 3.5 cm) encontrada sobre los huesos de la mano derecha (Ruz Lhuillier, 1973).
- Cuenta de jade casi esférica (fig.20), hallada cerca del pie izquierdo precisamente en la punta de los dedos (mide 3.5 cm de diámetro) (Ruz Lhuillier, 1973).
- Cuenta de jade hueca (fig.20), esférica, cerrada en ambos extremos por una tapita removible, perforada y con ranuras radiales para dar idea de una corola. Se encontró en la punta de los dedos del pie derecho (diámetro de la cuenta: 4 cm; diámetro de las tapitas: 1.8 cm) (Ruz Lhuillier, 1973).



Fig.20. Las cuentas de jade de las manos y los pies de Kinich Janaab'Pakal (Martínez del Campo, 2010)

- Cinco anillos (fig.21) de jade que se encontraron puestos aún en las falanges o entre los huesos de los dedos de la mano izquierda, a razón de uno para cada dedo.

1. Anillo de media caña, liso; hallado en la falange del pulgar.
 2. Anillo de media caña; corresponde al índice.
 3. Anillo acanalado en forma de calabaza; situado en la falange del cordial.
 4. Anillo ancho, acanalado en forma de calabaza; correspondiente al anular.
 5. Anillo cilíndrico, liso, con doble perforación lateral; hallado fuera de sitio, pero por eliminación debe corresponder al meñique (Ruz Lhuillier, 1973).
- Cinco anillos de jade (fig.21), hallados puestos o entre los dedos de la mano derecha.
 1. Anillo con relieve antropomorfo abarcando toda la superficie; corresponde al pulgar.
 2. Anillo acanalado verticalmente, de sección tendiente al cuadrado; hallado puesto en la falange del índice.
 3. Anillo acanalado en forma de media caña; correspondiente al cordial.
 4. Anillo en forma de media caña, acanalado como calabaza; corresponde al anular.
 5. Anillo cilíndrico liso, con 3 perforaciones laterales; corresponde al meñique (Ruz Lhuillier, 1973).



Fig.21. Los anillos de las manos de K'inich Janaab' Pakal (Martínez del Campo, 2010)

- Una figurilla de jade antropomorfa, provista de numerosas perforaciones marginales, algunas de ellas posteriormente cerradas por botoncitos. Se encontró abajo del pubis, con la cabeza hacia los pies del esqueleto, por lo que es probable que estuviese cosida sobre el taparrabo. Mide 6 cm de largo (Ruz Lhuillier, 1973).
- Figurilla de jade representando a un ser humano en actitud sedente, vestido con taparrabo y ataviado con collar de placas, pulseras y ajorcas. Por sus grandes ojos se supone que sea una representación del dios solar. Se encontró a continuación del pie izquierdo y mide 9 cm de largo (Ruz Lhuillier, 1973).

Objetos de Concha

- Tres conchas del género *Spondylus*, probablemente de la especie *Crassisquama* del Océano Pacífico, provistas de doble perforación en la charnela (separadas respectivamente de 1.2 cm, 5 cm y 3.5 cm) para ser usadas como pectorales. Aparte de estas perforaciones hay otras incompletas, quizá producidas por parásitos. Todas fueron encontradas en la ofrenda de la escalera interior, adosada al muro que se descubrió pocos metros antes de la entrada a la cripta. Todas ellas contenían polvo de cinabrio y objetos de jade, estos últimos ya descritos. Una contenía además una perla. Dos de las conchas miden 9.5 cm de largo por 8 a 8.4 cm de ancho, y la tercera 14 cm de largo por 11 cm de ancho (Ruz Lhuillier, 1973).
- Dos pares de fragmentos de concha talladas para simular el globo de los ojos de la máscara de jade encontrada dentro del sepulcro; cada fragmento tiene forma triangular con lados curvilíneos. Se encontraron aún formados, ajustados por par al disco de obsidiana que constituía el iris (Ruz Lhuillier, 1973).

- Conchita procedente de molusco marino bivalvo, parecido a la almeja, con el interior nacarado; apareció sobre la lápida sepulcral, junto con los fragmentos de mosaico de las máscaras (Ruz Lhuillier, 1973).
- Dos plaquitas de concha nácar que también se encontraron encima del sepulcro entre los centenares de fragmentos de jade (Ruz Lhuillier, 1973).
- Cuatro discos de concha que formaban las esquinas del adorno bucal rectangular encontrado junto con la máscara de jade dentro del sepulcro (se describirá el adorno al hablar de los objetos de pirita) (Ruz Lhuillier, 1973).
- Disco de concha perforado, con una cara un poco mayor que la otra (diámetro mayor 2 cm.); encontrado debajo de la losa del piso, en el pórtico del templo, junto con objetos y fragmentos de concha, obsidiana, hueso y pedernal (Ruz Lhuillier, 1973).
- Un fragmento de concha nacarada, tallado en forma trapezoidal, procedente de probable mosaico. Se encontró debajo de la losa central en el piso del pórtico. Mide 22 mm de alto, por 12 mm y 9 mm de base (Ruz Lhuillier, 1973).
- Dos fragmentos de valvas de concha nacarada (uno en ambos lados, y el otro sólo interiormente; hallados también debajo del piso del pórtico, junto con los objetos anteriores (Ruz Lhuillier, 1973).

Perlas

- En forma de lágrima, partida en dos a la altura de su mayor diámetro. Presenta una perforación pasante antes de su extremo y otra en la mera punta. Ambas perforaciones son horizontales, pero perpendiculares entre sí. Se encontró dentro del polvo de cinabrio que llenaba una de las 3 conchas que formaban parte de la ofrenda en la escalera interior, adosada al muro antes de la entrada a

la cripta. Dimensiones: altura 13 mm, diámetro mayor 8 mm (Ruz Lhuillier, 1973).

- Cinco pequeñas perlas, de las cuales una se halló en estado de desintegración y las demás cubiertas por gruesa capa de materia desconocida, posiblemente resina. Se encontraron junto con los discos de jade de la diadema, entre los fragmentos de la bóveda craneana (Ruz Lhuillier, 1973).
- Perla artificial de forma irregular (berrueco), piriforme, con la parte inferior aplanada, fabricada con dos fragmentos de nácar rellenos con una pasta calcárea que sirve para unirlos. Los dos fragmentos se adaptan perfectamente pero dejan visible la línea de separación, transversal, a media altura de la perla. Perforada en su extremo delgado para ser colgada. Mide 3.6 cm. de largo. Se encontró en el lado derecho del cráneo, cerca de la pared del sarcófago, pero debió formar parte del conjunto de la orejera derecha, como contrapeso detrás del lóbulo de la oreja (Ruz Lhuillier, 1973).
- Perla artificial en forma de gota, fabricada con dos secciones de nácar perfectamente pulido y que se ajustan longitudinalmente. La cavidad formada por las dos secciones de nácar está rellena con una pasta calcárea que sirve de pegamento. Una perforación en su extremo delgado sirve para colgarla. Como la anterior, mide 3.6 cm. Fue encontrada debajo de la máscara de jade, es decir, en el lado izquierdo de la cabeza, directamente sobre el piso, junto con los elementos de jade que constituyen la orejera, debiendo haber servido de contrapeso detrás del lóbulo (Ruz Lhuillier, 1973).

Objetos de Hueso

- Cuatro agujas (algunas no están completas y se ignora si tuvieron ojo o si fueron alfileres; deben haber servido para sujetar el sudario con que el cuerpo estuvo envuelto, y del que sólo se conservó el pigmento de la pintura roja que lo cubrió o con que fue pintado. Estas agujas se encontraron bien conservadas, salvo una que estaba rota, pero en contacto con el aire fueron retorciéndose, quebrándose y desintegrándose rápidamente, por lo que nuestros datos no son absolutamente precisos sobre su forma y tamaño.
 1. Largo: 10 a 12 cm ligeramente curva en su extremo agudo; sección triangular. Se encontró entre las vértebras primera y segunda, inmediatamente debajo de la mandíbula inferior, descansando su punta sobre una cuenta del collar, y su extremo opuesto sobre las cuentas tubulares del peto en el lado izquierdo del pecho.
 2. Largo: 5 a 6 cm, sección redonda, con una punta aguzada y la otra provista de ojo. Apareció cerca de la orejera derecha, a un lado del omóplato.
 3. Largo: 10 cm, ligeramente curva, sección plana, con una sola punta aguzada. Estaba debajo de la máscara de jade, directamente sobre el piso del sarcófago, rota en tres fragmentos, en parte debajo de los huesos del lado izquierdo de la cara.
 4. Largo: 5 a 6 cm, sección redonda. Se encontraba sobre la región abdominal, junto con vestigios al parecer de tela, o mejor dicho con una capa de pigmento de pintura roja que originalmente estuvo adherida a la tela y en parte conservaba su textura (Ruz Lhuillier, 1973).
- Dos fragmentos de palillo que se encontraron dentro de los dos canutos de jade que formaban parte de las orejeras. En ambos casos el extremo del palillo asomaba unos milímetros afuera del canuto. Cada palillo medía aproximadamente un centímetro de largo (Ruz Lhuillier, 1973).

Objetos de Obsidiana

- Dos discos de 14 mm de diámetro, de color gris transparente con un punto negro pintado en la parte posterior y visible desde el frente. Estos discos formaban parte de la máscara de mosaico de jade, constituyendo el iris de ambos ojos, y figurando el punto negro, la pupila (Ruz Lhuillier, 1973).
- Dos hojas de obsidiana, cuyo tamaño varía de 2.5 a 6 cm de largo por 6 a 13 mm. de ancho. El color es gris translúcido, generalmente con rayas oblicuas o manchas negras, aunque algunas carecen de manchas. Una de las hojas no se desprendió bien del núcleo y termina formando un plano curvo. Se encontraron debajo de la losa central, en el piso del pórtico (Ruz Lhuillier, 1973).
- Fragmentos de puntas de obsidiana, de color gris translúcido con rayas o manchas negras. Son de forma irregular y con lo que queda de cada pieza no se puede precisar su función. (Posiblemente algunos fragmentos sean simples lascas). Se encontraron con las hojas anteriores, debajo del piso del pórtico (Ruz Lhuillier, 1973).

Objetos de piedra

Nueve pendientes planos en forma de hachuelas, con una perforación en su extremo más delgado para ser colgados. Su tamaño varía, de 10.3 cm hasta 15.7 cm de largo, por 3.6 cm a 5.2 cm de ancho, con un espesor de unos 3mm. Como se aprecia en los relieves de estuco que adornan los muros de la cripta y en otros numerosos relieves mayas, estos pendientes forman parte de los cinturones ceremoniales, dispuestos por grupo de tres, a razón de un grupo por cada cabecita o máscara humana (hay tres cabezas visibles en cada cinturón, más quizá uno en la parte posterior). En vista de que se identificaron tres caras humanas entre los fragmentos del mosaico de jade que se hallaron sobre la lápida funeraria, y que junto estaban los nueve pendientes, es de suponerse que se trata de los 3 grupos de 3 pendientes que corresponden al cinturón

ceremonial del personaje enterrado. Por el sitio en que aparecieron, los 3 pendientes de mayor tamaño formaban los adornos de la cabeza central del cinturón. Debido a lo delgado que son estos pendientes, al chocar uno con otro producen un sonido metálico; están hechos con una piedra caliza fosilífera dolomitizada (Ruz Lhuillier, 1973).

Objeto de pirita

- Dentro del sepulcro, precisamente debajo de la máscara de jade que estuvo originalmente sobre la cara del personaje enterrado, se encontró un objeto de forma rectangular, con las esquinas redondeadas, en parte salientes, formado por placas de pirita, salvo las esquinas hechas de discos de concha. Tanto las placas de pirita como los discos de concha estaban cubiertos por una delgada capa de estuco pintado de rojo que daba unidad a los elementos del armazón.

Todos los personajes representados en estuco sobre los relieves de los muros de la cripta llevan un objeto semejante sobre la boca, de manera que ésta quede enmarcada por el adorno. No se sabe cómo se sostendría el objeto; posiblemente estuviese unido al barboquejo que sujetaba el yelmo. Se trata de un adorno sumamente frágil, ya que sólo la capita de estuco sostiene unidos a las plaquitas de pirita y discos de concha. El objeto mide 11 cm de largo por 8 cm de ancho, y su espesor no pasa de 3 mm (Ruz Lhuillier, 1973).

Para la presente investigación estoy retomando solo las piezas que considero que forman el atavío funerario del K'inich Janaab' Pakal. Hay muchos objetos más encontrados en el mismo sepulcro y en la cripta pero por lo mismo no les considero necesarios para explicar lo que estoy planteando y no voy a describirlos, si bien ello no significa que son de menor importancia o calidad.

2.5.1 El cosmos funerario de Palenque

II. Características particulares de las piezas del atavío funerario

El ajuar funerario (fig.22) contiene varios objetos, principalmente de jade, que nos presentan características particulares y típicas de K'inich Janaab' Pakal. Por lo tanto, los mismos me permiten analizar en detalle las joyas que llevaba el personaje y qué atributos particulares ocultaban dichas joyas. El orden para explicar las piezas, es de arriba hacia abajo de acuerdo con la colocación al cuerpo del Pakal y su simbolismo.

La diadema fue colocada sobre la frente de Pakal durante la ceremonia de inhumación en algún momento previo a la deposición de la máscara funeraria sobre el rostro. Las cuentas de jade se bordaron sobre la banda de lino y el pendiente central de *Hu'unal* que se distingue por el trifolio sobre la cabeza y por la nariz alargada proyectándose hacia arriba, son características del dios de maíz.

Dos boquillas cortas o portamechones sujetaban sendos mechones del cabello de Pakal cubiertos con pigmento rojo, simbolizando el espejo humeante y la seda de la mazorca de maíz, características del dios del maíz.

La máscara funeraria de jade, en este conjunto de elementos funerarios como atavío, está indicando que el rostro era la parte del cuerpo donde se reflejaba la esencia del individuo. Estos tres objetos sincretizaban dentro del sarcófago la identidad de *Hu'unal* en la imagen del soberano como dios del maíz.

Cada una de las orejeras estaba formada originalmente por cinco piezas de jade y una perla artificial elaborada con concha nácar y un huesito alargado. Los elementos originales mencionados por Ruz que no se conservaron, se reconstruyeron con materiales modernos para darle funcionalidad a las orejeras. Todo este conjunto de símbolos expresa *och b'ih* "eterno en el camino" que también se relaciona con el flujo del alma.

El pectoral de cuentas tubulares sobre el cual descansaba un collar construido por cuentas de jade con formas diversas simboliza los atributos divinos del soberano. Estas mismas formas aparecen en contextos míticos relacionados con la creación del

mundo y las advocaciones de esencias sobrenaturales como las deidades del maíz, el viento y la lluvia.

Los brazaletes conformados por ocho hilos de cuentas de jade están conectados estrechamente con una identidad del soberano y el dios del maíz.

Los diez anillos de jade, de los cuales cuatro son lisos y cinco estriados, como vainas de cacao con los extremos cortados. El décimo anillo fue colocado en el pulgar de su mano derecha tiene en alto relieve el cuerpo agazapado del dios del maíz y su rostro proyectado hacia el enfrente. El número 10 es la mitad de 20. Los mayas usaban un sistema vigesimal (es decir con unidades y múltiplos de 20). Los hombres tienen 10 dedos en las manos y quizá los grandes señores divinos adquirirían o alcanzaban otros diez dedos al portar diez anillos o bien al integrarse al inframundo. No sé si cada anillo también simbolizaba un dedo más, para así llegar a 20. Los dedos son distintos; quizá por eso también los anillos son diferentes... Todo esto son ideas difíciles de probar pero que quizá ayuden a entender la mentalidad prehispánica...(Benavides, 2012; información personal).

Los colgantes del cinturón son mosaicos de jade y piedra que iban al centro y a los lados del mismo. En el relato mítico del Popol Vuh la dualidad es un atributo de las deidades y en el arte esta cualidad se transmite con imágenes distintas para expresar los diversos aspectos de una misma esencia divina (Martínez del Campo, 2010)

Los bezotes de jade, decorados con ornamentos de bajo relieve en forma de flor también forman parte del ajuar de Pakal y también son objetos relacionados con el aliento del espíritu.

Las cuentas esféricas y la cuenta cúbica de jade formaban modelos cosmológicos junto con la figurilla del dios de maíz.

Cabe agregar que, en concordancia con el pensamiento maya, algunas de las teselas constitutivas de los mosaicos contenían la esencia del dignitario por haber sido elaboradas a partir de objetos usados por él durante su vida. En la realidad aún perdura la antigua creencia mesoamericana que concede a la esencia del alma la cualidad de permanecer en los restos físicos del cuerpo, así como en la vestimenta y los objetos utilizados por el individuo (Martínez del Campo, 2010).

Los dignatarios mayas aparecen retratados en plenitud con todos los elementos del ajuar como una manifestación del cosmos en el poder temporal, dado que las prendas con cuentas y adornos de jade y concha convertirán al soberano en el medio a través del cual fluía la energía del cosmos (Freidel, Schele y Parker, 2001).

De esta forma, el personaje se mostraba a los ojos humanos con un carácter divino cuyas advocaciones estaban indicadas por los objetos de su atavío funerario.

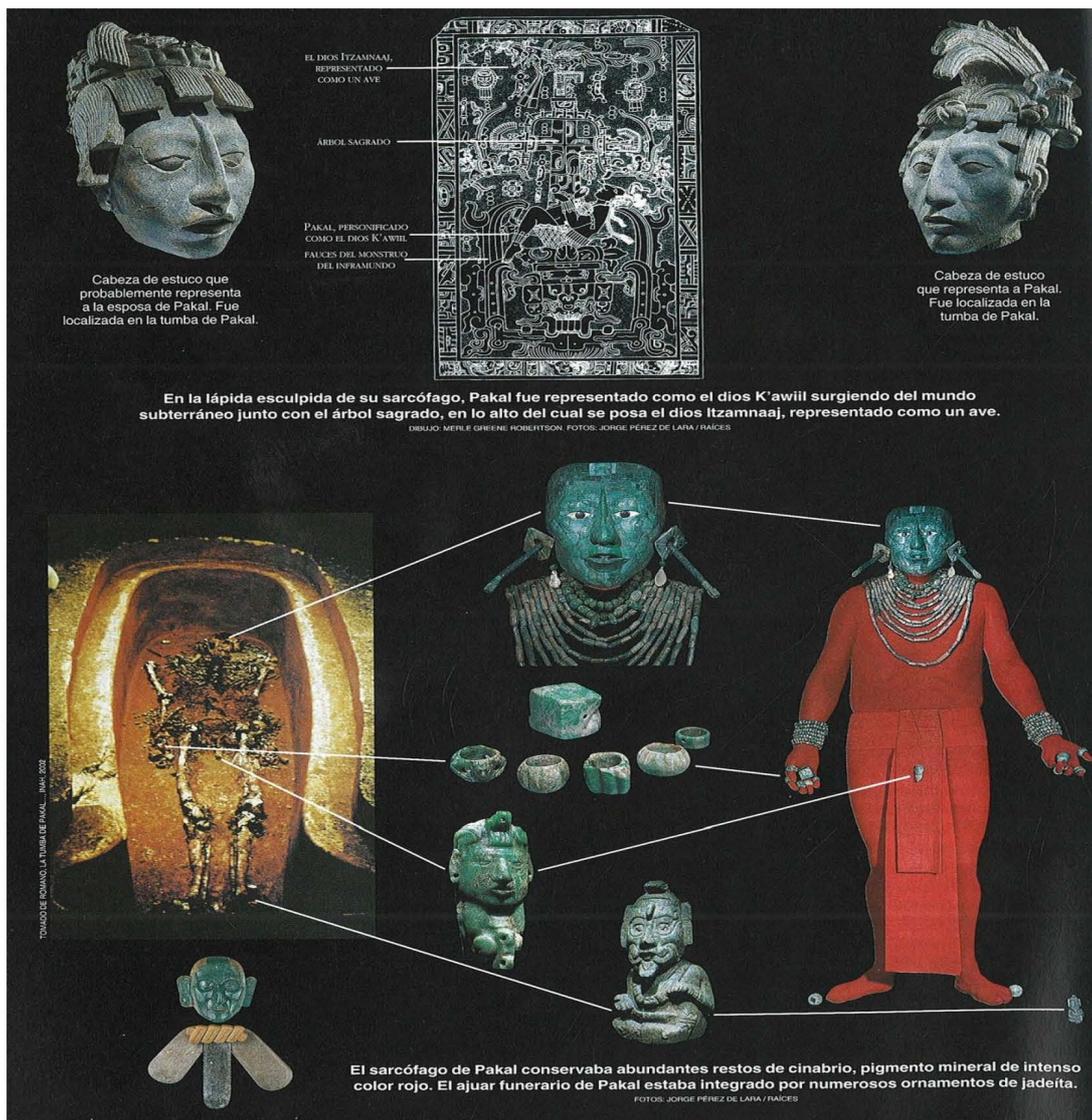


Fig.22 El cosmos funerario particular de K'inich Janaab' Pakal

(Arqueología Mexicana núm.16)

3.6 Consideraciones

Hace aproximadamente dos siglos que el importante centro arqueológico de Palenque es conocido por el mundo occidental. Después de los informes de quienes tuvieron noticias del sitio o hicieron los primeros reconocimientos, hacia el final del siglo XVII (Ordóñez y Aguiar, Calderón, Bernasconi y Del Río), siguieron los relatos y estudios de los numerosos exploradores y viajeros que lo visitaron en el curso del siguiente siglo (Dupaix, Waldeck, Caddy, Stephens, Morolet, Charnay, Maler, Edward Thompson, Maudslay, Holmes, Saville, Batres). En el siglo XX, Palenque continuó atrayendo la atención de los investigadores (Seler, Morley, Blom), y se iniciaron entonces exploraciones y obras de conservación auspiciadas y costeadas por el gobierno federal mexicano, a través de la Dirección de Antropología, más tarde Dirección de Monumentos, y finalmente el Instituto Nacional de Antropología e Historia, dependencias de la Secretaría de Agricultura y Fomento la primera, y de Educación Pública, las siguientes. Estos trabajos fueron dirigidos durante diez años por Miguel Angel Fernández, con quien colaboraron otros especialistas, principalmente Heinrich Berlin y Carlos Margáin.

En 1952, en la cuarta temporada de excavaciones (Ruz Lhuillier, 1973), se realizó en Palenque un descubrimiento que marcó el desarrollo posterior de la arqueología maya. Al excavar el interior del Templo de las Inscripciones el arqueólogo Alberto Ruz Lhuillier encontró la primera tumba de la realeza en Mesoamérica. Salió a luz el sepulcro del gobernante K'inich J'anaab Pakal.

Las excavaciones arqueológicas nos permiten conocer el desarrollo de la escritura, logro que permitió el registro de los eventos realizados por el ajaw gobernante de cada ciudad. Las inscripciones que se conservan son la memoria de las acciones de los ajawo'ob o gobernantes: edificaciones realizadas durante su gobierno, participación en acciones militares, matrimonios y designación de herederos. Por otro lado, se conocen también los llamados glifos emblema, que identifican los territorios gobernados por las ciudades y sus nombres.

Los nombres de los gobernantes que se han descifrado hasta hoy son parte de secuencias más largas de nombres y títulos, en la mayoría de los cuales se incluyen también nombres de deidades y de otros seres sobrenaturales. En algunas ciudades se ha identificado la preferencia por algunos nombres, utilizados en varias generaciones sucesivas, como Yuknoom, en Calakmul; Itzamnaaj B'alam, en Yaxchilán, y Ahkal Mo' Nahb', en Palenque.

Aunque la sucesión al poder se establecía por la línea paterna, cuando los acontecimientos políticos lo ameritaban también era aceptada la línea materna. La mayoría de los gobernantes perteneció al género masculino, aunque en sitios como Palenque, Naranjo y Edzná (Pallan Gayol, 2009) algunas mujeres heredaron su derecho a gobernar y ascendieron al poder. Los hijos de los gobernantes recibían el título de ch'ok, "joven [príncipe]", mientras que el hijo mayor era llamado b'aah ch'ok, "heredero principal".

El más conocido de los señores mayas, K'inich J'anaab Pakal, a partir de los doce años de edad, reinó en Palenque de 615 a 683. Conocido como el protegido de los dioses, llevó a Palenque a nuevos niveles de esplendor. Pakal se casó con una princesa de Oktán en el año 624 d.C. y tuvo dos hijos.

Durante gobierno se construyó la mayoría de los palacios y templos de Palenque; la ciudad floreció como nunca. El conjunto central, conocido como el Palacio, fue ampliado y remodelado en varias ocasiones. En esta estructura se encuentra un texto describiendo que en esa época Palenque estaba aliado nuevamente con Tikal, y también con Yaxchilán, y que se realizó la captura de seis señores enemigos de la alianza.

Después de la muerte de Pakal en el año d.c. 683 d.C., su hijo mayor K'inich Kan Balam asumió como señor de Baakal; y éste fue sucedido en 702 por su hermano K'inich Kan Joy Chitam II. El primero continuó las obras arquitectónicas y escultóricas que había iniciado su padre, además de terminar la construcción de la famosa tumba de Pakal. Además, comenzó ambiciosos proyectos, como el Conjunto de las Cruces. Gracias a las numerosas obras comenzadas durante su gobierno, hoy existen retratos de este ajaw, hallados en varias esculturas. Su hermano lo sucedió continuando con el

mismo entusiasmo constructor y artístico, reconstruyendo y ampliando el costado norte del Palacio. Gracias al gobierno de estos tres señores, Baakal tuvo un siglo de crecimiento y esplendor.

En el caso de Templo del Inscripciones, el énfasis puesto en la construcción de la cripta (escalera monumental desde el templo, enormes dimensiones, decoración mural, perfecto acabado de muros, bóveda y piso, sarcófago extraordinario) da la impresión que la pirámide fue construida más como espacio funerario que como basamento para el templo. Por lo tanto, es un ejemplo de singularidad.

Pakal descansó en un sarcófago de piedra caliza con silueta de cuerpo humano que fue sellado con una lápida. Una vez completados los ritos funerarios y sellada también la cámara, se colocaron seis víctimas sacrificiales.

El ajuar guardaba ciertas particularidades en su estilo dependiendo del señorío pero guardaba el significado ritual de la transformación. Para este fin el gobernante fallecido eran ataviados con ajuar funerario conformado con elementos que habían formado parte del ajuar o ajuares que acostumbraban portar durante su vida. La mayoría de estas piezas era manufacturada con materiales como jade, concha, obsidiana, hueso, espigas para los sacrificios y cerámica para los alimentos y esencias rituales.

En relación directa con el acontecimiento labrado en la piedra, en el entierro del sarcófago se inscribió un lenguaje que refrenda al soberano inhumado como axis mundi, considerado por los mayas el centro de la creación al que, por lo general, representaban como una enorme ceiba o como una planta de maíz cuyas mazorcas poseen en ocasiones el perfil del rostro del dios del maíz conocido en Palenque como Na-Te'-K'an, "Primer Árbol Precioso" o "Primer Árbol Amarillo" (Freidel, Schele y Parker, 2001).

Este concepto se deriva del principio mitológico que describe cómo en El Principio el Primer Padre levantó un Árbol del Mundo, conocido también como Cielo Elevado, para separar el cielo de las aguas del mar primordial. Al ser el centro del universo, sus raíces, su tronco y su fronda recorren los tres planos cósmicos traduciéndose en el

conducto por el que fluyen los opuestos complementarios que los habitan (López Austin, 2008).

Al centro del enorme monolito fue excavado un espacio con forma de hombre o pez y sus paredes pintadas de rojo. En su interior se depositó el cuerpo de K'inich Janaab' Pakal, "Sagrado Señor de Palenque", aderezado con objetos de jade que lo refrendan como dios del maíz y árbol del mundo en uno de los acontecimientos funerarios de mayor relevancia durante el periodo Clásico Tardío. Su cuerpo adornado fue cubierto con cinabrio mezclado con hematita en una constante referencia a la sangre, considerada por los mayas como el agua del inframundo.

4. El bulto funerario de la Subestructura II

4.1 Antecedentes del sitio con énfasis en la Subestructura II B y la tumba 4

Calakmul (fig.23) está situada al sur del estado de Campeche, a unos 32 km de la frontera con Guatemala, en la región conocida como el Petén. Esta zona forma parte de la Reserva Ecológica de la Biosfera de Calakmul. El área urbana de la zona arqueológica está planificada según el sistema de grupos dispersos, con espacios regulares entre los conjuntos. Los vestigios precolombinos tienen una extensión total de 30 km² y en ella se han localizado 6 252 estructuras, incluyendo templos y adoratorios, un juego de pelota, palacios y casas-habitación construidas con piedras labradas, lo que la convierte en la ciudad maya más extensa, estimándose que pudo tener unos 60 000 habitantes (fig.24). El sitio de Calakmul fue declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO en 1999 (Carrasco Vargas, 2003).



Fig.23. Vista aérea de Calakmul (Arqueología Mexicana, núm. 42)

La primera mitad del siglo XX

La zona arqueológica fue documentada por el biólogo Cyrus Longworth Lundell, el 29 de diciembre de 1931, mientras trabajaba en la Compañía Mexicana de Explotación de Chicle.

Instalado en el sitio, Lundell hizo un mapa en el que especificaba la localización de las estructuras y estelas mayas con sus respectivas plazas. James C. Brydon, quien trabajaba en la misma compañía, recibió esta información y poco tiempo después tuvo la oportunidad de mostrársela al doctor John Merriam, presidente del Instituto Carnegie de Washington.

Por su parte, Lundell fue el 5 de marzo de 1932 a Chichen Itzá y reportó el descubrimiento a Silvanus G. Morley, quien solicitó permiso del Departamento de Monumentos Prehispánicos para examinar el sitio.

La primera expedición se llevó a cabo en abril de 1932. Entre esta fecha y 1938, la División de Estudios Históricos del Instituto Carnegie organizó cuatro expediciones más que conllevaron al descubrimiento de otros sitios arqueológicos en el área (Carrasco Vargas, 2003).

La segunda mitad del siglo XX

Probablemente el aislamiento de Calakmul y la dificultad que ello significaba para llevar a cabo exploraciones explican el abandono por parte de los arqueólogos durante varias décadas. No fue sino hasta 1982, casi cincuenta años después de su descubrimiento, cuando resurgió el interés por este sitio. En esta ocasión la Universidad Autónoma de Campeche creó un proyecto dirigido por William Folan para mapear y trabajar en Calakmul.

El estudio iniciado por el equipo de Folan concluyó que se encontraban ante un centro de la civilización maya de grandes proporciones, determinándose que según el

periodo llegó a contar con más aliados y poder que la propia Tikal. Además, a partir de los años 90 se llega a la conclusión de que Calakmul pertenecía a una organización mucho más grande; formaba parte del llamado Reino de la Serpiente. El reino de *Kaan* o *Kan*, concretamente era su centro capital (Carrasco Vargas, 2003).

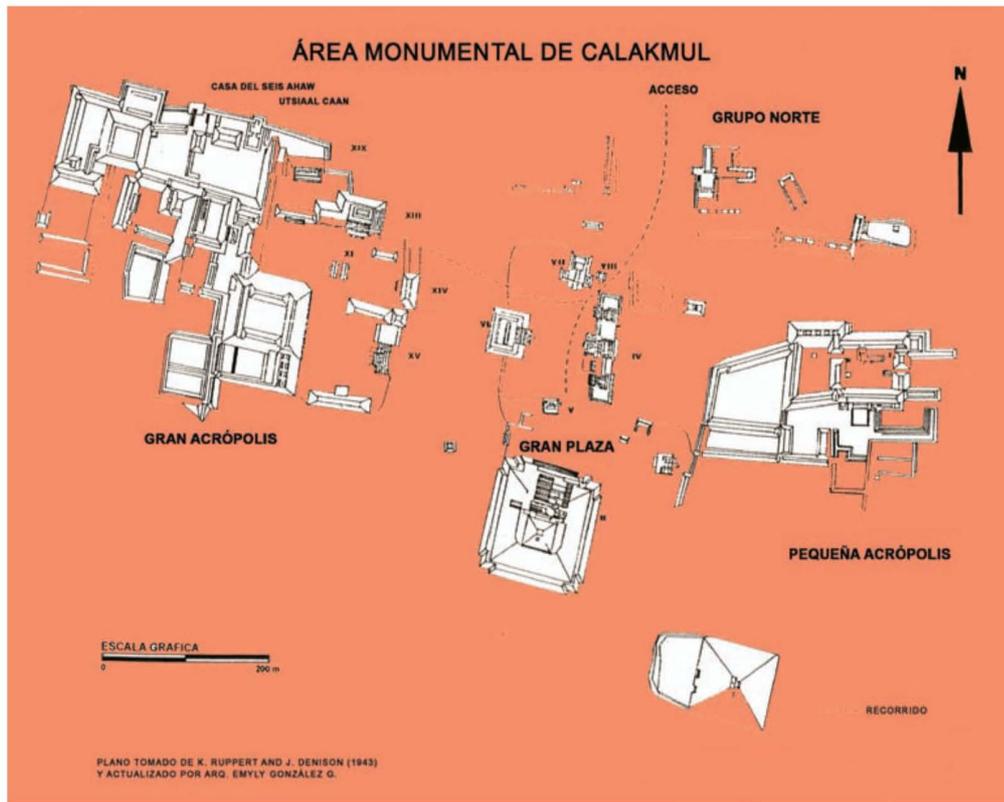


Fig. 24. Plano del sitio Calakmul (miniguía Calakmul, INAH)

La tumba de Garra de Jaguar

El complejo funerario compuesto por las tumbas 4 y 6 de la Subestructura B (fig.25) de Calakmul, descubiertas en enero de 1997 y diciembre de 1998, respectivamente, ha relevado mucha información sobre los mayas del periodo Clásico. Durante la

exploración dirigida por el arqueólogo Ramón Carrasco, el equipo de restauración realizó la mayor parte de la microexcavación del ajuar funerario con un registro meticuloso paralelo a la planeación y ejecución de los análisis de laboratorio. Con lo anterior se logró la identificación de los materiales constitutivos y se obtuvo una extensa información sobre el entierro (Carrasco Vargas, 2003).

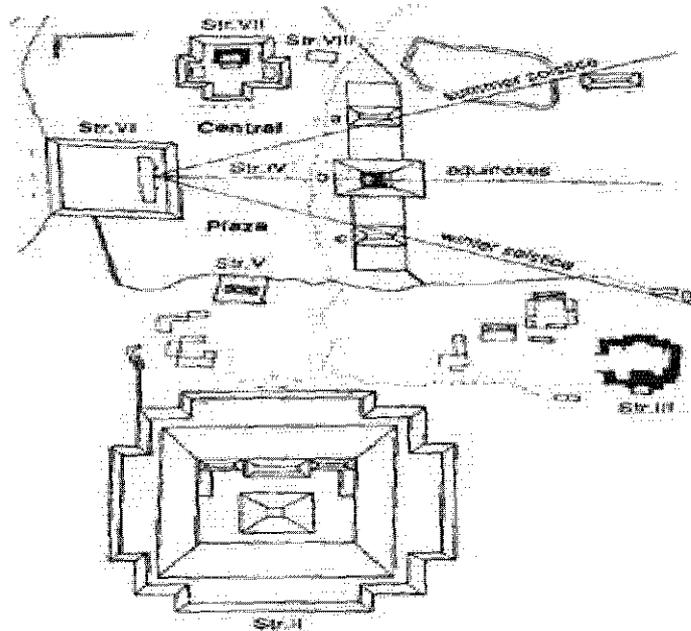


Fig.25. La ubicación de la Subestructura II (Carrasco Vargas, 1998)

4.2 La historia del personaje

Yuknoom Yich'aak K'ahk'

Gobernante de Calakmul

686-695

Otros nombres: Garra de Jaguar, Garra de Jaguar Humo, Jaguar Paw, Jaguar Paw Smoke.

Nombre traducido: Garra de Fuego (Martin, 2003).

Originario de Calakmul. Nació en tiempos en que su padre, Yuknoom el Grande, llevaba a Calakmul a la cima de su época dorada. Al envejecer su padre, Yuknoom Yich'aak K'ahk' llegó a ocupar un puesto clave en el gobierno y la vida misma de la entidad política de Calakmul. Durante su prestigiosa juventud llegó a tejer importantes alianzas con naciones aliadas a Calakmul, asunto que le llevó a un importante reconocimiento al convertirse en gobernante. Yuknoom Yich'aak K'ahk' tuvo en sus manos el más grande poderío que haya tenido Calakmul, sin embargo todo se desmoronó al enfrentarse con su viejo enemigo, Tikal. La caída de Yuknoom Yich'aak K'ahk' en manos de Jasaw Chan K'awiil de Tikal significó la caída misma de la época apoteótica que vivió la gran ciudad de Calakmul.

Yuknoom Yich'aak K'ahk' nació el domingo 7 de octubre del 649 (9.10.16.16.19 3 Kawak 2 Keh) en la gran superpotencia maya de Calakmul. Eran tiempos en que el gran silencio de Tikal, el némesis de Calakmul, había dado pie a una gran época de crecimiento y grandeza para Calakmul. Los lazos que había emprendido Calakmul hacía las regiones del Petexbatún, el Petén, la cuenca del río Pasión, y el occidente (exceptuando Palenque), hicieron del joven Yich'aak K'ahk' un personaje ampliamente conocido y reverenciado. En lugares como Dos Pilas y La Corona se registró el nacimiento de Yich'aak K'ahk', dando así importancia al heredero del asiento de Calakmul. Incluso en plena ciudad de Calakmul, cuando todavía gobernaba Yuknoom el Grande, Yich'aak K'ahk' es mencionado en la estela 9 investido de un título de nobleza a los 13 años en el año 662. Tales referencias solamente se hacían a personajes de altura. Y es notable como el joven Yich'aak K'ahk' asume responsabilidades de estadista y político, como si de alguna forma fuera preparando camino para ocupar el lugar de su padre, cosa que fue auspiciada por el ajaw Yuknoom el Grande.

Durante su juventud Yuknoom Yich'aak K'ahk', Garra de Fuego, viajó mucho fuera de su ciudad para visitar y hacer amistad con gobernantes locales que estaban dentro de la esfera de Calakmul. Así hizo una amistad entrañable con B'alaj Chan K'awiil, gobernante de Dos Pilas. Yich'aak K'ahk' numerosas veces atendía a ceremonias con el ajaw de Dos Pilas, a tal grado que es posible que B'alaj Chan K'awiil

fuese similar a un padrino. Esa relación era importante para ambos. Por un lado, el joven Yich'aak K'ahk' tendría como tutor a uno de los más grandes guerreros, azote de Tikal, a B'alaj Chan K'awiil. Por el otro lado, el ajaw de Dos Pilas tendría la amistad del futuro ajaw de Calakmul, el cual una vez asumiendo el poder continuaría dando protección militar a Dos Pilas, tan necesaria para su existencia. El jueves 21 de agosto del 662, 9.11.10.0.0, el joven Yich'aak K'ahk' participó en conjunto con B'alaj Chan K'awiil en una ceremonia efectuada en el lago de Yaxhá, relacionada posiblemente con dicho fin de ciclo del calendario maya. El 25 de febrero de 683 Yich'aak K'ahk' realizó otra ceremonia en el Lago Petexbatún, en las cercanías de Dos Pilas. Estos viajes y ceremonias acercaron al futuro ajaw de Calakmul con Dos Pilas y demás ciudades.

El octogenario Yuknook el Grande, padre de Yich'ak K'ahk', designó más poder a su hijo en los últimos años de su vida. Yuknook el Grande delegó muchas tareas administrativas e incluso posiblemente campañas militares o enlaces diplomáticos a Yich'aak K'ahk'. En estos tiempos Yich'aak K'ahk' se encargó de autorizar y organizar nombramientos en distintos lugares como Cancuén, Moral y Piedras Negras. También vigiló el legendario viaje de la joven Seis Cielo a Naranjo, a quien le permitieron reabrir los portales de dicha ciudad, quitando autoridad a Caracol. Los lazos de amistad que había forjado Yich'aak K'ahk' permean en las decisiones de Calakmul, como es el caso de la instauración de la dinastía venida de Dos Pilas en manos de Seis Cielo, hija de B'alaj Chan K'awiil, de Naranjo.

El más grande gobernante de Calakmul, Yuknook el Grande, murió a principios del año 686. Por ello Yich'aak K'ahk', Garra de Fuego, subió al poder de la superpotencia de Calakmul el domingo 4 de abril del 686 (9.12.13.17.7 6 Manik 5 Zip). El histórico suceso no es registrado en la historia escrita de Calakmul, sino que es documentado en Dos Pilas y ampliamente en El Perú. En tan importante ceremonia de ascenso de Yich'aak K'ahk' estuvieron presentes B'alaj Chan K'awiil de Dos Pilas y K'inich B'alam de El Perú, demostrando su lealtad al entonces nuevo ajaw de la entidad de la serpiente, Calakmul.

Sus fieles señores registraron en sus respectivas ciudades la ceremonia en que Yich'aak K'ahk' se convirtió en el gobernante de Calakmul. En la estela 30 de El Perú se escribió: "6 Manik 5 Zip, él tomó el cetro K'awiil, Yich'aak K'ahk' el k'uhul ajaw de

Calakmul". Mientras que en Dos Pilas, el señor B'alak Chan K'awiil ordenó se escribiera en la estela 13 lo siguiente: "6 Manik 5 Zip, hokah (él ascendió), como gobernante, Yich'aak K'ahk' el kuhul ajaw de Calakmul, ..., ilah (él lo vió), B'alaj Chan K'awiil el kujul ajaw de Dos Pilas, el captor de Tah-Mo', sucedió en Nab Tunich".

La ceremonia de investidura de Yich'ak K'ak' debió llevarse a cabo en Nab Tunich, un paraje dentro de la ciudad de Calakmul. A dicho lugar se dieron cita los señores que están en la esfera de influencia de Calakmul, muchos de los cuales provenían de pequeñas ciudades occidentales. En dicha ceremonia fue vestido de gala Yich'aak K'ahk', en donde se presenta sosteniendo el magnífico cetro de la energía K'awiil.

Las alianzas de Calakmul se sostuvieron vigorosamente bajo el mandato de Yich'ak K'ahk'. Esto se refleja a través del lugar que le daban los pueblos aliados, así como los respectivos viajes que hacía el ajaw Yich'ak K'ahk'. Poco después de su ascenso, el gobernante de Calakmul decidió visitar a aquellos señores que le acompañaron durante su ceremonia en Nab Tunich, como por ejemplo El Perú. Estas visitas cimentaron la alianza entre Calakmul y las ciudades occidentales tan peleadas por Palenque.

Yich'aak K'ahk' decidió conmemorar las festividades del año nuevo maya del 9.12.15.0.0, martes 12 de abril del 687, con un memorable partido de Pok-ta-pok o juego de pelota. La celebración reunió a muchos señores y grandes personajes de Calakmul y de su esfera de influencia. En dicho juego de pelota que sucedió en el año nuevo jugó Yich'aak K'ahk' con Gran Pavo, gobernante de La Corona. Dicho espectáculo fue tan solo uno de muchas ceremonias, ritos, y festines para celebrar el año nuevo en la gran capital. Gran Pavo registró tal día en el Panel 1 de La Corona, quien aparece ataviado para la ocasión, y donde leemos: "sucedió en Oxe'tuun Chiik Naab' ", es decir, la ciudad de Calakmul.

En el año 691 Yich'aak K'ahk' estableció contactos en Tikal, máximo enemigo de su tiempo y con quien logró varios acuerdos. Es posible que se haya llegado a una serie de pactos pacíficos.

Yich'aak K'ahk' celebró con toda majestuosidad el 13 Katún, sucedido en el año 692. Más importante que el año (tun) nuevo, el nuevo katún era todavía más esperado

y conmemorado. Es así que a Yich'aak K'ahk le tocó recibir y celebrar el 9.13.0.0.0 el día miércoles 16 de marzo del 692.

Para el año 693, Yich'aak K'ahk' tenía a un nuevo aliado, pues el pequeño K'ak' Tiliw Chan Chaak de Naranjo, a los cinco años de edad subió al poder de Naranjo. Yich'aak K'ahk' siempre patrocinó a dicha familia gobernante de Naranjo proveniente de Dos Pilas, incluso aunque eso tuviera que reducir poder e importancia a Caracol y el gobierno de K'an II. A días de que el pequeño fuese ungido como ajaw, su madre Seis Cielo encendió la guerra en el Petén, invadiendo a ciudades afines a Caracol. Yich'aak K'ahk' ampliamente permitió esto, y en ningún momento ayudó a Caracol. El señor de Calakmul prefería darle el Petén a la hija y al nieto de B'alaj Chan K'awiil, su gran amigo y padrino, en vez de entregárselo al incontrolable K'an II de Caracol. Así es que Calakmul autorizó que se ejecutaran las Guerras Estelares.

Mientras la señora Seis Cielo llevaba a su ejército hacía las batallas de Ucanal y Yaxhá, Tikal tomaba un nuevo rumbo renacentista. El gran enemigo de Calakmul, se rebelaba. Ahora un nuevo gobernante en Tikal, ésta vez independentista y contrario a Calakmul, subió al poder: Jasaw Chan K'awiil I, quien prometió a su pueblo restaurar a Tikal y destruir a Calakmul. El odio de Tikal hacía Calakmul por más de cien años de conquista, en especial tras la destrucción hecha por Calakmul y Caracol a recintos y monumentos sagrados, servirían de impulso para rehacer a su nación y prepararse para destruir de una vez y por todas a Calakmul. Tikal enfiló sus ansias de venganza hacía la poderosa Calakmul de Yich'aak K'ahk', Caracol estaba duramente bajo ataque por Naranjo. Yich'aak K'ahk' no permitiría que nuevamente se rebelara otro gobernante de Tikal y estaba determinado a detener las ambiciones de Jasaw Chan K'awiil. La insurrección en Tikal era imparable, y comenzaron a reconstruir su ciudad, con nuevos y más altos templos piramidales.

Es así como la guerra fue declarada entre los grandes enemigos, Tikal y Calakmul. Ambos, Yich'aak K'ahk' y Jasaw Chan K'awiil, reunieron hombres y aliados para formar sus ejércitos. El histórico día del martes 6 de agosto del 695, 9.13.3.7.18 11 Etz'nab 11 Ch'en, en el aniversario del 13 katún de la victoria de Cielo Tormentoso, el venerado héroe de Tikal, tuvo lugar la gran batalla entre Calakmul y Tikal. Los ejércitos llevaron consigo las enormes efigies de sus energías protectoras. A pesar de

que los ejércitos eran gigantescos, la batalla duró solo un día. Los guerreros lucharon encarnizadamente, pues se sabía muy bien que solo habría un ganador, una sola entidad saldría victoriosa. En un acto de gran temeridad, las fuerzas de Jasaw Chan K'awiil lograron capturar a la efigie Yajaw Maan, la más importante de Calakmul. La figura del enorme jaguar fue llevada hacia Tikal (Carrasco Vargas, 2003 y Martin, 2000).

Jasaw Chan K'awiil documentó su victoria sobre el reino de Kaan en el Dintel 3 del Templo 1, en textos grabados en hueso (39A y 39B) que formaban parte de la ofrenda funeraria de su tumba y en el tablero de estuco del palacio real de Tikal. Estos datos y la aparente ausencia de monumentos que conmemoren el reinado de Yich'aak K'ahk' en Calakmul llevó a distintos investigadores a proponer que fue capturado y muerto en Tikal (Carrasco Vargas, 2011).

El bloque Bloque V de la Escalinata Jeroglífica 2 de La Corona, que contiene 56 glifos y trata principalmente sobre la visita a La Corona del gobernante de Calakmul llamado Yuknoom Yich'aak K'ahk en el año 695 d.C. En este monumento, Calakmul era la capital de la Dinastía Kaan y la ciudad más poderosa de las Tierras Bajas. La Corona fue entonces uno de los principales aliados de Calakmul porque la hermana de Yuknoom Yich'aak K'ahk se había unido en matrimonio con el gobernante de La Corona, K'inich ? Yook. Sin embargo Yuknoom Yich'aak K'ahk había sufrido una fuerte derrota militar a manos de Jasaw Chan K'awiil de Tikal. Esta narrativa terminaba con la fecha 4 Ajaw 3 Kank'in que sucederá 3 Bak'tunes después del Bak'tun 10 y esta fecha no estaba acompañada de ningún verbo o sujeto simplemente aparecía como cierre de la narrativa (Arredondo Leiva y Barrientos Q, 2012).

El texto que Jasaw Chan K'awiil mandó inscribir en el Dintel 3 del Templo 1 narra que el 8 de agosto de 695 d.C. "fue derribado o capturado el escudo de pedernal de Garra de Jaguar de Calakmul". En este caso, la captura de la insignia de la guerra, es decir del escudo, significó sólo la derrota del reino de Kaan. Parece que éste no fue el único enfrentamiento que tuvieron estos rivales, ya que en los huesos grabados se menciona la captura en noviembre de 695 d.C. del señor de Hixil, emparentado con Tierra Partida, un señor de Calakmul, y en el tablero del palacio (D5-

57) se consigna la captura de otro personaje, probablemente uno de sus nobles o un aliado (Carrasco Vargas, 2011).

El reino Kaan se remonta hasta el Preclásico, pero es en el Clásico cuando surge como superpotencia. Fue Archi-enemigo de Tikal durante la guerra de los finales del Clásico. Eclipsó a Tikal durante los siglos VI y VII. Su asiento más poderoso fue Oxe'tuun (también llamado Chiik Naab' y Calakmul).

Para explicar lo aplicado como importante, en la siguiente tabla estoy presentando la lista cronológica de cada k'uhul kaanal ajaw del reino Kaan

Nombre del gobernante	Período de gobierno	Lugar donde se localiza el monumento que tiene inscrita la referencia
?	431	Estela 114 (Calakmul)
Yuknom Ch'een I	500	Dzibanché (Quintana Roo)
Tahom Uk'ab Tun Tun K'ab Hix	510 520 -546	Altar en Dallas, Tx Dintel de la Estructura IV (Calakmul) Yaxchilán (Chiapas) Naranjo (Guatemala)
Testigo del Cielo	561-572	Palenque (Chiapas) Caracol (Belice) Okop y Los Alacranes (Campeche)
Yax Yoat	573	Dzibanché (Quintana Roo)
Serpiente Enrollada	579-611	Estelas 8 y 33 (Calakmul) Palenque (Chiapas) Caracol (Belice)
Yuknoom Chan	619	Caracol (Belice)
Tahom Uk' ab K' ak'	622-630	Estela 29 (Calakmul) Naranjo (Guatemala) Caracol (Belice)
Yuknoom Cabeza	630-636	Estelas 76 y 78 Naranjo (Guatemala) Caracol (Belice)

Yuknoom Tok' K' awil (Yuknoom el Grande)	636-686	Estelas 9, 13, 30?,31, 32?,33,34?35,36,37?,75, 77?,79,85?,86,87?,93,94 y 115. Calakmul, Dos Pilas, El Perú, Cancuén, La Corona (Guatemala)
Yuknom Yich' ak K' ak' (Garra de Jaguar)	686-702	Estelas 9, 41,104,105?,115 y 116.Calakmul, Dos Pilas, El Perú, Cancuén, La Corona (Guatemala)
Yuknom Tuk'	702-731/751	Estelas 1,7?, 8,23,24,38,39?,40,41?,42, 51,52,53,54,55,70,71,72,73 74 y 89 Calakmul, Dos Pilas, El Perú (Guatemala) Altar en Dallas, Tx.
Bolón Kawil	751-771	Estelas 25, 57,58,59, 62 y 88 (Calakmul)
Kan Pet	810	Seibal (Guatemala)
Ah Kot	909	Estela 61 (Calakmul)

Fuentes: Martin S. y N. Grube (2000) *Chronicle of the Maya Kings and Queens, Deciphering the Dynasties of the Ancient Maya*. Thames & Hudson. London; Simon Martin (2003) *Informe del Proyecto Arqueológico de la Biósfera de Calakmul* (Antología), Conaculta y INAH, Campeche, México

4.3 Arquitectura

Estructura II

Si se toman en cuenta las características arquitectónicas, la Estructura II (fig.26) del Preclásico Tardío corresponde a un basamento escalonado de esquinas remetidas, dividido en dos niveles coronados por edificios con decoración en estuco rojo y posiblemente con crestería. Además posee una escalera central exenta y grandes mascarones en los costados.

En lo que respecta a los elementos simbólicos, para este momento se tiene un edificio que trata de reflejar la monumentalidad de una montaña, así como su verticalidad, lo cual en un nivel secundario correspondía a las montañas sagradas, que se describen en los mitos de la creación del mundo maya. Asimismo, se conjugan aquí elementos con una significación más profunda, caracterizada por los grandes mascarones de estuco que representaban a deidades o potencias sobrenaturales, las cuales legitimaban a los linajes en el poder, considerados como sus intermediarios ante el resto de la población. De esta manera, el manejo y desarrollo de un conocimiento religioso y político permitió la consolidación de estas grandes obras arquitectónicas.

La estructura representa la llamada montaña sagrada. En su interior, el *ajaw* o gobernante se ponía en contacto con las potencias celestes, aunque de una manera opuesta y complementaría también representaba el acceso al inframundo, al Xibalbá. Este, a su vez, se caracterizaba mediante los reducidos y oscuros espacios interiores de los templos superiores, que semejaban una cueva dentro de la cual el Sol renacía gracias al sustento proporcionado por los hombres.

Para el Clásico Temprano, a nivel arquitectónico, se presentan algunos cambios en la fachada principal y se le agregan las estructuras IIC y IID, así como dos escalinatas laterales que conducían a dichos edificios. De este periodo son los mascarones que actualmente se conservan. A nivel funcional tenemos una variación respecto a la época anterior, pues el edificio se empieza a utilizar como recinto funerario de los miembros del linaje gobernante y, además, se le da uso habitacional.

A principios del Clásico Tardío se presentan cambios importantes en la arquitectura y en su significado. En relación con lo primero, se recubren los mascarones con paramentos lisos y se edifica la Estructura IIB, así como su escalinata de acceso, elementos que actualmente se pueden observar. En cuanto a sus funciones, se da una reorientación político-religiosa en la cual la Gran Plaza de Calakmul pierde preponderancia y la cede al sector de la ciudad conocida como la Gran Acrópolis, aunque mantiene un nivel de veneración que conservará hasta el Posclásico y parte del periodo colonial (Carrasco Vargas , 2003 y García-Moreno, 2000).

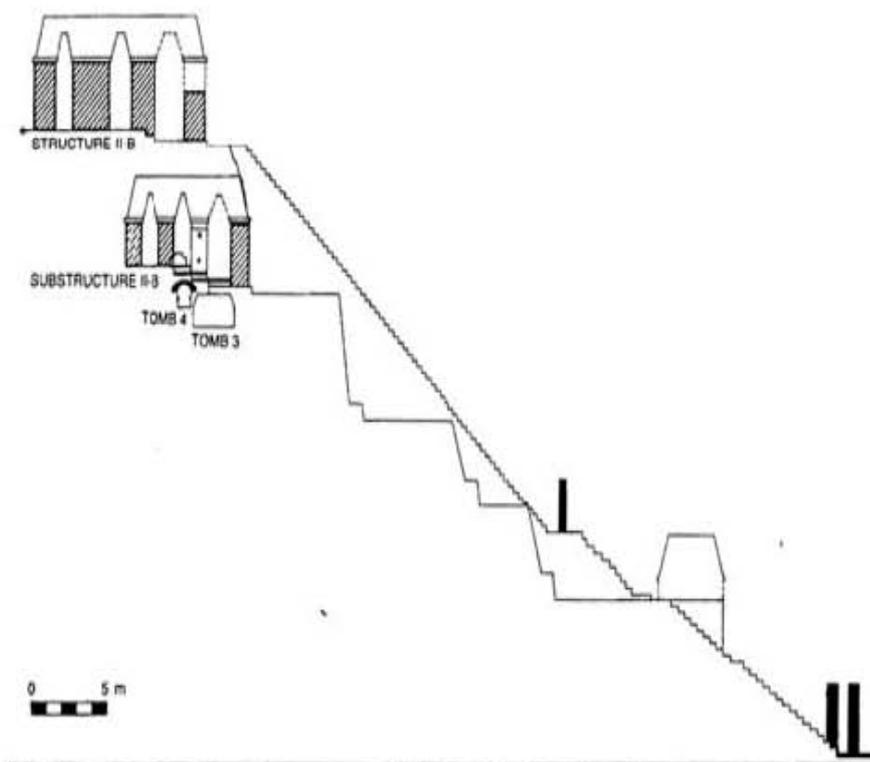


Fig.26. Dibujo del corte vertical de la tumba de Yuknoom Yich'aak K'ahk' (García-Moreno, 2003)

4.4 Espacio funerario

En la cámara principal (fig.27) o Tumba 4, el cuerpo de gobernante Yuknoom Yich' aak K'ahk' ("Garra de Jaguar") se encontró en decúbito dorsal extendido y viendo hacia el poniente.

El sol al ocultarse en esa dirección marcaba la entrada al inframundo. El jerarca descansaba sobre una lujosa parihuela de madera, la cual estaba decorada con flores cuadripétalas rojas, pequeñas garras y figuras ovaladas de concha dispuestas ordenadamente a manera de incrustaciones.

Actualmente resulta evidente que el gobernante fue ataviado con una concha pélvica, un ex o braguero de algodón decorado mayoritariamente con cuentas de *Spondylus* talladas en forma de flores, un par de orejeras y un collar de jadeíta y perlas, y que posteriormente se le esparció cinabrio antes de proceder al elaborado proceso de amortajamiento. Entre sus muslos se colocó una esponja marina y restos de lo que parece ser un coral negro, así como una estructura de madera y palma que proporcionaba una mayor estabilidad al bulto mortuorio.

El cuerpo también fue cubierto con una gruesa capa de cal y con una delicada tela elaborada con fibras de líber. Luego fue envuelto con extraordinarios lienzos confeccionados con este mismo material, previamente impregnados en una mezcla de resinas y gomas, con lo que se adhirieron las diversas superposiciones de tela. En este proceso, el envoltorio- a diferencia de otros fabricados con bandas de látex e incluso arcilla, en Calakmul y Copán, respectivamente- fue construido con diversas aplicaciones de cinabrio, cal y palma, con la finalidad de conservar el cuerpo y endurecer el fardo lo más posible para su posterior manipulación. Por último, se aplicó una capa homogénea de resina, la cual cubrió por completo la textura de la tela y le confirió un acabado liso.

Después de colocar el bulto mortuorio, que debió estar preparado semanas antes del entierro, se depositaron sobre él, próximas a la posición que les correspondería anatómicamente, las distintas joyas de jadeíta y concha y las prendas que conformaban su impactante vestimenta, característica de un ajaw. Luego se colocó sobre su hombro derecho una excelsa máscara funeraria de jadeíta sobre madera, en cuya parte inferior se muestra una secuencia glífica en estuco, de una manufactura de calidad extraordinaria. A los costados del personaje, a manera de ofrenda, se encontró un segundo par de grandes orejeras, que presentan inscripciones incisas en su interior. A los pies del gobernante fueron colocadas nueve valvas de *Spondylus*, las cuales posiblemente aluden a los nueve señores del inframundo. En un nicho situado al oeste

de la cámara se colocó parte de la ofrenda cerámica, que estaba compuesta por 14 piezas, mayoritariamente policromas, sobre las cuales se encontraban algunas cestas, actualmente desintegradas. Alrededor de la cabeza se colocó un coral y un suntuoso tocado de palma y estuco, decorado con mosaicos de jadeíta, concha nácar y una garra de jaguar, que confirmaba su calidad de divino señor (García- Moreno,2000).

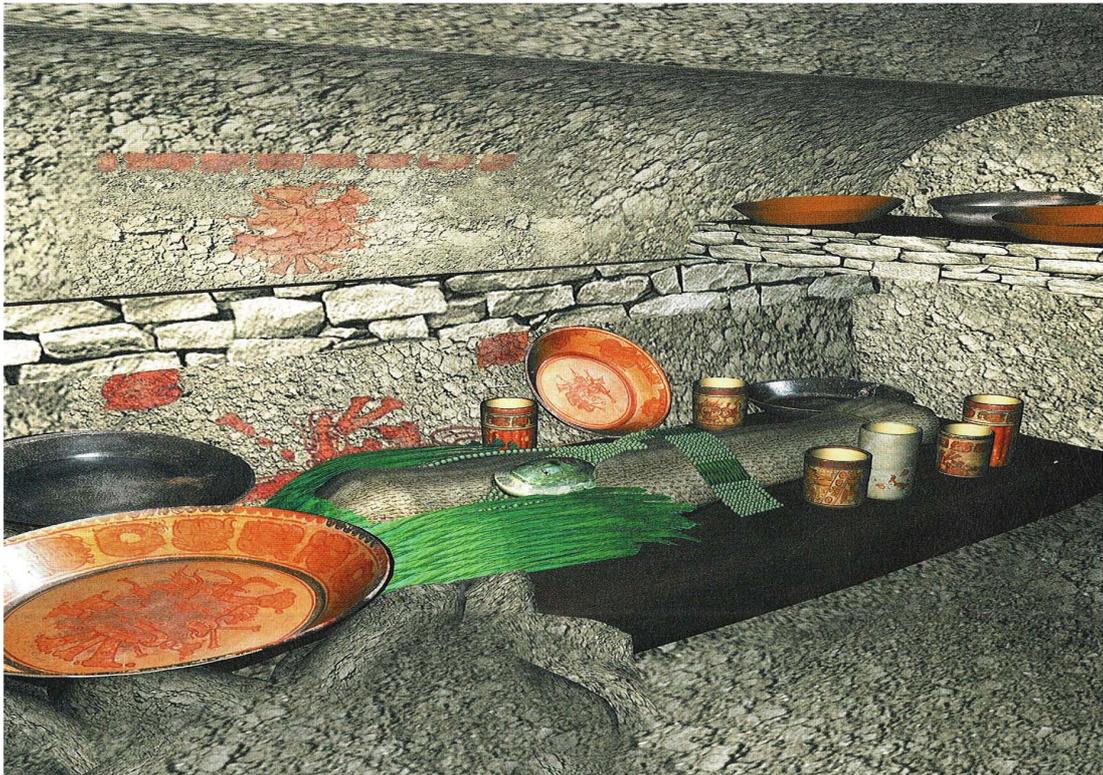


Fig. 27. Reconstrucción de la cripta funeraria del Yuknoom Yich' aak K'ahk'
(Arqueología Mexicana, núm.44)

Ofrenda de cerámica

El resto de la ofrenda que incluye unos vasos estilo códice, algunos para beber cacao, y un plato con una inscripción glífica en donde aparece el nombre de Yukom Yich'aak K'ahk', así como unas piezas de cestería, lamentablemente desintegradas, se colocaron alrededor del gobernante antes de sellar la primera cámara con grandes lajas de piedra (Boucher, 1998).

4.5 El atavío de Calakmul

I. Características generales de las piezas del atavío funerario

En el presente análisis de las piezas que son consideradas como parte del atavío funerario, la mayoría son de jade, acompañadas con algo de concha, madera, palmeta y estuco (Carrasco, 1997).

Las joyas de jade y el bulto funerario

Los aparentes grupos fueron determinados por los niveles y límites de los materiales. Los tamaños y las formas de las cuentas de jadeíta fueron diversos:

- Máscara. (fig.28) Colocada sobre su hombro derecho; de jadeíta sobre madera, en cuya parte inferior se muestra una secuencia glífica de estuco de una manufactura extraordinaria (Carrasco Vargas, 1997).

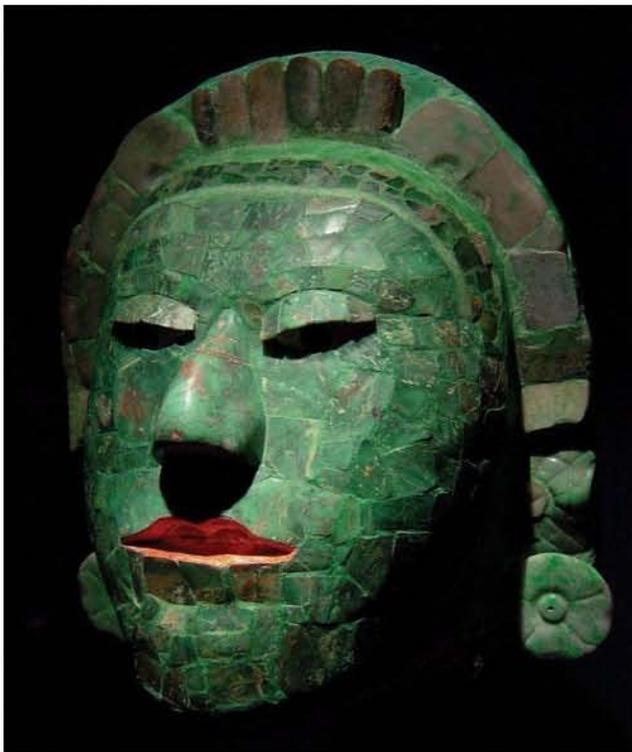


Fig.28. La máscara de
Yuknoom Yich'aak K'ahk'
(Arqueología Mexicana, núm. 16)

- El segundo par de orejeras de jadeíta (fig.29) inscripciones en su interior (Carrasco Vargas, 1997).



Fig. 29. El segundo para de orejeras de Yuknoom Yich'aak K'ahk'.

- Cuentas de tipo dona (fig.30), de ellas se distinguen tres tamaños diferentes (aproximadamente 0.5 cm o 1.5 cm de diámetro) localizadas principalmente en el área torácica, en una cadena del lado norte de las franjas IV, V y VII (Carrasco Vargas, 1997).
- Cuentas tipo dona talladas en forma de calabaza (1cm de diámetro) ubicadas en el área del cuello (fig.31) del personaje (Carrasco Vargas, 1997).

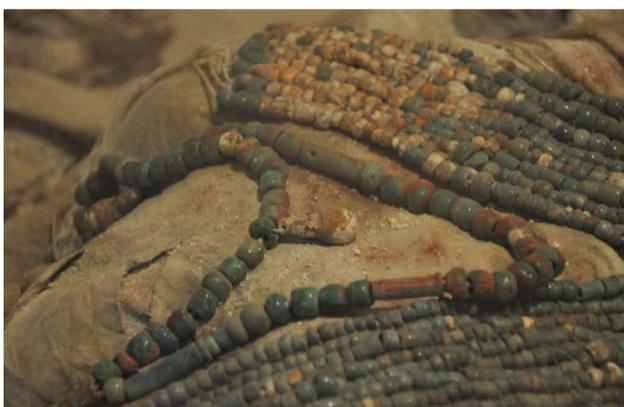


Fig.31. El pectoral y el collar de Yuknoom Yich' aak K'ahk'

- Cuentas tubulares con remate en un extremo (8 a 5 cm de largo) ubicadas en el lado norte de la franja VI, en orden decreciente de este a oeste. Estas cuentas tienen dos tipos de perforaciones, todas las cuentas con una perforación que corre a lo largo de los tubos y algunas tienen dos perforaciones en los extremos donde hay remate (Carrasco Vargas, 1997).
- Cuentas tubulares (3 cm de largo) del área del pecho que al parecer rematan a las cuentas de tipo dona. (Carrasco Vargas, 1997).
- Cuentas tubulares sin remate (4 cm de largo) ubicadas en la franja VI a la altura de la cadera (fig.32) .Estas cuentas tienen extremos diagonales (Carrasco Vargas, 1997).



Fig.32. Cuentas tubulares de Yuknoom Yich'aak K'ahk'

- Cuentas de formato grande (más de 3 cm de diámetro) de formas irregulares (Carrasco Vargas, 1997).

Se encontraron aproximadamente 2000 cuentas de jade (Carrasco Vargas, 1997).

Cuentas de Spondylus

Se distinguen dos tipos de cuentas de este género:

- Cuentas talladas (de 2 a 4 cm de diámetro) aproximadamente con una perforación al centro ubicadas sobre el interior de la concha pélvica y bajo de los huesos de la cadera (Carrasco Vargas, 1997).
- Cuentas tipo dona (fig. 33) (0,2 cm y 0,5 cm de diámetro) localizadas en el elemento ubicado en el pecho. Las perforaciones tanto de las cuentas de jadeíta como las de Spondylus siguen determinados tipos de amarres y uniones; pensando en la posibilidad de establecer patrones de ordenamiento y ubicación de las cuentas, las perforaciones permitirán aportar datos para la reconstrucción de la técnica de manufactura del ajuar funerario (Carrasco Vargas, 1997).

Dentro de los materiales encontrados en la tumba estaban también presentes los de origen orgánico que por su naturaleza tuvieron un tratamiento distinto. Con base en su estado de conservación se determinan los procesos para su registro y conservación (Carrasco Vargas, 1997).



Fig.33. Las cuentas de concha Spondylus de Yuknoom Yich' aak K'ahk'

Cinabrio

Hay cinabrio sobre los huesos y entre las cuentas, sobre todo en las áreas torácicas (Carrasco Vargas, 1997).

Madera

Se localizaron restos de madera en el área de la máscara; eran partes del soporte de la banda de glifos de la misma y en el área norte de la cámara funeraria se observaron vestigios que probablemente eran una sección expuesta de la litera o parihuela donde se depositó el cuerpo del personaje (Carrasco Vargas, 1997).

- La madera encontrada presentaba un alto grado de deterioro, había una falta total de cohesión que ocasionó la desintegración del material, por lo que únicamente se pudo registrar en las áreas que abarcaban el material. Excepcionalmente se encontraron fragmentos pequeños que podrían ser manipulados, los cuales se muestrearon para ser identificados en el futuro (Carrasco Vargas, 1997).
- Al retirar los restos óseos del personaje quedó expuesta la litera de madera, la cual aparentemente estaba decorada con motivos en estuco incrustado y actualmente solo se conservan restos de policromía roja y blanca (Se tomaron muestras de estos materiales de decoración de la madera para ser analizados en el laboratorio). La madera se halló deleznable y permaneció in situ ya que en base a las excavaciones anteriores donde se ha encontrado madera con un alto grado de deterioro se había decidido que la madera permanecía in situ. Debido a que falta retirar la zona de la palma que se encuentra sobre ésta, no ha sido posible delimitarla por completo (Carrasco Vargas, 1997).

Palma

Este material (fig.34) se encuentra sobre la madera anteriormente mencionada. Se halla en las áreas laterales del personaje, abarcando en el área alrededor de la cintura y sigue hacia los pies, y desde los huesos del personaje hacia los muros. Entre los fémures había una gran concentración de este material a diferencia de las tibias (Carrasco Vargas, 1997).

- En la sección superior del cuerpo se encontró mayor concentración de palma del lado sur que del lado norte del personaje. A partir de la zona del cráneo, a todo lo ancho del mismo, la concentración es semejante al lado sur. Sin embargo, en este caso parece ser que la palma es la base donde se encontraba una serie de elementos conformados por teselas de jadeíta y estucos policromados (Carrasco Vargas, 1997).
- Las fibras de esta palma son blanquecinas y aun permanecieron con cierta cohesión entre ellas formando bloques en ocasiones, aunque su estado de conservación es deleznable (Carrasco Vargas, 1997).



Fig.34. Partes del tocado funerario
de Yuknom Yich'aak K'ahk'
(Arqueología Mexicana, núm. 42)

Textil

- El ex o el braguero (fig.35) en el que se distingue el tejido formado por hilos de menos de 0,5 mm de grosor (Carrasco Vargas, 1997).



Fig.35. Textil de la tumba de Yuknoom Yich' aak K'ahk' (Arqueología Mexicana, núm. 42)

3.5.1 El cosmos funerario de Calakmul

II. Características particulares de las piezas del atavío funerario

El atavío funerario (fig.35) contiene varios objetos, principalmente de jade, que nos presenta características particulares y típicas de Yukoonm Yich'aak K'ahk' Garra de Jaguar. Por lo tanto, analizaremos en detalle las joyas que llevaba el personaje qué atributos particulares ocultaban o significaban dichas joyas. El orden para explicar las piezas comienza arriba y continúa hacia abajo de acuerdo con la colocación del cuerpo de Garra de Jaguar y el simbolismo.

El atuendo del personaje confirmó su alta jerarquía, ya que contenía prendas características de la elite maya en el periodo Clásico. En las máscaras funerarias el lenguaje iconográfico guarda la identidad de las deidades y el ámbito donde habitaban y estaban directamente conectadas con el dios jaguar del inframundo (Martínez del Campo, 2010).

Por otro lado, pudimos determinar que el collar y el ex portados por el gobernante fueron elaborados especialmente para el rito funerario, ya que no se observaron huellas de desgaste en las cuentas de jadeíta y en la perla (Martínez del Campo, 2010).

Las cuentas de Spondylus no presentaban gran decoloración, por lo que es probable que su deterioro estructural fuera consecuencia del contacto con ácidos productos de la descomposición del cadáver. Ello indica que dichas cuentas fueron usadas sólo durante la muerte (García-Moreno, 2000).

Por el contrario, las piezas colocadas sobre el bulto mortuario presentan un desgaste más acentuado, tanto en el jade como en la concha, lo cual puede indicar su posible uso en la vida (García-Moreno, 2000).

El collar ceremonial que aparece sobre el pecho de los dignatarios mayas como símbolo de autoridad construía un umbral de invocación y comunicación entre los reinos sobrenaturales (Martínez del Campo, 2010).

Durante el Clásico Tardío la decoración del cinturón ceremonial consistía en paneles separados de cuentas de jadeíta; en las representaciones de los cinturones en los bajorrelieves estaban asociados sólo con personajes de alto rango (Proskouriakoff, 1950).

El ex del gobernante siempre estaba decorado dependiendo de su variaciones con símbolos diversos que se encuentran en el pop (Martínez del Campo, 2010).

El tallado de las cuentas de concha indica, una vez más, la intención de crear objetos decorativos que plasmaban símbolos, con lo cual se evidencia un verdadero discurso religioso en el vestir de los gobernantes mayas.

Localizar un bulto ritual en contexto arqueológico es muy difícil, dado que el envoltorio solía ser de textil u otro material perecedero, por lo que sabemos. No sucedía lo mismo con buena parte del contenido, como podemos observar en los bultos de tradición quicheana, donde hallamos elementos asociados con la simbología de gobierno (Ayala Falcón, 2010).

Finalmente, más allá de la sensación de descubrir los exquisitos ajuares de los gobernantes, su hallazgo permite un mayor acercamiento a la sociedad que los creó, así como para ayudar a entender la compleja estructura social y religiosa, además de otros aspectos culturales entre los cuales están la manufactura de objetos rituales y su uso en un momento específico de la historia.

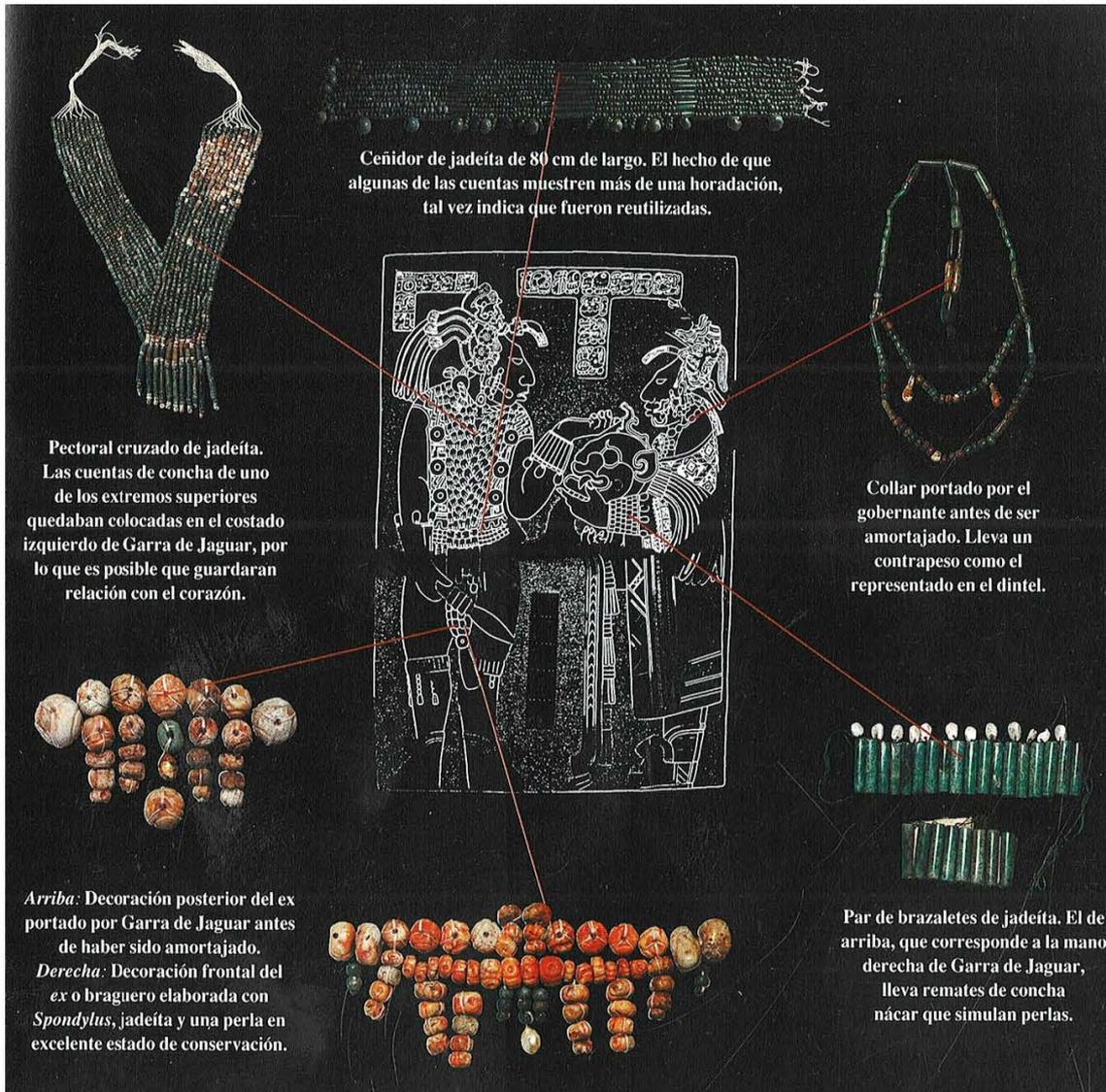


Fig.35. El cosmos funerario de la cripta funeraria de Garra de Jagua Yuknoom Yich'aak K'ahk' (en la esquema se usa dibujo del dintel 26 de Yaxchilán)

(Arqueología Mexicana núm.42)

4.6 Consideraciones

La presente investigación se refiere a la tumba 4 de la Subestructura II, descubierta entre 1997-1998 por el arqueólogo Ramón Carrasco, ubicada en el eje central del sitio en Calakmul como parte de Proyecto Arqueológico de la Biósfera de Calakmul, Campeche. La cámara principal de la tumba 4, fechada hacia 700 d.C., con una bóveda en saledizo, fue revocada con lodo que simulaba una bóveda de cañón corrido. El sitio fue descubierto en 1931 por el biólogo Cyrus Longworth Lundell y explorado inicialmente por el famoso mayista Sylvanus Morley en 1932. Hasta medio siglo después, a partir de 1982 se realizaron excavaciones a gran escala, a cargo de William Folan, del Centro de Investigaciones Históricas y Sociales de la Universidad Autónoma de Campeche.

Yuknoom Yich'aak K'ahk' fue sucesor de Yuknoom Ch'een (Yuknoom el Grande), uno de los gobernantes que consolidó la hegemonía del reino de Kaan con las alianzas que estableció con el Petén central, en especial con el reino de Dos Pilas, con el que mantuvo una estrecha relación. No conocemos los detalles que llevaron a apadrinar a Yuknoom Yich'aak K'ahk' para que fuera su sucesor, pero es claro que la familia de éste debió tener mucha influencia dentro del linaje de los Yuknoom. Es muy posible que fuera su hijo. Su fecha de nacimiento, 9 de octubre de 649 d.C., se registra en la Estela 9 de Calakmul, que se mandó erigir el 21 de noviembre de 662 d.C., cuando tenía 13 años, un monumento esculpido sobre una placa de piedra pizarra que debió ser traída y transportada de una región de las tierras altas de Guatemala situada a no menos de 400 km de Calakmul, Campeche.

El reconocimiento de Yich'aak K'ahk' como el futuro ajaw del reino de Kaan se extendió más allá de su ciudad, pues su nacimiento se registra en el Panel 6 de La Corona, un sitio con el que Calakmul mantuvo fuertes lazos políticos y familiares. Como emisario de Yuknoom Ch'een, a la edad de 13 años, el 13 de julio de 662 d.C., visita a B'alaj Chan K'awiil, de Dos Pilas, quien era un ajaw subordinado de Kaan. El 25 de febrero de 683 d.C., tres años antes de su entronización, visita La Corona, cuando

contaba entonces con 34 años de edad. Se ha propuesto que Yich'aak K'ahk' compartió el poder con su mecenas, Yuknoom Ch'een, pero también existe la posibilidad de que fuera su principal representante en los asuntos y la política exterior del reino (Martin, 2000). Después de su muerte Yich'aak K'ahk' fue enterrado en la tumba que conceptualizó, planeó y mandó construir. El grupo de cinco estelas erigidas al pie de la gran escalinata de la Estructura II, con fechas que corresponden al 26 de enero de 702 d.C., fue colocado por su sucesor, Yuknoom Took' Kawil, al llevarse a cabo la penúltima modificación que tuvo la Estructura II, poco después de haber sido sepultado Yuknoom Yich'aak K'ahk' (Carrasco Vargas, 2011).

Las interpretaciones de la supuesta captura y sacrificio de Yuknoom Yich'aak K'ahk' en Tikal perdieron validez cuando se encontró la tumba de este k'uhul kaan ajaw del reino Kaan, el cual fue enterrado en una de las cámaras funerarias más elaboradas y decoradas, localizada en el interior de la Subestructura II-B de la Estructura II (Carrasco Vargas, 2011).

Es posible que en la concepción de lo arquitectónico se intentara representar el inframundo ya que el lodo o akalché, extraído de alguna de las agudas de la zona podría simbolizar un puente entre el plano terrestre y el subsuelo, de manera similar al colorido de los muros, logrado con tonos azules que gradualmente pasan a claros verdes y cremas nos recuerda el medio acuático (García- Moreno, 2000).

En la cámara principal, donde se encuentra el cuerpo del gobernante Garra de Jaguar Yuknoom Yich' aak K'ahk' quien descansaba sobre una lujosa parihuela de madera decorada con flores, el atavío del gobernante estuvo formado de concha, un ex de algodón decorado con conchas *Spondylus* en forma de flores, un par de orejeras, y un par de collares de jadeíta y perlas, y entre sus muslos se colocó una esponja marina. El cuerpo también fue decorado con varios métodos. Después de preparar el bulto mortuario y el cuerpo, en el proceso que duraba varias semanas se pone la vestimenta (con característica de un ajaw) y las joyas y al final se coloca la máscara de jadeíta sobre madera de calidad extraordinaria y un segundo par de orejeras con inscripciones en su interior, a sus pies se colocaban otras valvas *Spondylus* y también

una ofrenda de cerámica policroma y alrededor de la cabeza un coral y un tocado de palma y estuco con mosaico de jadeíta, concha nácar y una garra de jaguar, que formaban su calidad de divino Señor (García-Moreno,2000).

Los bultos entre las comunidades mayas tienen una antigüedad que se puede atestiguar, arqueológicamente, desde finales de Preclásico hasta la Colonia (Ayala Falcón, 2010)

“Estos son los símbolos de autoridad que vivieron de donde sale el sol..... ”(Título de Totoncapán)

Como se puede ver, el contenido de los bultos mayas debió ser muy diverso, ya que atendían diferentes actividades. Si comparamos las escenas de Yaxchilán con la información histórica, podemos asumir que el contenido debió incluir objetos utilizados en los rituales de matrimonio, finales de ciclo y entronización, como lo que podemos observar en el Grupo de las Cruces de Palenque, Chiapas, donde K'inich Janahb' Pakal, ya muerto, está vestido como bulto mortuario y entrega diversos objetos a su hijo Kan B'ahlam, quien en los tres casos muestra un bulto abierto que contenía la imagen de Unen Kawil, el dios de los linajes. El otro hijo de Pakal, Kan Joy Chitam, se hizo representar en el Tablero del Palacio de Palenque con sus padres (ya muertos), y ahí su madre le entrega un bulto que contenía insignias de la guerra: un cuchillo excéntrico y un escudo (Ayala Falcón, 2010).

Cabe destacar los valores cosmogónicos presentes en este atavío y el bulto funerario, los cuales estaban plasmados también y en los colores integrados, y unos de los más importantes en la aplicación de jadeíta, la piedra verde asociada al líquido vital, que evoca la continuación de la vida en Xibalbá.

5. "El ajuar funerario de los gobernantes mayas del Clásico como expresión del cosmos en el universo maya"

Los materiales para la presente investigación provienen de los actuales estados de Quintana Roo, Chiapas y Campeche. Por sus características permiten analizar, desde diversos puntos de vista, los atavíos de los gobernantes mayas del periodo Clásico (200-900 d.C.).

El sitio con el que se inicia es **Dzibanché**, Quintana Roo, con la tumba del Templo del Búho o el Templo I, descubierta en agosto de 1994 por arqueólogo Enrique Nalda. La tumba D/A-1/5 ha sido fechada durante el Clásico Temprano (250-450 d.C.)

Le sigue el sitio de **Palenque**, Chiapas, con la tumba de K'inich Janaab' Pakal, en el Templo de las Inscripciones, descubierta en 1952 por el arqueólogo Alberto Ruz Lhuillier. La tumba de Pakal fue fechada 683 d.C.

Por último, en **Calakmul**, Campeche, está la tumba 4 de la Subestructura II, descubierta entre 1997-1998 por el arqueólogo Ramón Carrasco y ubicada en el eje central del sitio. La cámara principal del gobernante Garra de Jaguar Yuknom Yich'aak K'ahk' ha sido fechada hacia 700 d.C.

Un aspecto que se debe tomar en cuenta, es que se trata de hombres, con nombres propios, rasgos característicos y una presencia constante en los centros urbanos, por lo que sus restos yacieron en el interior de construcciones dedicadas a ellos y sus representaciones aun decoran edificios; son representaciones mayas que, a más de un milenio de distancia, comenzamos a reconocer.

Sin embargo, es gracias al análisis interdisciplinario de los vestigios arqueológicos que podremos obtener datos concretos, comparables a nivel regional, tanto en lo relativo a los materiales empleados como en el mensaje iconográfico.

5.1 El gobernante y su vida

Dzibanché

Simbología

La riqueza de las ofrendas y su atavío funerario, en esa pequeña cámara, indican la relevancia del personaje sepultado como un ajaw de Clásico Temprano.

Los dignitarios mayas aparecen retratados en plenitud con todos los elementos del ajuar como una manifestación del cosmos en el poder temporal, dado que las prendas con cuentas y adornos de jade y concha convertirán al soberano en el medio a través del cual fluía la energía del cosmos (Freidel, Schele y Parker, 2001).

Es común suponer una función funeraria para este tipo de edificios, pero también es frecuente inferir que los basamentos piramidales que soportan templos son volúmenes sólidos y mampostería que la única función es elevarlos sobre el nivel de la plaza; las tumbas erigidas a los gobernantes siempre se localizan cerca de los edificios superiores, o selladas bajo el nivel de desplante de basamento, de tal manera que solo es posible llegar a ellas mediante riesgosas exploraciones. El Templo de las Inscripciones, en Palenque, con un basamento que protege y a la vez conduce a la cripta de Pakal ha sido- hasta ahora- la excepción a esa regla. Ahora el templo del Búho, en Dzibanché, parece ser una excepción aun más temprana a ese raro concepto de forma y función (Campaña, 1995).

Dzibanché había tenido un papel protagónico en el ambiente de belicismo generalizado de la Tierras Bajas del sur durante el Clásico Temprano. Hacia finales de ese periodo, y a juzgar por los textos jeroglíficos grabados en varios bloques de la escalera encontrados en el Edificio de los Cautivos, Dzibanché se involucró en la conquista de pueblos vecinos. No sabemos si esas conquistas las hicieron por cuenta propia o a nombre de otro sitio, pero de ser lo primero entonces Dzibanché habría sido por un tiempo –más de un siglo- el asiento de la dinastía Kaan. Hasta ahora se creía que esta dinastía, que en los textos mayas se representa con una cabeza de serpiente, era de Calakmul (Nalda y Balanzario, 2005).

La presencia temprana de los textos de Dzibanché y la de los de Calakmul, por lo tanto, obliga a buscar interpretaciones alternativas del glifo de la cabeza de serpiente. La ausencia de menciones a los gobernantes Kanal (Kan) en las inscripciones tempranas de Calakmul, condujo a Martin y Grube (2002) a sospechar que “las estelas de este periodo fueron enterradas o destruidas posteriormente, o bien Calakmul no albergaba a la dinastía reinante en esa época”. Este hecho levanta la posibilidad de que hayan existido reinos con capitales rotativas. Con una interpretación distinta, Baliaev y Safronov (2002) llegaron a la conclusión de que, durante el Clásico Medio, el centro del reino Kanal (Kan) estuvo situado en Dzibanché. Debemos dejar abierta la posibilidad, desde luego, que las menciones de los señores Kanal (Kan) hayan estado escritas en monumentos tempranos de Calakmul que hoy están perdidos, destruidos o erosionados.

La interpretación de la iconografía en la concha plantea un reto solo en el sentido de que únicamente puede ser discutida en términos generales. La forma familiar en que el gobernante lleva una serpiente en sus manos tiene relación con el conjuro a dioses y antepasados, y era quizás el símbolo básico del ritual regio a lo largo del periodo Clásico. Por desgracia ningún glifo proporciona los detalles que quisiéramos saber acerca de la época del objeto y la identidad de la figura. Pero existe una pista sugerente en el tocado del gobernante que necesita una mayor investigación y consideración. Es el signo ajaw con hojas encima de la cabeza del rey, que quizá puede ser interpretado como un nombre o parte de un nombre. Se repite en otras inscripciones e iconografías mayas y se asocia con los primeros años de la historia dinástica citada en Tikal y Copán, entre otros lugares. Existe la posibilidad que este sea el retrato de un rey, que, sin ser el mismo “héroe” histórico, se vistió con un traje que evocaba a un antiguo predecesor en su cargo real (Stuart, 2004).

Por lo tanto, en la cámara principal del Templo del Búho está sepultado un Wakah-Chan, El Árbol del Mundo o un Ajaw del Clásico Temprano sentado en un trono de piel de jaguar y usando banda frontal de Hu'unal y el tocado de tres hojas.

Palenque

Simbología

El ajuar guardaba ciertas particularidades en su estilo dependiendo del señorío pero guardaba el significado ritual de la transformación. Para este fin el gobernante fallecido era ataviado con ajuar funerario conformado con elementos que habían formado parte del ajuar o ajuares que acostumbraban portar durante su vida. En la mayoría, estas piezas eran manufacturadas con materiales como jade, concha, obsidiana, hueso, espinas para los sacrificios y cerámica para los alimentos, bebidas y esencias rituales.

En relación directa con el acontecimiento labrado en la piedra, en el entierro del sarcófago se inscribió un lenguaje que refrenda al soberano inhumado como axis mundi, considerado por los mayas el centro de la creación al que, por lo general, representaban como una enorme ceiba o como una planta de maíz cuyas mazorcas poseen en ocasiones el perfil del rostro del dios del maíz conocido en Palenque como Na-Te'-K'an, "Primer Árbol Precioso" o "Primer Árbol Amarillo" (Freidel, Schele y Parker, 2001).

Cabe agregar que, en concordancia con el pensamiento maya, algunas de las teselas constitutivas de los mosaicos contenían la esencia del dignatario por haber sido elaboradas a partir de objetos usados por él durante su vida. En la realidad aún perdura la antigua creencia mesoamericana que concede a la esencia del alma la cualidad de permanecer en los restos físicos del cuerpo, así como en la vestimenta y los objetos utilizados por el individuo (Martínez del Campo, 2010).

En el interior de la estructura piramidal, en la cripta funeraria se depositó el cuerpo del "Sagrado Señor", aderezado con objetos de jade que lo refrendan como dios del maíz y árbol del mundo en uno de los acontecimientos funerarios de mayor relevancia durante el periodo Clásico tardío. Su cuerpo adornado fue cubierto con cinabrio mezclado con hematita en una constante referencia a la sangre, considerada por los mayas como el agua del inframundo.

Sin embargo, es gracias al análisis interdisciplinario de los vestigios arqueológicos que podremos obtener datos concretos, comparables a nivel regional, tanto en lo relativo a los materiales empleados como en el mensaje iconográfico.

Calakmul

Simbología

El ajuar mortuario que se muestra está compuesto por máscaras, collares, anillos, brazaletes, petos, pectorales y figurillas ceremoniales que se ponían junto al cadáver, así como conchas y caracoles. En la muestra se puede ver una similitud con la Tumba de Pakal, quien gobernó la ciudad maya de Palenque, acompañado de todo su ajuar funerario, y la reproducción del mismo en la lápida del sarcófago, deja ver a detalle las imágenes iconográficas grabadas en la piedra y su significado.

Se trata de estructuras complejas que soportan, en mayor o menor cantidad, diversos elementos con los que se componen complejos discursos simbólicos. Algunos de los motivos son recurrentes en los diferentes atavíos, pero su disposición, tamaño y forma de representación adquieren valores únicos en cada caso. Así, es indudable que las innumerables asociaciones específicas de máscaras, figuras humanas, zoomorfas y geométricas estaban altamente codificadas. Asimismo, parece que los materiales pudieron haber sido seleccionados cuidadosamente para su fabricación, no sólo por sus cualidades prácticas y estéticas, sino por el valor simbólico asignado a la materia a través de su origen y/o de sus características físicas.

Particularmente la estela 9 de Calakmul, donde se presume figuran los padres del gobernante « Garra de Jaguar », comparte con este tocado varios aspectos iconográficos. Este elemento de aspecto naturalista podría ser un símbolo de la entidad política o cuchcabal de la Cabeza de Serpiente (García-Moreno, 2000).

Así, es posible que el discurso iconográfico del tocado, la máscara y el atavío junto con el bulto funerario fundan la identidad misma del gobernante, al poseer al centro elementos con valor nominal tanto de su persona como del cuchcabal, entendiéndose por éstos la pata de jaguar y la cabeza del bífido, respectivamente.

Es arriesgado interpretar si el torso humano alude al ajaw mismo o bien a una deidad o ancestro protector del linaje. El tocado, junto con un plato que presenta el glifo « Garra de Jaguar » y la alusión al linaje Yuknoom en la parte inferior de su máscara funeraria son objetos con el valor nominal del dignatario en la sepulturas (Martin y Grube 2000).

5.2 Fuerza ritual

El rito reconstituye el modelo del orden primigenio, obliga a actuar a las fuerzas naturales o sobrenaturales, repele a las potencias malignas y armoniza los contrarios. El rito propicia los cambios y facilita la aceptación de nuevas o inesperadas situaciones. El rito mantiene el orden imperante, lo perpetúa, conserva la estructura de la sociedad y la apariencia y los ritmos del universo entero. Sin ritos los nacidos no serían reconocidos, las uniones sexuales no serían válidas, los reyes no podrían ser entronizados, y ni siquiera se materializarían las cosechas, ni se sucederían las estaciones. Los ritos son los cíclicos contenidos físicos de las parcelas temporales, sin ellos el tiempo no existe, ni el universo, ni los seres humanos, ni los dioses. Además, los ritos favorecen extraordinariamente la cohesión social. Cuanto más centrífugas son las tendencias que una sociedad pone de manifiesto en sus procesos adaptativos, más necesarias son las acciones que refuercen la unión de las gentes mediante la expresión colectiva de afinidades culturales, sobre todo de carácter ideológico (Baudez, 2000)

Los ritos suelen combinar de manera perfecta espectáculo, entretenimiento, misterio, sentimentalismo, por lo que suscitan las más profundas emociones, la comunión espiritual y de intereses entre los circunstantes, y crean fuertes vínculos entre personas de muy diversa condición social, y temor, respeto y admiración hacia aquellos que offician las ceremonias o detentan el poder.

A partir de su profundo conocimiento de los ritos prehispánicos de Mesoamérica, Alfredo López Austin (1998) ha propuesto una extensa clasificación y una atinada definición de la acción ritual. De los ritos prehispánicos mayas, sin embargo, apenas

tenemos otra información que la muy escasa contenida en las crónicas españolas, o en los procesos inquisitoriales, relativa sobre todo a los últimos años de la época postclásica.

La aproximación estrictamente arqueológica a los rituales del pasado es muy difícil cuando no hay material relativamente explícito, y en bastantes ocasiones es del todo imposible. Pero la única explicación razonable de muchas de las características de las ciudades mayas es que fueron concebidas como escenarios grandiosos para las fiestas y celebraciones religiosas (Rivera, 2001). Un ejemplo de la aplicación de una hipótesis adecuada al estudio de los ritos dinástico-religiosos nos lo ofrece el mismo Claude Baudez cuando, partiendo de los descubrimientos de un equipo de investigadores españoles en la ciudad de Oxkintok, interpreta como un rito relacionado con la entronización de los gobernantes ciertas disposiciones arquitectónicas del Palacio de Palenque (Rivera Dorado, 1996 y Baudez 1996 y 2002).

Una de las cuestiones más interesantes tiene que ver con la función y el significado de las pirámides mayas. De modo que un análisis arquitectónico y simbólico autoriza a suponer al menos en qué dirección iban las ceremonias de las pirámides, que el templo era una casa provisional para el dios, una caja de ofrendas y un vehículo para los mensajes, además de una actualización en sí del instante primero de la creación del mundo. Y un procedimiento parecido se puede emplear con otras estructuras urbanas, a la manera en que lo plantean Schele y Mathews (1998). Todo ello, y los estudios de iconografía cerámica, nos llevan a la conclusión de que el ritualismo era un aspecto esencial de la vida religiosa de los mayas prehispánicos.

La importancia de estas ideas es enorme, hace del ser vivo sobre la tierra una pieza clave en el rompecabezas cósmico, le vincula al destino del universo todo y le otorga una responsabilidad y una dignidad verdaderamente memorables. Más que un trato de reciprocidad casi comercial, como parece sugerir Baudez, lo que está en juego es la cabal continuidad entre lo natural y lo sobrenatural, la ineludible interdependencia entre los distintos elementos que componen la inmensa estructura del cosmos.

5.3 El papel de los gobernantes Ajaw

El papel del gobernante fue esencial, tanto en lo relativo a la administración de la doctrina o en la fijación de los principios dogmáticos, como, muy especialmente, en lo tocante a la actividad ritual. Pero los reyes no estaban fuera del pensamiento religioso para llevar a cabo sus cometidos, sino que eran, ellos mismos, paradigmas vivientes del propio cuerpo de creencias. Es decir, no se les puede llamar oficiantes, o propagadores, o políticamente implicados, solamente, sino que son además la materialización constante de las ideas fundamentales, las ideas en sí, llevándolo a sus últimas consecuencias, puesto que son sagrados o divinos, actualizan los actos creadores, cumplen una tarea cosmológica equivalente a la de los dioses astrales o cronológicos, tienen un manifiesto poder genésico, su movimiento es el que la doctrina preconiza para el universo y su vida es *la vida* por definición. Son y serán antepasados, y cuando mueren revelan el sentido de la muerte y abren el camino del renacimiento.

Baudez lo analiza en su libro, en referencia a los subterráneos de Palenque. Esto es así porque el rey debe garantizar el orden cósmico y los mayas creían que el secreto de ese orden, o mejor, la batalla contra el caos que lo amenaza, se encuentra en el mundo inferior. Allí está el complemento del conocimiento que se adquiere sobre la tierra, absolutamente necesario para que el gobernante gobierne, pues el término gobernar debe ser entendido entre los mayas precisamente como la administración y el aval de tal orden, que incluye, desde luego, la sociedad y la naturaleza y allí lo debe ir a buscar. ¿Por qué el secreto del poder real está en el país de la muerte? Porque en ese lugar se halla también el secreto de la resurrección, es decir, de la vida, cuyo misterio se desvela con el conocimiento de su antítesis. El poder omnímodo de los reyes sólo se explica y justifica en el poder correlativo sobre la capacidad de existir, de todos los seres vivos y el cosmos en su inmensidad.

El gobernante maya se coloca así, en su cualidad divina, en las cosas y más allá de las cosas y de cualquier contingencia, y es bien sabido que un pensamiento que pretende enfocar las cosas desde arriba o desde el exterior encierra siempre una alianza con los muertos.

5.4 El Mundo "más allá"

El Mundo "más allá" del pensamiento maya se identifica con el reino subterráneo en donde habitan los muertos. Lo cierto es que el concepto abarca una mayor extensión bien difícil aún de delimitar con la información disponible. ¿De qué estaba hecho ese Otro Mundo? De poder, sería tal vez la mejor respuesta. Era una dimensión de la realidad paralela a la de los vivos, que comprendía el inframundo, pero también el reflejo de ese lugar y sus proyecciones, porque, al igual que el cielo y la superficie de la tierra están conectados por medio de la luz o de la lluvia, también lo están el inframundo y el cielo, y el mundo de los hombres, de modo que esas extensiones, bajo determinadas circunstancias, son igualmente el Mundo "mas allá". El Mundo "mas allá", no es sólo ubicación sino situación, o condición, o disposición, o composición, es decir, coincidencia de factores, de ciertos factores. De todos modos, los mayas, hubieran comprendido muy bien: lo que hay arriba es como lo que hay abajo.

Michael Coe (1978) propuso hace años que una parte sustancial de los testimonios iconográficos y epigráficos de los mayas del periodo Clásico estaban relacionados con el llamado inframundo, el mundo subterráneo, el Xibalbá o país de los muertos. Y no sólo debido al interés de los miembros de la élite de las ciudades por sus antepasados sino, muy destacadamente, porque allí se encontraban los secretos del origen del universo y del tiempo, el origen de la vida y de la muerte, y allí peregrinaban todas aquellas cosas, la sucesión de los días y el calor que permite la vida natural. Allí se encontraban permanente u ocasionalmente los grandes dioses representados en la cerámica polícroma y allí, en suma, se cocinaba, podríamos decir, el destino de los humanos. De ahí que los muertos, el tratamiento de los cadáveres y la relación con los ancestros de los linajes, fueran aspectos tan relevantes de la cultura, según pone de manifiesto la arqueología constantemente.

Así, entre los olmecas, como más tarde entre los mayas de la época Clásica, el gobernante es el único y supremo sacerdote que establece una comunicación directa

con los dioses y los ancestros. En estos pueblos, el soberano tiene una dimensión cósmica: su cuerpo es la imagen del Universo. Cuando accede al poder se le compara con el sol al amanecer, y cuando muere, con el sol al atardecer. Es el personaje principal de los relatos históricos grabados en las estelas y su imagen es la receptora de las ofrendas y sacrificios. Los ancestros que lo acompañan son los garantes de su legitimidad. Y su figura es la representación de la comunidad y del reino (Baudez, 2002).

En efecto, numerosos enterramientos mayas han sido interpretados erróneamente como retrato de las funciones ejercidas por el ocupante cuando vivía, como expresión de su rango y riqueza, y como muestra de la disponibilidad de bienes para llevarse al más allá, usarlos y "ofrendarlos". Baudez afirma que el valor simbólico y mágico de los ajuares es lo verdaderamente significativo, y ello, más que una imagen del difunto nos proporciona una idea de lo que los mayas creían que era necesario hacer para que un muerto gozara de la "vida" en la tumba, para que siguiera siendo un elemento clave en la marcha del universo físico y social. El propósito era dar vida a los muertos y sentido a su tránsito hacia la "otra" realidad, hacerles parte de los esfuerzos generales por comprender y mantener el orden cósmico y el significado de la constitución de las cosas. Los ajuares de las sepulturas son un testimonio de la ideología religiosa antes que de la organización social, por más que ambas dimensiones sean naturalmente inseparables.

Conclusiones

Desde la antigüedad ha existido la asignación de valores metafóricos a las prendas con respecto a su posición en el cuerpo humano. Así como los artefactos asociados a las manos pueden indicar implementos de acción, las prendas asociadas a la cabeza adquieren, junto con ella, una posición sobresaliente y esencial. Integrándose al rostro, éstas contribuyen a portar valores de identidad, ya sea a nivel individual o colectivo. Dichas prendas resultan indispensables en ciertas actividades públicas y ceremoniales, atestiguando la pertenencia a un grupo social e incluso validando la posesión de poder y sacralidad de una persona. Todo esto implica que estamos ante una sociedad de gran complejidad, por lo que los gobernantes mayas del periodo Clásico utilizaban símbolos de poder representados en los atavíos para presentarse como un linaje poderoso. En este caso el gobernante maya y su atavío funerario de “piedra verde” hecho de elementos particulares formaban un universo particular, una conexión entre el inframundo y el mundo exterior, un camino “psicoducto” entre los ancestros y los descendientes.

El universo metafórico presente en el ritual de enterramiento llega así hasta nosotros de forma tangible, como vestigios de épocas pasadas que en realidad han de considerarse como verdaderas obras de arte de exquisita manufactura y fuente de acercamiento a esa antigua civilización. Son hallazgos que forman parte fundamental de ese universo en vista de que el papel del rostro y en general de la cabeza en el mundo prehispánico son de suma importancia. Para la sociedad mesoamericana, la cabeza era la parte del cuerpo donde podía exhibirse la jerarquía de hombres y mujeres, y era en el rostro donde se podía descubrir el reflejo de la honra derivada de la edad y de la valentía (López Austin, 1984).

Aquel personaje sepultado con un ajuar funerario y una máscara de piedra verde se contaba entre los elegidos de la sociedad maya, como lo indica la valía y el significado del material con el que se recreaba su rostro y cuerpo.

Durante el periodo Clásico, el complicado viaje al Inframundo realizado por el dios de maíz y sus hijos tiene como fin último el origen del hombre y la creación de la humanidad (Taube, 1997).

El ciclo de la muerte se ha vinculado a la sucesión del linaje real y el mantenimiento del equilibrio cósmico, que eran las dos cargas que pesaban sobre los hombros del gobernante. Las ceremonias que celebraban la muerte y resurrección del dios del maíz eran un conjuro contra la esterilidad, la extinción del grupo o la desaparición del rey, los peligros que amenazaban la estabilidad del reino y la sobrevivencia de la comunidad.

El gobernante es el único y supremo sacerdote que establece una comunicación directa con los dioses y los ancestros. En estos pueblos, el soberano tiene una dimensión cósmica: su cuerpo es la imagen del universo. Cuando accede al poder se le compara con el sol al amanecer, y cuando muere, con el sol al atardecer. Es el personaje principal de los relatos históricos grabados en las estelas y su imagen es la receptora de las ofrendas y los sacrificios. Los ancestros que lo acompañan son los garantes de su legitimidad. Y su figura es la representación de la comunidad y del reino (Baudez, 2002).

De esta forma, el personaje se mostraba a los ojos humanos con un carácter divino cuyas advocaciones estaban indicadas por los objetos de su atavío funerario. Con la muerte el gobernante iniciaba un viaje hacia el inframundo donde entraría en contacto con las deidades para interceder a favor de sus descendientes con una fuerza sagrada y por lo tanto venerada. El gobernante con su ajuar en el momento de su muerte representa un vínculo cósmico entre los ancestros y los descendientes, por lo tanto se convertía en un ancestro sagrado.

Por ello los dioses con quienes los reyes interactuaban no se distinguían en su conducta de los seres humanos pero los dioses eran más poderosos y grandes. Los dioses otorgaban su protección y sus regalos solo a cambio de favores. Así, los gobernantes hacían y pertenecían a varios rituales para que la comunidad pudiera utilizar los regalos divinos. En muchos de estos rituales los gobernantes se disfrazaban

como las propias deidades con atavíos que usaban máscaras particulares que jugaban una parte importante de la ceremonia. Vistos de perfil se mostraba que el gobernante no era la divinidad misma (Martínez del Campo, 2010). En este ritual de cierto modo podría decirse que los gobernantes funcionaban como un contenedor temporal de las fuerzas divinas. Lo que se esperaba de un buen gobernante era no cambiar el mundo sino conducir y hacer los rituales necesarios. En los mismos rituales se presentaba su poder político y religioso.

Sin duda ese papel jugaron los gobernantes masculinos de Palenque y Calakmul, los gobernantes que fueron una conexión entre el cielo, la tierra y el inframundo pero también con la gente y la subsistencia. Sin embargo, los gobernantes masculinos existían; en la historia, epigrafía y arqueología maya pero podemos hablar de mujeres gobernantes y tumbas de gobernantes mujeres, y hablar de ellas como personajes capaces de detentar el poder, ser fundadoras de linajes, o simplemente gobernadoras en nombre de sus hijos, hermanos o padres. El reconocimiento de los glifos femeninos en las inscripciones mayas, el papel de las mujeres dentro de los sistemas de linajes, como madres e hijas de los gobernantes, son algunos de los aspectos importantes, el cómo actuaron ciertas mujeres dentro de la historia de ciudades mayas antiguas tales como Yaxchilán, Palenque, Naranjo, Edzná, Piedras Negras, Uaxactún, Bonampak, Calakmul y el objeto de mayor interés acá es Dzibanché.

El siguiente paso era conocer el papel que representaban dentro de la sociedad maya, es decir, si sólo actuaban dentro del rango que las ubicaba como madres y esposas de los gobernantes y su papel se limitaba a la legitimación del poder a través de los ritos de legitimación y santificación del poder o si también cumplían con otras tareas asociadas directamente con el poder. En 1961 Proskouriakoff señalaba que las mujeres mayas eran importantes dentro de la sociedad gracias a su papel como madres y esposas de los gobernantes. Además, eran parte de la dinastía gobernante no sólo por medio de los tratos matriarcales sino también por medio de la descendencia y que sus actividades no sólo incluían los actos políticos y rituales sino actividades similares a las de los hombres, pues sus representaciones en los monumentos llegaron

a ser equivalentes. Patricia McAnany (1993) presenta un análisis de los sistemas de linajes donde afirma que el nombre del linaje era patronímico, pero también se daba mucha importancia a los matronímicos, los cuales eran referidos como *naal* (Roys, Ralph 1943, citado por McAnany 1993).

En el caso del derecho a heredar el trono por vía materna tenemos también ejemplos aplicados a casos como Naranja con la Señora Wak Kanil Ahau y su hijo o bien Palenque con las Señoras Kanal Ikal y Zac Kuk. Finalmente, es central para este trabajo señalar que las mujeres mayas sí llegaron a detentar el poder como gobernante. Esto lo podemos comprobar en Yaxchilán con la Señora Balam Ix Witz y en Naranja con Wak Kan Ahau. Con excepción de las dos últimas tenemos elementos iconográficos que asocian a estos personajes femeninos con el poder, es decir, portan la barra ceremonial, realizan actos de humillación y sacrificio de cautivos y llevan en sus nombres títulos semejantes a los masculinos. Pero en el caso de Dzibanché tenemos a un personaje femenino en una tumba del Clásico Temprano sin ningún apoyo iconográfico o epigráfico, ni glifos que indiquen su nombre, entonces la única manera para calificarla *ajaw* es usar sus objetos de poder que componen su ajuar funerario: la cerámica, los objetos de poder como la concha grabada y el atavío funerario.

El atavío funerario

El atavío funerario era una unidad indisoluble, así que la máscara funeraria de jade representaba la deidad de maíz con sus propios atributos pero con la fisonomía del gobernante, mientras que los mosaicos del cinturón y del pectoral representaban a la deidad misma como acompañante del soberano divinizado. Los objetos que lo formaban le conferían poder a ejercer como Dios del Maíz, Árbol del Mundo y Centro del universo. Por lo tanto él y su atavío- en el momento de la muerte y en el *más allá* - representaban un acto de renacimiento y creación. Los atavíos funerarios mayas de jade formaban un conjunto simbólico de gran importancia. El texto que formaba este atavío, en el contexto funerario durante el ritual de inhumación, mostraban las características del soberano y los atributos de lo divino, así que estos materiales eran la esencia para denotar su naturaleza sobrenatural y poder religioso y político.

El jade: la conexión con el inframundo y otros significados

El jade, según Martínez del Campo, tenía "una característica muy importante: la selva del Yucatán es muy húmeda y el jade es muy frío. Cuando le daba los primeros rayos del sol surgía vapor de la piedra y los mayas creían que estaba viva. Ese humo significaba la presencia de las fuerzas sobrenaturales dentro de la piedra y la utilizaban para crear objetos sagrados". Este material simbolizaba el agua, el verdor de la naturaleza y en general la fertilidad con una simbología eterna de la renovación de la vida. Por ello los objetos de prestigio político con la representación de lo sagrado tienen en común su elaboración en jade, el material máspreciado para los mayas.

El cinabrio

Los cuerpos de los gobernantes mayas finalmente eran cubiertos con cinabrio, que es un mineral de intenso color rojo que representaba el líquido vital, la sangre (Bernal, 2004). Según las creencias mayas transfería sus cualidades regenerativas al gobernante fallecido y ayudaba conjuntamente con el jade en el proceso de resurrección.

La concha

Las conchas que formaron partes de los atavíos funerarios conformaron los pectorales, collares o sartaes y eran símbolos conectados con las regiones del Inframundo y sus habitantes. Los mayas emplearon valvas y caracoles, pues buena parte de su territorio estaba rodeada por el mar; para ellos tenían una fuerte carga simbólica, con lo acuático y lo femenino, pensaban que eran sagradas. Así, la concha marina se convirtió no sólo en un adorno, sino en una insignia de alto rango para los gobernantes representando objetos de poder.

Máscara, orejeras, cuenta en la boca y el psicoducto

A través del pasaje del psicoducto el soberano era incorporado al universo de los ancestros. Se le ha considerado como un umbral entre el inframundo y el mundo de los

humanos, al que se relaciona con el mismo y significa “ que conecta el sarcófago con el mundo exterior” (Martínez del Campo, 2010). Por lo tanto la máscara y las orejeras forman un gran parte del mismo psicoducto. Cada máscara es como un segundo yo, por lo tanto estaba asociada directamente en la que desaparece la naturaleza humana para que puede adoptar la naturaleza y las cualidades divinas. Och b'ih ” entró en el camino”, es una de las expresiones de la muerte que también se relaciona con renacimiento del alma a través del simbolismo de las orejeras, que son capaces de inhalar y exhalar humedad y aliento. Por esta razón se consideraban como pasajes del aliento del espíritu y la cuenta de jade era el pasaporte hacia el cielo para que el espíritu saliera por la boca.

Objetos particulares

Pakal Kinich Janaab’’: Sin marginalizar el atavío funerario, dentro del sarcófago de Pakal se encontraban objetos que no pertenecían al mismo pero tampoco se pueden excluir. La figurilla de jade del dios Pax colocada junto al pie izquierdo de Pakal y las cuatro cuentas de jade completaban la idea de un cosmos funerario completo. La deidad representaba al dios del Árbol del Mundo que acompañaba el soberano y atribuía la misma función al gobernante. Las cuatro cuentas cuadrangulares están dando la impresión de que él directamente mantiene el equilibrio entre los estratos del universo.

Garra de Jaguar Yuknom Yich'aak K'ahk': El “bulto de poder” y “el bulto sagrado” como les llama Maricela Ayala, pero en este caso tenemos un bulto funerario en contexto arqueológico. El primer bulto se usaba en los casos de entronización.” En los casos de entronización lo que está envuelto es el c'ac'al; “lo que se cuida, la corona, el gobierno”; “la majestad”, o, como se le llamó entre los mexicanos, “el bulto que carga el gobernante, es el pueblo” (Ayala Falcón, 2002). El mismo bulto contenía lo necesario para el autosacrificio, para la purificación, para el ritual al dios solar, el culto a los antepasados y la ostentación del poder. Era “un Bulto de Gobierno que contenía las insignias de poder que no eran otra cosa que los nombres de los dioses”. Y el otro bulto sagrado de acuerdo con Ayala contenía “pieles de tigre lancetas, de obsidiana, espinas de raya, cuerdas y hongos alucinógenos”. En este caso sin duda se puede decir que el

ajuar funerario de Garra de Jaguar contenía la mayoría de estos objetos, por lo tanto formaba un complejo texto metafórico y aportaba un equilibrio cósmico entre el poder y las costumbres.

El gobernante femenino: La concha de Dzibanché se distingue de otras conchas grabadas e incrustadas por mantener más o menos su trazo natural y un dibujo geométrico en su exterior. La concha representa a un gobernante sentado en un trono y cargando en sus manos una serpiente bicéfala, mientras de su boca emergen cabezas de dos deidades. El dibujo es típico para el Clásico maya que se repite en varias estelas, altares y objetos portátiles. Por lo tanto era fundamental para el personaje femenino, comprobando que pertenecía a una dinastía real y tenía poder divino y sin gran dificultad en este caso podría ser un ajaw de Clásico Temprano.

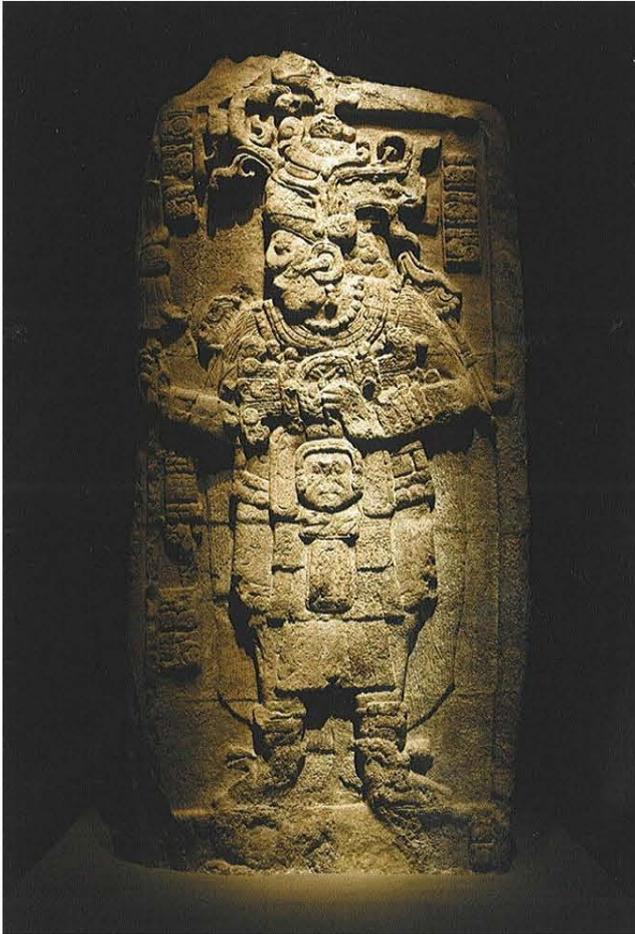
Concluyendo con lo anteriormente dicho, los atavíos funerarios se obtenían a través de una unión de teselas, cuentas, aplicaciones y otros objetos elaborados con jade, concha, caracol, obsidiana, hematita y materiales orgánicos de alta calidad. Todo ello para la sociedad maya estaba simbólicamente relacionado con las divinidades. Los gobernantes y los objetos sagrados que les acompañaban, se reflejaban como imágenes de las deidades, generando un poderoso proceso de transformación que permitía a los seres espirituales encarnar a las personas y a sus objetos convertirse en personificaciones de los seres sobrenaturales. Las prácticas del culto funerario a los ancestros así como a las deidades que giraban en torno a estos tienen hondas raíces en la sociedad maya y se materializan en las tumbas, pirámides, bultos sagrados, representaciones iconográficas y textos jeroglíficos. Este culto funerario era parte integral de la cosmología y prácticas de Estado de esta región. Los rituales mortuorios sirven para dignificar a los ancestros y reconocer a los descendientes para darles una importancia social, cultural, política, ideológica y jerárquica. Los linajes estaban íntimamente relacionados con el culto a los ancestros y muchas de sus representaciones fueron identificadas como personajes femeninos por el fraile Diego de Landa, quien les llamo "ídolos" (McAnany, 1993).

Los ancestros eran percibidos como los protectores de sus descendientes y como los guardianes de sus posesiones. Este fenómeno es fácilmente trasladable a las

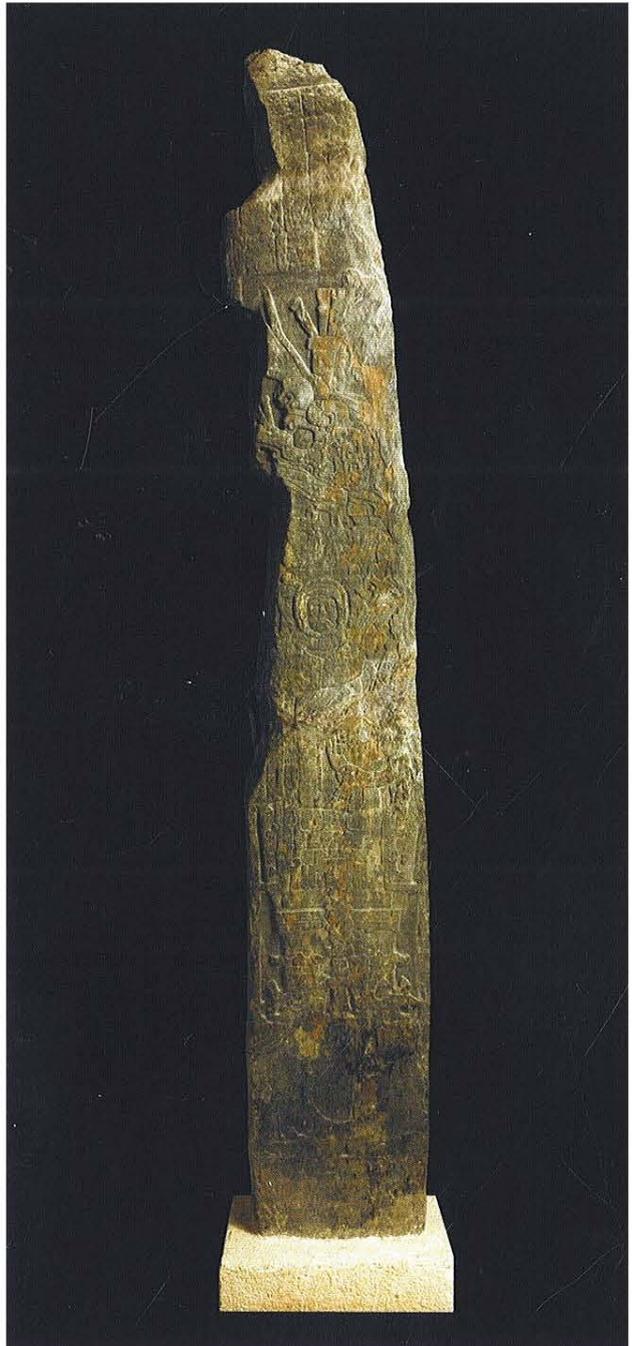
inscripciones donde vemos la insistencia en hablar de los fundadores del linaje (los tonajaw, señores fundadores) y su relación, por una lado, con los dioses creadores y por otro, con los gobernantes. Por lo tanto, el gobernante maya era una persona divinizada. El atavío funerario que el gobernante usaba en el momento de la muerte no reflejaba solo riqueza y prestigio, era una síntesis de rango social, contexto ritual y persona sagrada. Los atavíos funerarios mayas de los gobernantes del periodo Clásico presentan un aspecto cosmológico del pensamiento maya tanto y del universo mítico, sin olvidar que el texto particular que formaban es una lectura compleja que da muchas respuestas sobre la comprensión de la ideología y las creencias de esta civilización.

ANEXO

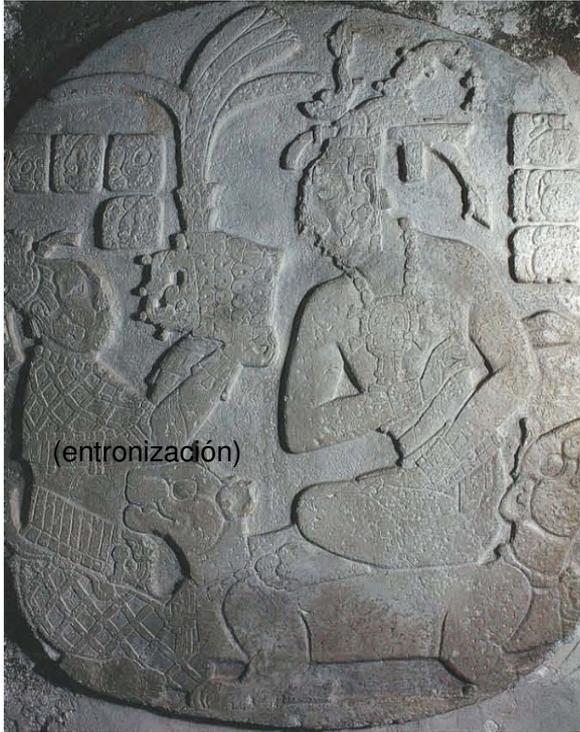
fotografía y dibujos



Retrato del gobernante 7
en traje ceremonial parado
sobre prisionero
(Martínez del Campo, 2010)



La estela 9 retratado el Yuknoom Yich'aak K'ahk'
Garra de Jaguar en traje ceremonial
(Martínez del Campo, 2010)



Tablero Oval con relieve de
K'inich Janaab' Pakal
"recibiendo poder"
(entronización)



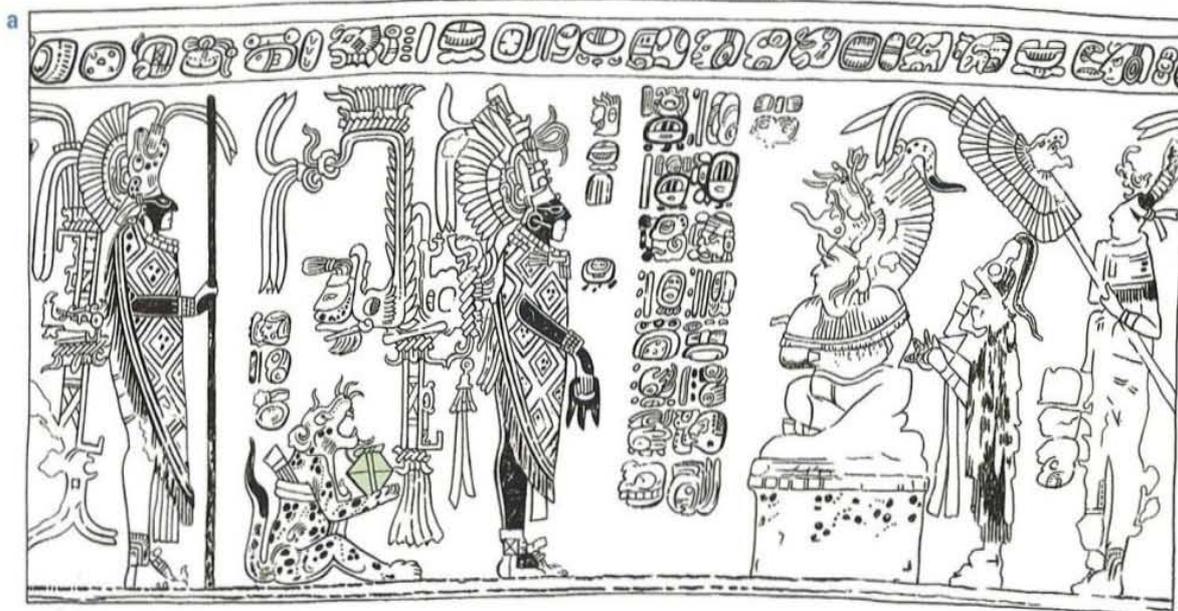
Dintel 26 de Yaxchilán
el Señor Escudo de Jaguar preparando
se para guerra usa atavío de guerra
(Martínez del Campo, 2010)



Estela 24 de Naranjo donde
esta presentada mujer con falda de red de jade
que indica su jerarquía
(Arqueología mexicana, núm. 29)



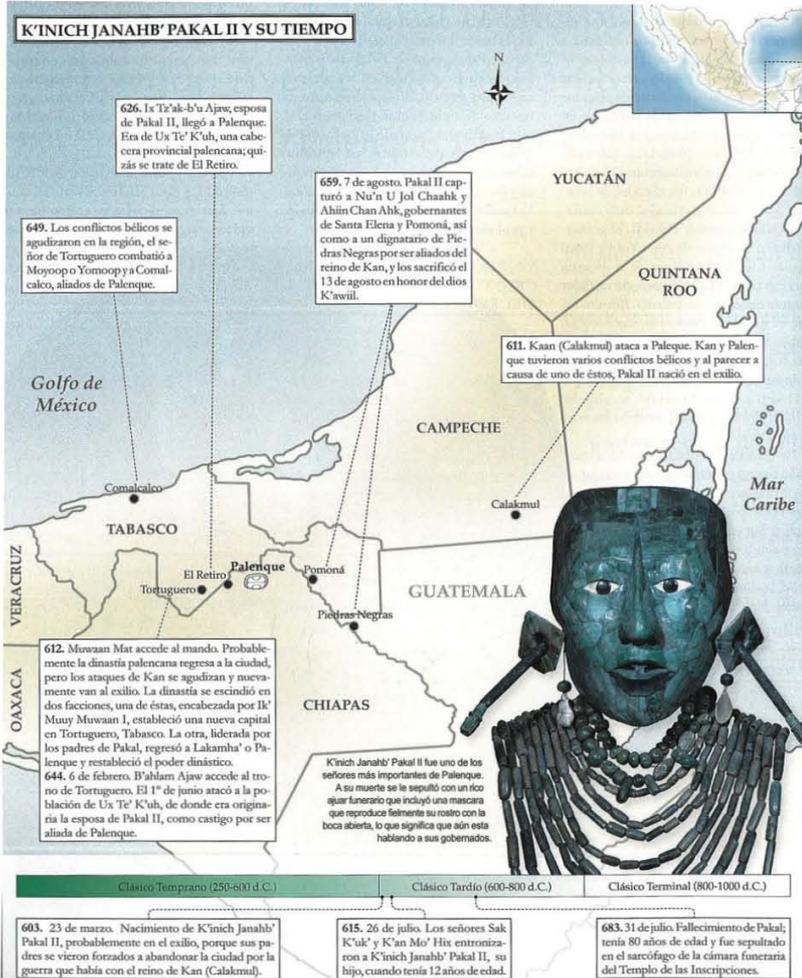
Cautivo, Toniná
(Dibujo de L. Schele)



En ocasiones, los mayas colocaron los bultos sagrados dentro de dos vasijas situadas "labio con labio", como se ve en: a) el Vaso de la Serie Inicial de Uaxactún, Guatemala; b) el escondite de Mundo Perdido, Tikal, Guatemala; c) la Estela 9 de La Florida, Guatemala. DIBUJOS Y FOTOS: ARCHIVO DE MARICELA AYALA

Detalles de bultos funerarios usados en varios contextos

(Arqueología mexicana núm. 106)



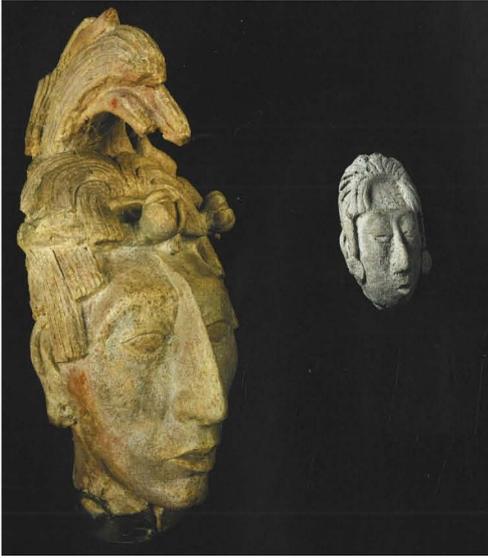
K'inich Janaab' Pakal
 Durante su época de gobernar
 (Arqueología mexicana núm.110)

El atavío funerario del
 K'inich Janaab' Pakal



El atavío funerario del
 K'inich Janaab' Pakal

El atavío funerario del



Cabecita del Dios de maíz
(Martínez del Campo, 2010)



Cerámica de la ofrenda de la cripta
funeraria K'inich Janaab' Pakal
(Martínez del Campo, 2010)



Cabeza de K'inich Janaab' Pakal
(Martínez del Campo, 2010)



Mosaicos, central y lateral del cinturón ceremonial de la ofrenda sobre la lapida del sarcófago de la cripta funeraria de

K'inich Janaab' Pakal

(Martínez del Campo, 2010)

La concha *Spondylus princeps*

de la ofrenda funeraria de

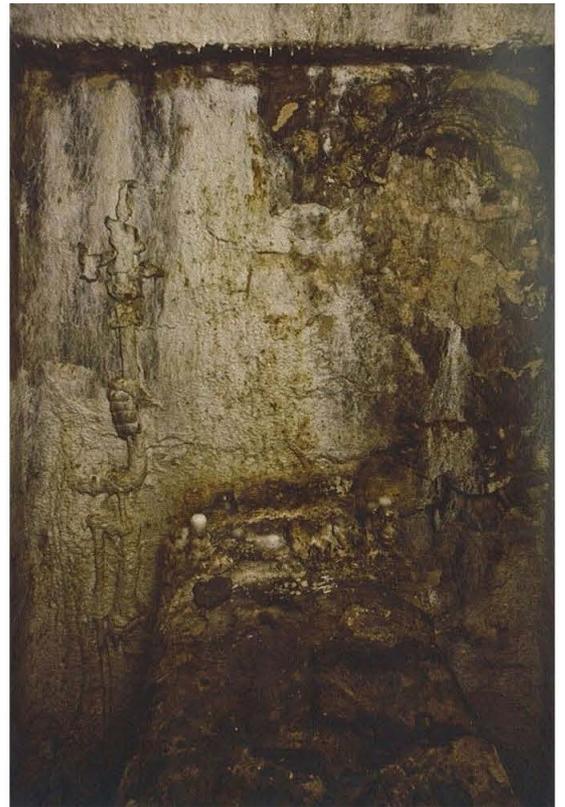
K'inich Janaab' Pakal

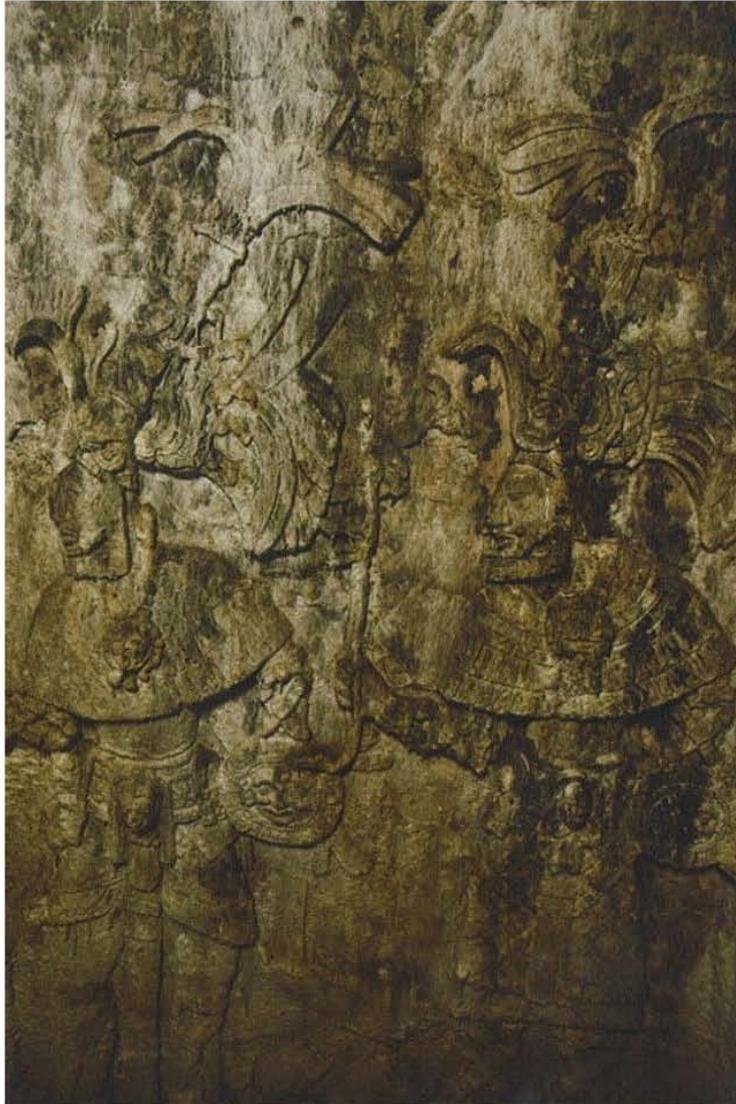
(Martínez del Campo, 2010)



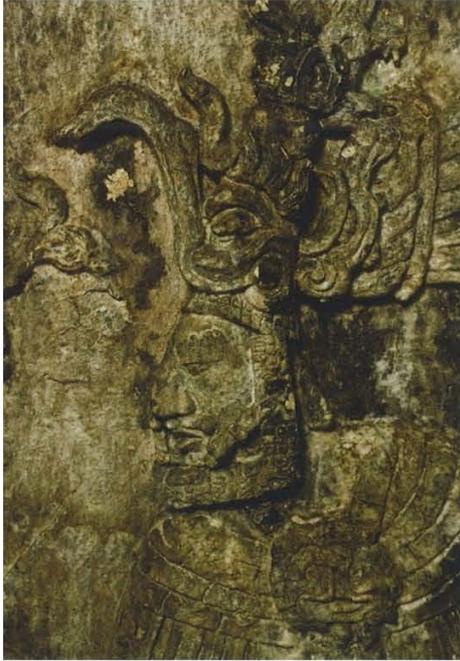


Detalles de los nueve Señores que rodeaban
el sarcófago de K'inich Janaab' Pakal
(Martínez del Campo, 2010)





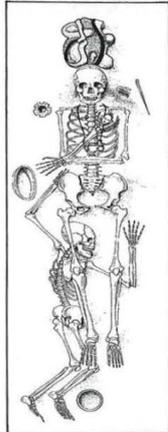
Pareja de personajes de estuco en el muro oriente
de la cripta funeraria de
K'inich Janaab' Pakal
(Martínez del Campo, 2010)



Detalles del muro oriente de la
cripta funeraria de K'inich Janaab' Pakal
(Martínez del Campo, 2010)



Reconstrucción del bulto mortuario de Yuknoom Yich'aak K'ahk', gobernante de Calakmul, Campeche.



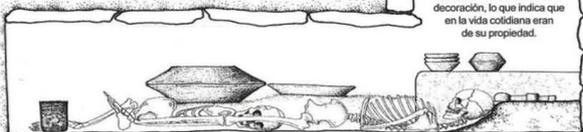
A sus acompañantes les fueron ofrecidos objetos marinos y de jadeíta.



Pectoral, collar, máscara y otros ornamentos del ajuar funerario.



Máscara mortuoria de Yuknoom Yich'aak K'ahk' in situ.



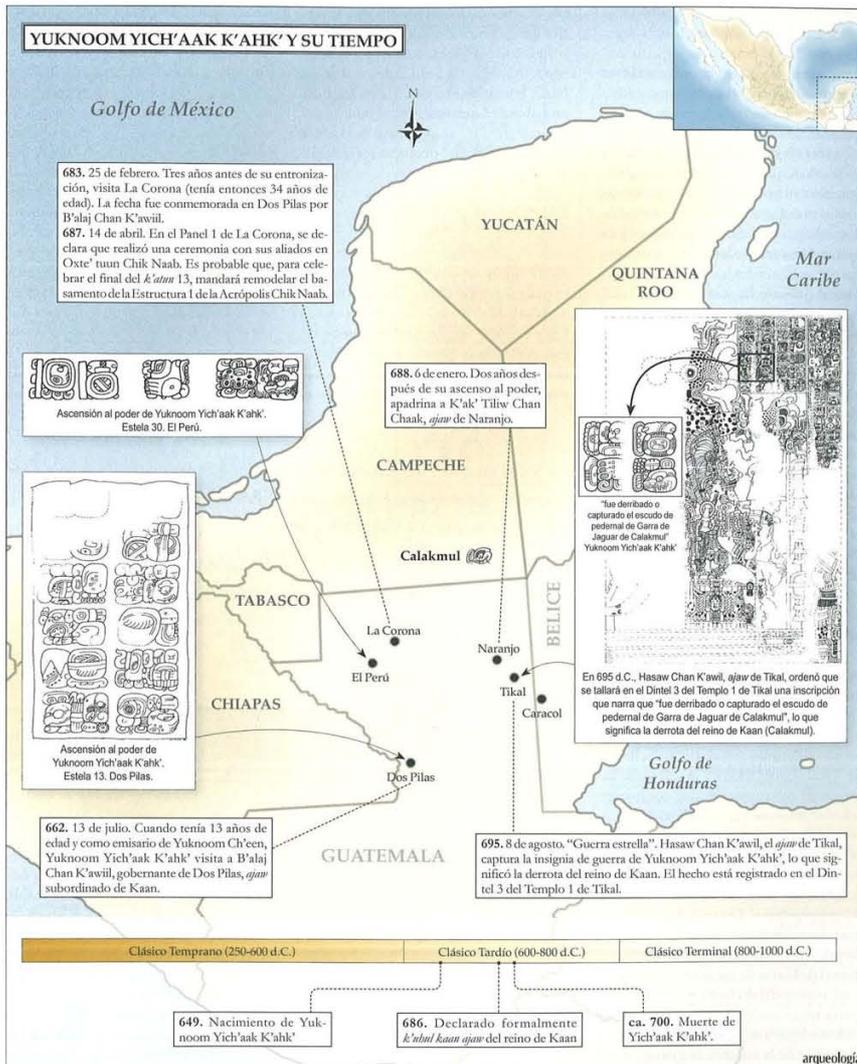
Al cadáver de una mujer que acompañaba al mandatario le fueron ofrecidos objetos de cerámica doméstica sin decoración, lo que indica que en la vida cotidiana eran de su propiedad.

Yuknoom Yich'aak K'ahk' Garra de Jaguar, sus acompañantes y objetos funerarios de las tumbas 4 y 5 de la Subestructura II (Arqueología mexicana num.110)



El atavío funerario del K'inich Janaab Pakal

El bulto funerario de Yuknoom Yich'aak K'ahk' Garra de Jaguar (Arqueología mexicana núm. 42)



Yuknoom Yich'aak K'ahk'
 Garra de Jaguar
 Durante su época de gobernar
 (Arqueología mexicana núm.110)

El reino de Kaan (Calakmul) estuvo relacionado con varios de sus vecinos, y algunos acontecimientos importantes para esos reinos fueron registrados en estelas y paneles mediante la escritura maya.

El platón de la tumba del Yuknoom Yich'aak K'ahk'
 Garra de Jaguar que lo identifica como
 Ajaw del reino Kaan





La cerámica de la tumba de
Yuknoom Yich'aak K'ahk'
Garra de Jaguar



Bibliografía:

Ayala Falcón M.

(2010) *"Bultos sagrados de los ancestros entre los mayas"*. *Arqueología Mexicana*, vol.XVIII, núm. 106, México, pp.34-40

(2002) *El bulto ritual del mundo perdido, Tikal*. UNAM, México.

Arnoldi M.J. y Kreamer C.

(1995), *"Crowning achievements: African arts of dressing the head"*. *African Arts (PAAR)*, 28, pp. 22-35.

Arqueología Mexicana:

(2004) *"Rostros Mayas"*, (especial), num.16, México.

(2000) *"Calakmul"*, vol.VII, num.42, México.

(2000) *"Palenque"*, vol.VII, num.45, México.

Arredondo Leiva E.y Barrientos Q. T

"La escalinata Jeroglífica 2 de La Corona" en (2012) *2012 Calendarios mayas y origen del fin del mundo. Arqueología, arqueoastronomía, epigrafía e historia del fenómeno 2012*, Guatemala.

Baudez C.F.

(1999), *"Le roi maya en face"*. *Journal de la Société des Américanistes*, 85, Francia, pp.43-64

Beliaev D.

y Safronof A. (2002) *Kanal kings in Quintana Roo*. Manuscrito, USA.

Benavides Castillo A.

(1998) *"Las mujeres mayas de ayer"*. *Arqueología Mexicana*, vol. V, núm. 29, México, pp. 34-41

Broda J. y Félix- Báez J.

(2001) *Cosmovisión ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*. Fondo de Cultura Económica, México.

Campaña V. E.

(1995), *"Una Tumba en el templo de Búho, Dzibanché"*. *Arqueología Mexicana*, vol. III, N.14, México, pp.28-34

Carrasco Vargas R.

y Boucher S. (1987) *"Las escaleras jeroglíficas del Resbalón (Quintana Roo)"* en el Primer Simposio Mundial sobre Epigrafía Maya, Guatemala

y Boucher S. (1994) *"Calakmul. Espacios sagrados y objetos de poder"*. *Arqueología Mexicana*, vol. II, num.10, México, pp.32-38

y Boucher S., Dzul S., González F., García R. y Tiesler V. (1997) *Informe del Proyecto Arqueológico de la Biosfera de Calakmul, Campeche. Temporada 1996-1997*. INAH, Campeche, México.

y Boucher S., Dzul S., González F., García R. y Tiesler V. (1998) *Informe del Proyecto Arqueológico de la Biosfera de Calakmul Campeche. Temporada 1996-1997*. INAH, Campeche, México.

(1999) *"Tumbas reales de Calakmul. Ritos funerarios y estructura de poder"*. *Arqueología Mexicana*, vol.VII, núm. 40, México, pp.28-31

Y Boucher S., García R. y Tiesler V., Garcia V., y Vasquez J. (1999), *A Dynastic "Tomb from Campech, Mexico: New evidence on Jaguar Paw, a ruler of Calakmul"*. *Latin American Antiquity*, 10, pp. 47-58.

Coe M.

(1978) *Lords of the Underworld. Masterpieces of Classic Maya Ceramics*. Princeton University, USA.

(1999) *The Maya*. Thames and Hudson, New York.

Delvendahl K.

(2010), *Las sedes del poder, Evidencia arqueológica e iconográfica de los conjuntos palaciegos mayas del Clásico Tardío*. Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, Yucatán, México.

Freidel D., Schele L y Parker J.

(2001) *El cosmos maya*. W. Morrow, New York.

Fields M. V y Reents-Budet D.

(2005) *Los mayas: Señores de la creación: Los orígenes de la realeza sagrada*. San Sebastián, España.

García-Moreno R.

y Granados J. (2000) *"Tumbas reales, Calakmul. La Gran urbe maya"*. *Arqueología Mexicana*, vol. VII, num.42, México, pp. 28-33.

(2003) *"Análisis de dos tocados de élite localizados en el complejo funerario adjudicado al gobernante « Garra de Jaguar » en Calakmul. Campeche, México"*, *Jornal de la Société des Américanistes*, Francia, pp.207-220

Garza M.

(1992) *Palenque*. Gobierno del estado, Chiapas, México.

Y Najera Coronado M. (2002) *Religión Maya*. Trotta, Madrid.

y Ana Luisa Izquierdo, en prensa, "Espacio-tiempo en la antigüedad maya y náhuatl". *México-India, similitudes y contactos a través de la historia*, México.

Hanks F.W. y Rice S. D.

(1989) *Word and Image in Maya Culture, Exploration in language, writing and representation*. University of Utah, Salt Lake City, USA.

Houston S. y Stuart D.

(1998) *"The ancient Maya self, personhood and portraiture in the Classic Period"*. *R.E.S. Anthropology and Aesthetics*, 33, pp.73-101.

Jiménez López F. y González A.

(1995) *El Templo de la Reina Roja en Palenque*. INAH, Chiapas, México.

Kubler G.

(1964) *Studies in Classic Maya Iconography*. Academy of Arts & Sciences, New Haven Connecticut.

López Austin A.

(1984) *Cuerpo humano e ideología*. UNAM, México.

(1998) *"Los ritos, un juego de definiciones"*. *Arqueología Mexicana*, vol.VI, núm. 34, Mexico, pp. 4-17.

(2001) *"El núcleo duro, la cosmovisión y tradición mesoamericana"* en Johana B. y Félix Báez J. (2001) *Cosmovisión ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, Fondo de Cultura Económica, México.

(2008) *"Los mexicas ante el cosmos"*. *Arqueología Mexicana*, vol.XVI, num.91, México, pp.6-13.

Martínez del Campo Lanz S.

(2005) *"Rostro y memoria en la máscara funeraria de Calakmul"*. *Los Investigadores de la cultura Maya*, núm. 13, tomo II, Universidad Autónoma de Campeche, México.

(2010) *Rostros de la divinidad, Los mosaicos mayas de piedra verde*. INAH, México

Marcus J.

(1987) *"The inscriptions of Calakmul. Royal marriage at maya city in Campeche, Mexico"*. The Regents of the University of Michigan. The Museum of Anthropology, USA.

Martin S.

(2000) *"Los señores de Calakmul"*. *Arqueología Mexicana*, México, vol. VII, núm. 42, pp.40-45.

y Nikolai G. (2000) *Chronical of the Maya Kings and Queens, Deciphering the Dynasties of Ancient Maya*. Thames and Hudson, New York.

McAnny P.

(2000) *Living with the ancestors. Kings and kingship in Anciant Maya Society*. University of Texas press, USA

Miller M.

y Taube K. (1993) *The Goods and Symbols of Ancient Mexico and the Maya*. Thames and Hudson, London.

Nalda E.

(1994) *"Proyecto arqueológico Sur de Quintana Roo. Memoria de trabajos 1993-1994"*, México.

y Baudez C., Velásquez E., Martin S., Stuart D. (2004) *Los Cautivos de Dzibanché*. INAH, México.

(2006) *"La concha grabada del edificio del Búho, Dzibanché"*. *Arqueología Mexicana*, vol.XIV, núm. 82, México, pp.80-86

Pallán Gayol,C.

(2009) *Secuencia dinástica, glifos emblema y topónimos en las inscripciones jeroglíficas de Edzná, Campeche, (600-900 d.C.): implicaciones históricas*. Tesis de Maestría. Estudios Mesoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México.

Proskouriakoff T.

(1950) *A study of classic Maya sculpture*. Carnegie Institution of Washington, Washington, D.C.

(1961) "*Portraits of Women in Maya Art*" en *Essays in Pre-Columbian Art and Archaeology*, ed. Samuel Lothrop, Cambridge.

Reilly K.

"*Art, Ritual and Rulership in the Olmec World*" (1996) en Michael D. Coe, *The Olmec World. Ritual and Rulership*, Princeton University, pp. 27-45.

Rivera Dorado M.

(2004) "*Catorce Tesis sobre la religión maya*". *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 35, España, pp.7-32.

(2006) *El pensamiento religioso de los antiguos mayas*. Trotta, Madrid.

Rivero Chong R.

(2000) "*Reseña histórica de Palenque Chiapas. Viajeros, exploradores y arqueólogos de Palenque*" en www.ia.unam.mx, texto 21.

Ruz Lhuillier A.

(1973) *El Templo de las Inscripciones*. INAH, México.

(1991) *Costumbres funerarias de los antiguos mayas*. UNAM, México.

Schmidt P, Garza M. y Nalda E.

(1999) *Maya Civilization*, Thames and Hudson, London.

Schele L.

y Freidel D. (1990) *Una selva de Reyes: la asombrosa historia de los antiguos mayas*. Fondo de cultura económica, México.

Y Mathewes. P (1998) *The Code of Kings. Language of Seven Sacred Maya Temples and Tombs*. Simon & Schuten, Touchstone Book, USA.

y Miller M. E (1999) *The blood of the Kings, Dynasty and Ritual in Maya Art*, Kimbell Art Museum, Fort Worth, Texas.

Stuart D.

"*La concha decorada de la tumba del Templo del Búho, Dzibanché*". (2004) en *Los cautivos de Dzibanché*, INAH, México.

Tate C.

(1997) *Yaxchilán. The design of maya ceremonial city*. University of Texas press, USA.

Taube K.

(1997) *Resaeña de Susan D. Gillespie: Mitos aztecas y mayas*. Duke University Press, Washinton.

Tiessler V.

(2001) *Decoraciones dentales entre los antiguos mayas*. INAH, México.

y Pereira G. y Malvido E. (1997) *El cuerpo humano y su tratamiento mortuorio*. INAH, México.

y Cucina A.(2003) *Janaab" Pakal of Palenque: reconstructing the life and death of a Maya ruler*. University of Arizona Press, USA.

Vargas Pacheco E.

(1993) "Los mayas. Un pueblo con historia. Bosquejo Histórico de la Arqueología" en *Coloquio Pedro Bosh Gimpera*, España: Sociedad Española de Estudios Mayas, Separata de Perspectivas Antropológicas en el Mundo Maya, Madrid, pp.363-372

(1993) "Sociedad y naturaleza. Una aproximación al mundo maya a través de la arqueología lingüística y fuentes históricas", España: Sociedad Española de Estudios Mayas, Separata de Perspectivas Antropológicas en el Mundo Maya, Madrid, pp.363-372.

(2007) "Dioses y reyes sagrados. El mito de la creación y la legitimación de la realeza entre los mayas del Preclásico Tardío". *Encuentro pueblos y Fronteras 2007*, Chiapas, manuscrito.

(2010) "La legitimación de la realeza entre los mayas del Preclásico Tardío. Los Mascarones de El Tigre, Campeche". *Estudios de la Cultura Maya*, vol. XXXVI, México, pp.11-35.

Velásquez E.

"Los escalones jeroglíficos de Dzibanché " (2004) en Nalda E. (ed.) *Los cautivos de Dzibanché*, INAH, México.